



UNIVERSIDAD TECNÓLOGICA EQUINOCCIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN ESPECIAL

**“INFLUENCIA DE LA DINÁMICA FAMILIAR NUCLEAR EN EL
COMPORTAMIENTO DE UNA NIÑA EN EDAD PREESCOLAR,
FRENTE A LA LLEGADA DE HERMANAS GEMELAS”.
ESTUDIO DE CASO**

**Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar al
Grado de Magister en Educación Especial**

Autora:

Andrea Crespo Crespo

Directora:

MSC. Elke Vargas Estupiñán

Quito – Marzo 2015

CERTIFICACIÓN DEL ESTUDIANTE DE AUTORÍA DEL TRABAJO DE GRADO

Yo, ANDREA CRESPO CRESPO, declaro bajo juramento que el trabajo aquí descrito es de mi autoría, que no ha sido presentado para ningún grado o calificación profesional.

Además de acuerdo a la ley de Propiedad Intelectual, todos los derechos del Presente Trabajo de Grado, por su reglamento y normatividad institucional vigente, pertenecen a la Universidad Tecnológica Equinoccial.

Andrea Crespo Crespo

C.C. 1713501078

INFORME DE APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

APROBACIÓN DE LA DIRECTORA

En mi calidad de Directora del Trabajo de Grado presentado por ANDREA CRESPO CRESPO, previo a la obtención del Grado de Magister en Educación Especial, considero que dicho Trabajo reúne los requisitos y disposiciones emitidas por la Universidad Tecnológica Equinoccial por medio de la Dirección General de Posgrados para ser sometido a la evaluación por parte del Tribunal examinador que se designe.

En la ciudad de Quito, 7 de abril de 2015

MSC. Elke Vargas Estupiñán

DEDICATORIA

A CLAUDIA...

La niña más dulce... mi compañerita...
Desde que llegaste a mi vida, me has enseñado tanto...
Fuiste mi motivación para empezar a estudiar esta maestría
Y luego te convertiste en la inspiración para esta investigación...

Por eso, te dedico este trabajo final de grado,
que habla precisamente de tu vida,
de los tiempos felices, de los momentos difíciles,
y de aprender a compartir como familia de cinco.

Que Dios bendiga siempre nuestro vínculo,
que guie mis pasos para ser cada día una mejor persona
y una mejor mamá... contigo y con tus hermanitas...
Gracias por ser parte de mi vida...

Tu mami que te adora,

Andrea.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la fuerza para salir adelante;
A mi esposo Raúl, mi gran amor y compañero, por ser mi apoyo y complemento;
A mis hijas adoradas Claudia, Daniela y Paula, por ser mi motor de cada día;
A los mejores padres del mundo, Quique y Gracie, por su apoyo incondicional;
A mis hermanos David y Javier, en especial
al "tío Javi", por su ayuda y por estar siempre ahí a pesar de la distancia;
A mi cuñada Grace, por su apoyo, su paciencia y generosidad;
A mi directora Elke Vargas, por su ayuda en este camino;
A mi directora inicial Irina Rasskin, por su ayuda clarificando el camino;
A mis familiares y amigos, por su aliento para terminar este proyecto;
A mis ángeles del cielo que están siempre conmigo...

A todas y cada una de las personas que me apoyaron en este reto...

GRACIAS por creer en mí...

ÍNDICE

PORTADA.....	i
CERTIFICACIÓN DEL ESTUDIANTE DE AUTORÍA DEL TRABAJO DE GRADO.....	ii
INFORME DE APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
RESUMEN.....	x
ABSTRACT.....	xii
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA.....	3
2.1 LOS ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	4
2.2 EL MARCO TEÓRICO.....	5
2.2.1 EL DESARROLLO AFECTIVO Y SOCIAL EN LA EDAD TEMPRANA.....	5
2.2.1.1 EL APEGO.....	6
2.2.1.2 LAS EMOCIONES, SU REGULACIÓN Y DESARROLLO.....	7
2.2.1.3 EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.....	8
2.2.1.4 EL DESARROLLO SOCIAL.....	9
2.2.1.4.1 ASPECTOS DE LA SOCIALIZACIÓN.....	9
2.2.1.4.2 EL NIÑO Y LA FAMILIA.....	9
2.2.1.4.3 EL NIÑO Y LA ESCUELA.....	10
2.2.2 LA FAMILIA Y SU DINÁMICA.....	11
2.2.2.1 DEFINICIONES DEL TÉRMINO FAMILIA.....	11
2.2.2.2 LA ESTRUCTURA Y LA DINÁMICA FAMILIAR.....	12
2.2.2.3 TRANSICIONES FAMILIARES POR LA LLEGADA DE UN HERMANO.....	14
2.2.2.4 DIFICULTADES EMOCIONALES EN LOS NIÑOS POR LA LLEGADA DE HERMANOS.....	17
2.2.2.4.1 LAS REGRESIONES.....	20

2.2.2.4.1.1	TRASTORNO DE ESFÍNTERES.....	21
2.2.2.4.1.2	DIFICULTADES EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.....	22
2.2.2.5	LAS RELACIONES ENTRE HERMANOS DENTRO DEL GRUPO FAMILIAR.....	22
2.3	JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	25
3.	OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	26
3.1	OBJETIVO GENERAL.....	26
3.2	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	27
4.	MÉTODOS Y TÉCNICAS EMPLEADAS.....	27
4.1	INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	27
4.1.1	ESTUDIO DE CASO.....	32
4.1.2	HISTORIA DE VIDA.....	33
4.1.3	ENTREVISTA.....	35
4.1.4	ANÁLISIS DE DOCUMENTOS ESCOLARES.....	37
4.1.4.1	EL DIARIO ESCOLAR.....	38
4.1.4.2	LOS REPORTES PERIÓDICOS O EVALUACIONES	39
5.	DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS INSTRUMENTOS.....	40
5.1	GUION RETROSPECTIVO.....	40
5.2	LA HISTORIA DE VIDA DE CLAUDIA.....	42
5.3	ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LAS MAESTRAS DE CLAUDIA.....	42
5.4	ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTOS ESCOLARES.....	59
5.4.1	EL DIARIO ESCOLAR.....	59
5.4.2	LOS REPORTES PERIÓDICOS O EVALUACIONES.....	67
6.	DISCUSIÓN DE RESULTADOS. ESTUDIO DE CASO: INFLUENCIA DE LA DINÁMICA FAMILIAR EN UNA NIÑA PREESCOLAR POR LA LLEGADA DE HERMANAS GEMELAS.....	78
6.1	LA SORPRESA DEL EMBARAZO: ¡SON DOS!.....	80
6.2	CLAUDIA Y LA LLEGADA DE LAS HERMANAS GEMELAS A CASA: EL INICIO DE LOS CELOS.....	82
6.3	LA VIDA SIGUE: APRENDER A COMPARTIR.....	86

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	96
ANEXOS.....	104
ANEXO “A”: HISTORIA DE VIDA DE CLAUDIA.....	105
ANEXO “B”: FORMATO DE ENTREVISTA DIRIGIDA A LAS MAESTRAS DE CLAUDIA.....	149
ANEXO “C”: TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS REALIZADAS A LAS MAESTRAS DE CLAUDIA.....	150
ANEXO “D”: MUESTRA DE PÁGINAS DE UN DIARIO ESCOLAR.....	172
ANEXO “E”: MUESTRA DE UNA EVALUACIÓN PERIÓDICA O REPORTE ESCOLAR.....	173
ANEXO “F”: INFORME DE IRINA RASSKIN (DIRECTORA DE TESIS INICIAL) CON VALIDACIÓN DE METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	175

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Reformulación de los criterios de calidad.....	30
Tabla 2: Guion retrospectivo de la vida de Claudia.....	39

RESUMEN

Este proyecto de investigación es un estudio de caso único, en donde se analizó el comportamiento de Claudia, una niña en edad preescolar. La nueva interacción familiar, originada por la llegada de hermanas gemelas idénticas, tuvo una influencia en todos los miembros de la familia, especialmente en Claudia, que se vio forzada a dejar su posición de hija única para ejercer el rol de hermana mayor.

Para los efectos de la investigación, se optó por una metodología cualitativa, desde un paradigma alternativo, hermenéutico y biográfico. Así, se empleó como principal instrumento la historia de vida de Claudia. Ésta permitió recrear los acontecimientos más significativos durante el lapso del estudio, que abarcó desde el nacimiento de las gemelas hasta que cumplieron 18 meses de edad. Otro instrumento utilizado fue la entrevista, dirigida a las maestras de Claudia, para obtener información referente al comportamiento de Claudia en el ámbito escolar.

Adicionalmente, se realizó un análisis de documentos escolares, como son el diario escolar y los reportes periódicos o evaluaciones para complementar datos sobre su conducta fuera del hogar. A través de todos los instrumentos mencionados, se pudo llevar a cabo un análisis profundo de los comportamientos de Claudia a lo largo del período de estudio.

De esta manera, se pudo apreciar que Claudia sí fue afectada por la llegada de sus hermanas gemelas. En este sentido, se evidenciaron cambios en su comportamiento, que no respondían directamente a este hecho en sí, sino a la interacción familiar modificada que se estaba viviendo en el hogar a raíz del nacimiento de las hermanas.

Definitivamente, el conocer el impacto de este tipo de transición en un niño, va a permitir tanto a los padres como a los maestros, comprender de mejor manera cualquier tipo de dificultad por la que pueda atravesar el niño en su desarrollo social y emocional, para plantear estrategias de apoyo durante esta etapa.

Palabras clave: Cambios de comportamientos, dinámica familiar, hermanas gemelas, primogénita

ABSTRACT

This research is a single case study, which analyzes the behavior of Claudia, a preschool girl. The new family dynamics, produced by the birth of identical twin sisters, had an influence in all the family members, especially in Claudia, who was forced to leave her role as only child to become a big sister.

A qualitative methodology was used for this study, with an alternate paradigm, which is hermeneutic and biographic. Thus, the most important instrument was Claudia's life-history. This instrument allowed the recreation of the most significant events during the timeframe of study, which was from the twins' birth until they were 18 months old. Another instrument used in this research was the interview, which was addressed to Claudia's teachers in order to get information about her behavior at school.

In addition, there were school's documents analysis performed, in order to complement information regarding Claudia's behavior at school. The "communication books" and the school evaluation reports were examined. Therefore, it was held a deep analysis of Claudia's behavior during the established time for the research, using all the mentioned instruments.

It was clear then, that Claudia was affected by the birth of her identical twin sisters. Hence, she showed changes in her behavior, which were not directly caused by this precise event but by the modified family interaction at home since the twins' birth.

Certainty, getting to know the impact of this kind of transition in a child, will allow both parents and teachers, a better understanding of any type of problem in the child's social and emotional development, in order to establish support strategies during this period.

Keywords: Behavioral changes, family dynamics, twin sisters, first-born girl

1. INTRODUCCIÓN

Desde la Psicología y a través del tiempo se han realizado estudios cualitativos y cuantitativos sobre el nacimiento de un hermano y cómo este hecho repercute en la familia. Dichas investigaciones se efectuaron entre los años 70's y 90's, sin embargo, el tema quedó sin mayor discusión hasta la última década en donde se retomaron las investigaciones.

Actualmente, la Dra. Brenda Volling, del Centro de Desarrollo Humano de la Universidad de Michigan en Estados Unidos, se ha especializado en el tema y se encuentra realizando estudios longitudinales para conocer en mayor detalle todo el contexto alrededor de la llegada de un hermano. Así, ha recopilado todos los estudios referentes al tema para consolidarlos, junto con los hallazgos de sus últimas investigaciones.

Sin embargo, no se ha estudiado la llegada de dos bebés juntos, es decir hermanos gemelos, como es el caso de esta investigación, que además es muy especial para mí, pues ocurre precisamente en mi núcleo familiar. Desde que mi esposo y yo supimos de mi embarazo gemelar, nuestra vida cambió y con el nacimiento de las bebés, el ambiente familiar también se modificó, afectando especialmente a nuestra hija mayor, de entonces 2 años y medio de edad.

De este modo, nació mi motivación para realizar esta investigación de corte cualitativo, desde un paradigma alternativo, hermenéutico y biográfico, a través de la cual se analizó la influencia de la dinámica familiar nuclear en el comportamiento de una niña en edad preescolar y viceversa frente a la llegada de hermanas gemelas idénticas. El período determinado para el estudio fue desde el nacimiento de las gemelas hasta que cumplieron 18 meses.

Como resultado, quedaron evidenciados los elementos que estaban detrás de los comportamientos de mi hija Claudia en ese período. En general, ella había estado acostumbrada a recibir todo el cariño y la atención de sus padres por ser, hasta ese momento, la única hija. Sin embargo, con el nacimiento de sus hermanas

Daniela y Paula, ese ritmo de vida cambió y le exigió asumir su rol de hermana mayor, en donde debía compartir sus espacios propios y la atención de sus padres con sus hermanas.

En este sentido, no se trata simplemente del hecho en sí del nacimiento de un hermano o dos hermanas, sino que se debe comprender e interpretar la manera en que el acontecimiento repercute en la familia, y a su vez, cómo este nuevo ambiente familiar origina cambios en el comportamiento de todos los miembros del hogar. Del mismo modo, cada persona es única y va a reaccionar de diferente forma a cada acontecimiento en su vida.

Debido a que el hogar y la escuela son los espacios en donde se desarrolla el niño en esta etapa, al conocer el impacto de este tipo de transición en un niño, se podría comprender de mejor manera cualquier tipo de dificultad en su desarrollo social y emocional. Por tanto, fue importante el contar con las personas clave y los instrumentos que dieron cuenta del comportamiento de Claudia en la escuela. Asimismo, la historia de vida de Claudia fue un instrumento crucial en esta investigación porque mediante ella se pudieron recrear detalles importantes de la dinámica familiar, que fueron críticos para el análisis.

Por otra parte, entiendo y acepto que mi actividad científica no puede ser neutral o imparcial, ya que soy la madre de la niña del estudio. Sin embargo, cabe anotar, que en cualquier investigación es inevitable el dejar de lado a la subjetividad, pues ésta viene del sujeto, que aún desde el rol de investigador, no deja de ser persona, y desde su realidad propia decide qué y en qué forma investigar, de acuerdo a sus motivaciones y percepciones. Por tanto, lo significativo en esta investigación ha sido la interpretación de la información recopilada y producida a través de los instrumentos determinados dentro de la metodología, como parte misma del proceso sistemático de la investigación científica.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

La investigación se centra en un estudio de caso, en donde se pretende comprender la influencia de la dinámica familiar nuclear en el comportamiento de una niña en edad preescolar y viceversa. Esta dinámica es singular, puesto que la familia está pasando por una transición, denominada crisis normativa, debido a la llegada de nuevos integrantes. Estos nuevos miembros vinieron al mismo tiempo, pues se trata de gemelas, que constituyen una experiencia que relativamente pocas familias experimentan, ya que esto ocurre aproximadamente en el 3% de nacimientos (Roney, 2013).

Aún para los padres, que ya han vivido la llegada de su primera hija, esta situación del embarazo gemelar es totalmente nueva y crea imaginarios y fantasías. A su vez, se genera expectativa en ellos, con ilusiones y temores frente a las bebés que esperan. Esto puede acentuarse aún más cuando las bebés ya han nacido y los padres deben vivir propiamente esa realidad, que trae consigo cambios, que igualmente podrían modificar de alguna manera las relaciones en el hogar.

Ahora bien, tomando en cuenta que los padres experimentan algo novedoso, también se debe considerar que esta vivencia afecta al resto de la familia. En este sentido, he centrado mi atención en la primogénita, que debe dejar el rol de ser hija única para convertirse en la hermana mayor, en esta ocasión, de dos niñas, gemelas idénticas. Esto, como en el caso de la llegada de un sólo hermano, provoca sentimientos ambivalentes en los hijos mayores, especialmente por la ilusión y por los celos, lo cual se conoce como rivalidad fraterna, misma que se va presentando durante las etapas de desarrollo, en lo afectivo y social, a veces con repercusiones en el ámbito educativo y familiar.

Sin embargo, estos sentimientos de celos podrían estar más acentuados en este caso particular, al tratarse de dos hermanas gemelas que han llegado a centralizar la atención de los padres, desplazando a la hermana mayor. Si se toma en cuenta que esta última es una niña preescolar de 2 años y medio, que

todavía necesita dedicación de los padres (para su alimentación, cambio de pañales, etc.), el espacio de su cuidado se problematiza por el hecho de que hay dos bebés prematuras recién nacidas, las cuales necesitan de muchos cuidados y atenciones.

En este sentido, diversas ramas de la ciencia, especialmente la Psicología, han realizado estudios que demuestran que los primeros años de vida del niño - primordialmente desde el punto de vista afectivo- son cruciales para su posterior desarrollo. Esta ha sido una de las líneas de estudio en la Maestría en Educación Especial, en donde se abarcó el “Desarrollo afectivo social de los niños de 0 a 6 años”, así como la trascendental relación de la familia en ese desarrollo. Desde ahí parto para la realización de esta investigación, que analiza cómo afecta la llegada de sus hermanas a la primogénita y qué tipo de comportamientos le genera la nueva dinámica familiar.

2.1 LOS ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Evidentemente, existen estudios que hablan de la llegada de un nuevo integrante al núcleo familiar y cómo esta situación afecta a toda la familia. Los autores Legg, Sherick, & Wadland (1974) investigaron acerca de la reacción de niños preescolares frente al nacimiento de un hermano, descubriendo que existe una mayor afectación en los niños primogénitos. Por otro lado, Stewart, Mobley, Van Tuyl, & Salvador (1987) estudiaron el ajuste del primogénito frente a la llegada de un hermano.

Las investigaciones realizadas por Moore en 1969 demostraron que la llegada de un hermano constituye un factor de estrés para el hermano mayor. Asimismo, los estudios que señalan la llegada del hermano como algo desestabilizador para el funcionamiento de la familia, son corroborados por las investigaciones de Minuchin (1986) en relación a las crisis normativas y a la reorganización del sistema de la familia (McHale & Grolnick, 2008).

En estudios de Teti y col. en 1996 se comprobó que la edad del hermano mayor influye en su manera de asumir el hecho de tener un hermano. Así, la llegada del hermano será menos amenazante mientras menor sea el niño, puesto que por su fase de desarrollo no estará en capacidad de tener sentimientos complejos, como el percibirse desplazado de la atención de sus padres (McHale & Grolnick, 2008).

En esta investigación de trabajo de grado, la primogénita es mayor de dos años, por lo que va a tener una mejor comprensión de la situación, así como sentimientos de desplazamiento por la disminución de la atención hacia ella por parte de sus padres. En este sentido, cabe mencionar que la investigación difiere de las anteriormente mencionadas por ser un estudio de caso único y por la complejidad que conlleva un embarazo múltiple y su posterior culminación con el nacimiento de dos o más bebés, que requieren al mismo tiempo de la atención y el cuidado de sus padres. En este caso, se trata de hermanas gemelas idénticas, prematuras, con necesidad de cuidados especiales.

2.2 EL MARCO TEÓRICO

2.2.1 EL DESARROLLO AFECTIVO Y SOCIAL EN LA EDAD TEMPRANA

Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza y desde el nacimiento, el bebé humano tiene la capacidad elemental de relacionarse con otras personas. No obstante, esta habilidad debe ser desarrollada, para lo cual se necesita del establecimiento de vínculos afectivos con los padres, que constituyen los cuidadores primarios en la mayor parte de los casos.

Evidentemente, el bebé viene al mundo frágil e indefenso y requiere cubrir sus necesidades básicas, por lo que precisa de los cuidados de otras personas para poder sobrevivir. En este sentido, necesita que sus padres o sus cuidadores lo alimenten, lo abriguen, lo protejan y le den afecto, puesto que estas experiencias afectivas durante los primeros años de vida tienen una gran influencia en el

adecuado desarrollo cognitivo, social y emocional (Armus, Duhalde, Oliver, & Woscoboinik, 2012)

2.2.1.1 EL APEGO

El apego es un vínculo emocional entre el bebé y su cuidador, que depende de la calidad de su relación mutua, para que constituya un lazo duradero y recíproco. Éste se da de forma gradual, pasando por períodos de crecimiento emocional que terminan en el establecimiento de aquella trascendental primera relación (Papalia, Wendkos Olds, & Duskin Feldman, 2009).

Según Ainsworth y Bell (1970), el apego constituye aquellas conductas que favorecen la cercanía del bebé con determinada persona a la cual se siente vinculado. De este modo, el apego es una relación mutua, en donde el lactante realiza ciertos comportamientos -como llorar o sonreír- que producen en el cuidador reacciones de afecto hacia el niño, quien responde a ello y viceversa.

Ainsworth y Bell (1970), establecieron tres tipos de apego:

1. Seguro: El bebé llora cuando el cuidador se aleja, pero lo recibe con buena actitud cuando regresa. El niño utiliza al adulto como base para ir a explorar, puesto que regresa a él para cerciorarse que no se ha ido.
2. Inseguro - Evitante: El bebé rara vez llora cuando el cuidador se aleja y lo evita cuando regresa.
3. Inseguro - Ambivalente: El bebé se siente ansioso antes de que el cuidador se aleje y se altera mucho cuando regresa, puesto que buscan su contacto y al mismo tiempo se resiste a acercarse.

De esta manera, de acuerdo a la relación que mantenga el lactante con su madre o cuidador, desarrollará un tipo de apego. Así, las madres que se muestran más responsivas y sensibles con sus bebés, suelen generar en ellos un apego seguro, lo que les permitirá desarrollar la confianza en su madre, y posteriormente en

otras personas y en su propia habilidad de obtener lo que necesitan. Igualmente, a futuro será más fácil para ellos el desarrollar relaciones adecuadas con los demás (Craig, 1994).

2.2.1.2 LAS EMOCIONES, SU REGULACIÓN Y DESARROLLO

Papalia et al. (2009) citando a Scroufe (1997) señala que “las emociones son reacciones subjetivas a la experiencia que se asocian con cambios fisiológicos y conductuales”. El esquema de reacciones emocionales de un ser humano se desarrolla desde la lactancia y constituye un elemento básico de la personalidad. En sus primeros años de vida, durante la primera infancia (de 0 a 3 años), el niño no tiene la capacidad de regular por sí mismo sus emociones, por lo que reacciona intensamente, generalmente con el llanto, frente a situaciones que le incomodan. En este sentido, el contacto físico y emocional que le brindan sus padres con sus palabras, abrazos y afecto, le permiten al niño lograr la calma en esas situaciones. Así, la regulación afectiva solamente puede darse dentro de un ambiente armónico en el que se desarrolla la relación con sus padres o cuidadores (Craig, 1994).

Parafraseando a Papalia et al. (2009), en la etapa de la segunda infancia (entre los 3 y 6 años), los niños pueden controlar mejor sus emociones. Así, están en capacidad de hablar de sus sentimientos y de comprender lo que sienten otras personas, reconociendo la expresión de su rostro de felicidad, tristeza, etc. El autoconcepto, que es la imagen que tiene una persona de sí misma, pasa por una transición durante esta etapa, puesto que los niños van comprendiendo cómo los perciben otras personas. En este sentido, también la autoestima juega un papel importante, pues al ser la evaluación del autoconcepto, permite al niño tener un juicio de valor sobre sí mismo. Así, tanto la autoestima como el autoconcepto tienden a ser absolutos, sin términos medios (Ej. blanco-negro; bueno-malo).

Los niños muestran un desarrollo emocional progresivo, comenzando por señales de interés, angustia y disgusto desde el nacimiento, hasta llegar a las emociones

propriadamente dichas, como alegría, sorpresa, tristeza, asco, enojo y temor. Posteriormente, aparecen las emociones auto-reflexivas (turbación, empatía y envidia) y las auto-valorativas (orgullo, culpa, vergüenza). Las primeras, se desarrollan a partir de la autoconciencia, que tiene que ver con la conciencia del YO y la diferenciación del otro. Las segundas, aparecen gracias a la autoconciencia y dependen de la comprensión de las pautas de conducta esperadas (Papalia et al., 2009).

2.2.1.3 EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

La adquisición del lenguaje es un proceso complejo, que va más allá del desarrollo cognoscitivo, ya que también tiene estrecha relación con el desarrollo social. Así, el niño tiene una estructura mental innata que le permite deducir reglas gramaticales, pero necesita de la imitación y el reforzamiento de otras personas, junto con un adecuado desarrollo cognoscitivo para lograr su adquisición (Craig, 1994).

Antes de las primeras palabras, los niños ya se comunican a través de gestos y expresiones, y conocen muchos aspectos sociales, puesto que ya han vivido una etapa de lenguaje receptivo en donde comprenden las palabras. En la fase del lenguaje productivo, el niño pronuncia sus primeras palabras aisladas para luego construir expresiones de dos palabras y posteriormente hablar fluidamente con el incremento progresivo de su vocabulario.

Parafraseando a Craig (1994), durante la etapa preescolar, el niño expande su vocabulario con rapidez, así como las formas gramaticales y su comprensión del lenguaje como una actividad social. De este modo, los preescolares aprenden aproximadamente de 2 a 3 palabras por día y su comunicación se va volviendo cada día más fluida.

2.2.1.4 EL DESARROLLO SOCIAL

2.2.1.4.1 ASPECTOS DE LA SOCIALIZACIÓN

Las normas de conducta se van internalizando en los niños de forma paulatina, haciendo que se sientan bien cuando se comportan de acuerdo a las reglas establecidas y viceversa. Este cambio sucede en gran parte entre los 3 y 4 años, pero el proceso de socialización empieza mucho antes, con el contacto con los padres desde la lactancia. No obstante, el objetivo fundamental de este proceso de socialización es el enseñar a los niños a canalizar adecuadamente sus sentimientos (Craig, 1994). En este sentido, Bandura (1977) plantea que los sentimientos agresivos, causados principalmente por la frustración, suelen ser reforzados por la imitación de modelos.

Por otra parte, en el proceso de socialización y en el de diferenciación de género intervienen también los hermanos y los pares. Los hermanos menores tienden a imitar a los mayores del mismo género. En el contexto educativo, alrededor de los tres años, los niños preescolares juegan generalmente en grupos de varones o de mujeres, reforzándose así los comportamientos caracterizados por el género (Papalia et al., 2009).

Asimismo, hablando del juego, éste es un medio de socialización, puesto que los niños comienzan jugando solos, para luego hacerlo al lado de otros niños y finalmente llegan a un juego compartido. En este sentido, el juego dramático se vuelve más social en la época preescolar, porque es más cooperativo y permite que los niños desarrollen sus habilidades interpersonales, su lenguaje y aprendan sobre los roles sociales.

2.2.1.4.2 EL NIÑO Y LA FAMILIA

La familia y su dinámica particular marcan la vida del niño desde su gestación. El tipo de relación entre los padres, el número de hijos, la diferencia de edad entre

ellos, el estilo de crianza, etc. influyen directamente en el niño y en su desarrollo, reflejándose en su comportamiento.

El ambiente familiar, por su propia naturaleza, constituye la primera escuela de socialización, en donde las relaciones con los padres y con los hermanos tienen vital importancia para el desarrollo del niño. Así, los vínculos entre los hermanos son la pauta para las relaciones posteriores con otras personas (Papalia et al., 2009).

Igualmente, son importantes los estilos y prácticas de crianza empleadas por los padres, puesto que éstas influirán en el desarrollo de los niños. Los padres deben fomentar un ambiente armónico en el hogar y motivar las conductas apropiadas, evitando el uso de la fuerza innecesaria o los castigos físicos y psicológicos por las conductas inadecuadas. Por este motivo, es importante que enseñen a sus hijos a controlar sus emociones, a través de su ejemplo y el razonamiento verbal (Craig, 1994).

2.2.1.4.3 EL NIÑO Y LA ESCUELA

El proceso de socialización fuera de la familia empieza en la escuela, puesto que ahí se generan los espacios compartidos de los niños con sus pares. Así, existen puntos en donde ambos contextos se interconectan y facilitan el paso del uno a otro. Por tal motivo, los niños que vienen de hogares armónicos, con reglas claras y altos niveles de comunicación, tienen mayor facilidad para el desarrollo de habilidades sociales con sus pares (Díaz, 2011).

Igualmente, para un niño el integrarse por primera vez a un centro infantil, constituye un cambio de estar en casa con su madre especialmente, para separarse de ella por unas horas y comenzar así el proceso de socialización con otros. De este modo, cobra mucha importancia la relación que genere el maestro con el niño, ganándose su confianza, para apoyar de mejor modo en su adaptación al centro. Así, el niño formará un vínculo con su maestro, que lo

ayudará a integrarse con mayor facilidad, desarrollando habilidades sociales, afectivas, cognitivas y motoras.

En este sentido, la educación preescolar es una etapa, en donde los niños comparten con sus pares, se divierten y aprenden. Este aprendizaje no tiene mucho que ver con conocimientos formales propiamente dichos, sino que es un acercamiento a ellos, a través de juegos y dinámicas, dentro de un espacio regulado por ciertas reglas. Por tanto, este es un período en donde los niños aprenden a seguir normas, tales como permanecer en silencio, esperar su turno para hacer una actividad, formar una fila, compartir juguetes y espacios con sus pares, etc. Esta es la base para poder recibir, posteriormente, una educación más formal en la escuela.

2.2.2 LA FAMILIA Y SU DINÁMICA

2.2.2.1 DEFINICIONES DEL TÉRMINO FAMILIA

Ciertamente, no existe una definición universal del término “familia”, ya que cada persona tiene su propia noción de ella, y con el paso del tiempo su concepto ha evolucionado por las mismas necesidades de la sociedad. Así, empezando por la conocida familia “tradicional” (papá, mamá e hijos), hoy en día también se habla de las familias ampliadas (la tradicional más los abuelos), o las monoparentales (un solo padre o madre), etc.

Según el artículo 16.3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948).

Ahora bien, es importante comprender a la familia como un sistema, desde la Teoría General de Sistemas, planteamiento de Bertalanffy (1981), bajo el cual se

concede al organismo como un sistema abierto, en continuo intercambio con otros sistemas adyacentes por medio de complejas interacciones.

Aplicando entonces la Teoría Sistémica, se concede a la familia como un sistema social abierto, en continua interacción con el medio que le rodea, constituyendo la unidad fundamental de otro sistema social, que es la comunidad, que a su vez se halla en continua interacción con los elementos que la circundan (De la Revilla, 1998).

Para Minuchin (1986), la familia es un grupo natural, que en el curso del tiempo, ha elaborado pautas de interacción –la estructura familiar- que rigen el funcionamiento de sus miembros, facilitando su interacción.

2.2.2.2 LA ESTRUCTURA Y LA DINÁMICA FAMILIAR

Retomando a Minuchin (1986), “la estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”. La familia es un sistema que se maneja a través de patrones transaccionales, que estructuran el sistema y median la interacción entre sus miembros.

Así, la estructura familiar constituye el conjunto de pautas de interacción, que la familia ha ido incorporado con el tiempo, para regular la convivencia entre sus miembros. En este sentido, Minuchin (1986) sostiene que la familia está conformada por subsistemas, que a su vez, se forman a partir de distintos factores, tomando en cuenta el objetivo que tenga el grupo. Así, se pueden unir por intereses (ej. el gusto por los deportes o por la música), por género (ej. Las mujeres de la casa), funciones, etc.

Por su parte, los autores Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008) señalan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos regulados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de

la familia– padre, madre e hijos– al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

De este modo, la dinámica familiar se puede entender como la reunión de las individualidades de cada uno de sus miembros, guiada por un conjunto de normas que permiten la convivencia en armonía entre ellos. Asimismo, estos integrantes deben, particularmente, conocer las funciones, elementos, normas, roles, jerarquías, etc. al interior de la familia para lograr esa armonía.

La familia, al ser un sistema, se encuentra en incesantes transformaciones, y al igual que una persona, tiene un ciclo vital, donde cada una de sus etapas tiene características propias. Así, en la transición de una a otra etapa, se darán cambios, que provocarán crisis, por la necesidad de adaptación y asimilación del sistema. Estas fases son relativamente previsibles y suceden de forma general en casi todas las familias, por lo que se les denomina Crisis Normativas o Crisis del Ciclo Vital. Como ejemplo, se puede citar el nacimiento de un hijo.

Parafraseando a Minuchin (1986), al plantear a la familia como un sistema con una base socio-cultural, existe un proceso de crecimiento que tiene varias etapas: pareja sin hijos, con hijos, independencia de los hijos y vejez. Asimismo, la estructura familiar, está formada por tres subsistemas:

1. La pareja: Dos adultos que deciden compartir mutuamente sus vidas y se apoyan entre sí.
2. Padres e hijos: El sistema de la pareja cambia con el nacimiento del primer hijo, y se establece este subsistema.
3. Hermanos: En este subsistema los niños experimentan las relaciones interpersonales con sus iguales. Aprenden a hacer alianzas, amigos, a negociar y a reconocer sus limitaciones.

2.2.2.3 TRANSICIONES FAMILIARES POR LA LLEGADA DE UN HERMANO

La llegada de un segundo hijo a la familia es una experiencia nueva incluso para los padres, puesto que sus obligaciones se duplican y deben atender al bebé sin descuidar al primogénito. Más aún cuando se trata del nacimiento de dos o más bebés, lo cual constituye un gran cambio en la familia, y en especial para el hijo mayor, que tiene que encontrar nuevamente su lugar en la familia (Feenstra, 2007). Del mismo modo, los padres tienen que acoplarse a la nueva situación familiar, con la responsabilidad de la crianza de más hijos.

En este sentido, se producen cambios en la estructura familiar en general, tanto en la relación de la pareja, como respectivamente en la relación padre-hijo y madre-hijo, lo cual va a afectar, de algún modo, al primogénito y su comportamiento. Estos cambios, al presentarse de diferentes maneras en cada núcleo familiar, van a incidir de forma particular en cada miembro de la familia, según sus características personales propias. Así, habrá padres más o menos susceptibles a estos acontecimientos, así como hijos más o menos sensibles a ellos.

Esta transición también puede generar cierto tipo de conflictos entre los padres, los cuales promueven un declive en la calidad del ambiente familiar. Así, Belsky (1983), citado por Volling (2012), afirma que aunque existen dificultades matrimoniales durante la llegada del primer hijo, la situación sigue complejizándose para las parejas con la llegada de más hijos.

De este modo, es muy importante la comunicación en la pareja y es necesario el apoyo del padre hacia la madre, puesto que él le dará seguridad y ayudará en el cuidado del hijo mayor, y posiblemente también en las tareas del hogar. Esta división de labores a veces ocasiona dificultades de pareja, al igual que los problemas económicos, que también ocurren con frecuencia en los casos en los que las madres dejan de trabajar para dedicarse totalmente a la crianza de los hijos.

En este sentido, las madres tienen un rol crítico, pues deben atender a un recién nacido y adicionalmente al hijo mayor, sin descuidar los quehaceres domésticos. A diferencia de las madres primerizas, en quienes se presentan la incertidumbre de tener un bebé y cómo cuidar de él, en las mujeres que son madres por segunda vez, ya no es tan relevante esa preocupación. Su verdadera angustia es su capacidad para cuidar de dos niños al mismo tiempo y la carga de trabajo en el hogar (Kojima, Irisawa, & Wakita, 2005).

Por otro lado, debido a las mayores cargas físicas y psíquicas, las madres de un parto múltiple son más propensas a la depresión post-parto por causa del cansancio y la ansiedad. El cuidado de los bebés durante el día y la falta de descanso, debido a las interrupciones nocturnas por la alimentación, hacen de este período agobiante. Asimismo, las madres se estresan a diario porque no son capaces de controlarlo todo y sienten que viven una situación caótica. Adicionalmente, deben sobrellevar la falta de contacto con el mundo exterior, debido a su interminable trabajo al cuidado de los bebés (Feenstra, 2011).

Los padres, por su parte, también se sienten intranquilos, especialmente por considerarse ellos mismos como los “proveedores” del hogar. Tener un segundo hijo, implica entre otras cosas, que se necesita más dinero para su alimentación y cuidados. Por este motivo, muchos padres dedican mayor tiempo y energía a su trabajo y en general se sienten más cansados y presionados. Incluso a veces, deben trabajar en un ambiente que no es de su agrado, porque no tienen otra alternativa. Esto, a su vez, incrementa su nivel de estrés, lo cual repercute directamente en las interacciones con la pareja y los hijos (Volling, 2012).

Kojima et al. (2005) afirman que las mujeres que son madres por segunda vez, difieren de las madres primerizas, por tener un menor ajuste psicológico durante los 6 primeros meses de post-parto. Esto sugiere que es mucho más desafiante para una mujer el ser madre de dos hijos. Así, citando a Gottlieb & Mendelson (1995), señalan que los sentimientos predominantes en las madres primerizas son

ansiedad y depresión, mientras que en las mujeres que son madres por segunda vez, se destacan la irritabilidad y la ira.

Del mismo modo, citando las investigaciones de Dunn (1980) -realizadas con 41 familias, en donde se estudió la interacción entre las madres y sus primogénitos antes y después del nacimiento de un segundo hijo- Kojima et al. (2005) señalan que en las primeras semanas del post-parto, las madres estaban fatigadas y a veces se sentían agobiadas. En este sentido, dedicaban menos tiempo al primogénito -jugando con él, mostrándole afecto físicamente y ayudándolo-comparado con lo que hacían antes de la llegada del segundo niño.

Igualmente, las madres pasaban más tiempo en confrontaciones con sus hijos mayores, incluso imponiéndoles castigos. De esta manera, se puede afirmar que había tanto un incremento en comportamientos negativos, como una reducción en comportamientos positivos por parte de la madre hacia el primogénito, debido a la fatiga extrema y al mayor estrés bajo las nuevas condiciones del cuidado de dos niños.

De acuerdo a Volling (2012), las madres atraviesan sentimientos de culpa y tristeza por el declive en la relación con su primer hijo y se cuestionan por su capacidad para criar a dos hijos, sobre todo cuando el primogénito tiene corta edad. En este sentido, los niños que pasan por esta fase, en general tienen alrededor de 2-3 años, período en el cual están aprendiendo a regular sus emociones. De este modo, pueden reaccionar con intensidad frente a situaciones percibidas como amenazantes, y más aún cuando sienten que la atención de sus padres ha cambiado hacia el nuevo hermano.

Asimismo, existen grandes diferencias individuales en el ajuste de un niño frente a la llegada de un hermano, pues este tiempo puede ser un momento de interrupción del curso normal de su comportamiento, una oportunidad para avances en su desarrollo, o un periodo sin cambios aparentes. En este sentido, la llegada de un hermano puede convertirse en un momento crítico para algunos niños,

dependiendo de la intensidad de la transición y del ambiente en el que lo viven, especialmente por el tipo de entorno familiar (Volling, 2012).

2.2.2.4 DIFICULTADES EMOCIONALES EN LOS NIÑOS POR LA LLEGADA DE HERMANOS

La llegada de un hermano es un evento normativo en la vida de la mayor parte de niños primogénitos, por lo que varios autores y psicoanalistas como Freud han estudiado el tema, concluyendo que esta transición tiene un carácter tensional y es una de las experiencias más traumáticas en la infancia. Incluso el autor Winnicott (1964) citado por Volling (2012), cree que la angustia que sienten los primogénitos por la llegada de un hermano es algo natural.

En este sentido, esta transición genera una re-organización significativa en las relaciones sociales y el funcionamiento psicológico del primogénito, especialmente debido a la etapa de desarrollo en la que se encuentran la mayoría de hijos mayores. El promedio de edad de los primogénitos está en el rango de edad de entre 2 y 3 años aproximadamente, período en el cual el bienestar del niño depende en gran medida de la calidad del vínculo con sus padres. Por tanto, una disminución en la seguridad del apego, puede tener un efecto profundo en el funcionamiento psicológico del niño (Volling, 2012).

En esta transición, las representaciones mentales de los niños acerca de las relaciones con otros y consigo mismos pueden verse amenazadas, así como su confianza en poder contar con otras personas en momentos de angustia y ansiedad. Así, la regulación de sus emociones, que se encuentra en proceso, solamente tendría lugar dentro de un ambiente armónico en la relación con sus padres.

Según estudios realizados por algunos autores y reportados por Volling (2012), los primogénitos de entre 2 y 3 años parecen tener más dificultades que los primogénitos de mayor edad. En este sentido, se vio que mostraban más

necesidad de atención por parte de los adultos, así como de permanecer en su compañía. Asimismo, estos niños mostraron más aflicción a lo largo del tiempo y tuvieron más “accidentes” de control de esfínteres. Igualmente, los niños mayores de 2 años mostraron una mayor disminución en la seguridad del apego comparados con niños menores de 2 años, que por su temprano desarrollo social, no se sentían desplazados ni reaccionaban negativamente hacia sus hermanos.

Indudablemente, el primogénito es quien goza de la exclusividad de sus padres, teniendo su completa atención mientras es un hijo único. El resto de hermanos debe compartir la atención de los padres desde su nacimiento, mientras que el hermano mayor se ve forzado a ceder esa exclusividad. Aquí nace la llamada rivalidad fraterna, que tiene que ver con aquellos sentimientos, de cierto modo dolorosos, que experimentan algunos niños por el nacimiento y/o la presencia de sus hermanos (Rigat, 2008).

De este modo, es frecuente que el primogénito sienta celos, debido a todos los cambios en el hogar, puesto que sus padres estarán más ocupados dedicando toda su atención al recién nacido, al igual que el resto de familiares, que estarán pendientes del bebé. Según Volling, Yu, Gonzalez, & Kennedy (2014), los celos son una emoción social compleja, compuesta por afectos interpersonales, comportamientos y apreciaciones cognitivas, que nace en respuesta a un triángulo formado por el individuo celoso, el ser amado y el rival. Los celos ocurren cuando el individuo siente que la relación de su ser amado con otra persona (el rival) es una amenaza para la relación que él mismo mantiene con su ser amado.

En este sentido, cuando nace el hermano menor, el primogénito es parte de este triángulo social que encaja en el patrón de los celos. Así, percibe al recién nacido como una amenaza a la relación que tiene con sus padres. Por tanto, puede mostrarse ansioso e interferir en la relación de los padres con su hermano o también podría sentir que los padres son inaccesibles, por lo que podría experimentar sentimientos de tristeza y evitar la interacción con ellos (Volling et al., 2014).

Las confrontaciones más frecuentes entre madres y primogénitos, por sus malos comportamientos durante las interacciones de las madres con los hermanos recién nacidos, sugieren que los niños están experimentando celos. Asimismo, en algunos estudios se ha comprobado que muchas de las conductas de los niños, que son producidas por una situación de celos con un rival -el buscar la proximidad con la madre, buscarla, tocarla, el sentir angustia, etc.-, son también comportamientos de apego (Volling et al., 2014).

En la investigación realizada por los mismos autores (2014), en donde se observó respectivamente a madres y padres interactuando afectivamente con el hermano menor en presencia del primogénito, se encontraron cinco tipos de comportamiento en los hermanos mayores. Entre madre-primogénito se registraron: “regulado/exploración” (*regulated/exploration*), “cercano/evitativo” (*approach/avoidant*), “ansioso/pegajoso” (*anxious/clingy*) y “disruptivo/no-regulado” (*disruptive/dysregulated*). En el caso de padre-primogénito, se encontraron los mismos comportamientos y uno adicional: “atención/búsqueda” (*attention/seeking*).

El “regulado/exploración” tenía altos niveles de exploración y juego independiente, así como también estaba pendiente de su madre que interactuaba con el hermano menor, pero a través de interacciones positivas no disruptivas. Por su parte, El “cercano/evitativo” tenía niveles medios de exploración, pues se mantenía cerca de la madre observando receloso su interacción con el hermano menor, pero sin acercarse demasiado para evitar la interacción.

Por otro lado, el “ansioso/pegajoso” tenía bajos niveles de exploración y se mantenía pegado a su madre, observando ansiosamente su interacción con el hermano menor, y buscando atención positivamente, a través de algunos acercamientos disruptivos. En cuanto al “disruptivo/no-regulado”, era lo opuesto del regulado y mostraba conductas disruptivas en todo momento. Finalmente, el “atención/búsqueda” tenía niveles medios de exploración y trataba de llamar la atención del padre a través de vocalizaciones, y no de conductas disruptivas.

Aquí cabe recalcar que los niños del grupo “ansioso/pegajoso” en relación a la madre, eran menores que los niños del grupo “cercano/evitativo”, pero similares en edad a los niños del grupo “regulado/exploración”. Su intenso deseo de proximidad y contacto con sus madres estaba ligado a su temprana edad, puesto que en estudios de Dunn y Kendrick (1980) se vio que los primogénitos de corta edad querían estar cerca de sus madres y ser cargados por ellas mientras ellas estaban atendiendo al hermano menor. Igualmente, estos niños estaban más expuestos a tener confrontaciones y prohibiciones por parte de sus madres, especialmente mientras ellas alimentaban al bebé (Volling et al., 2014).

Ciertamente, cuando viene al mundo un nuevo integrante en la familia, el primogénito tiene muchos sentimientos ambivalentes -una combinación de celos y alegría- lo que puede provocar en él comportamientos singulares, incluyendo conductas positivas y negativas. Así, también puede presentar reacciones agresivas en algunas ocasiones y en otras, conductas regresivas para llamar la atención de sus padres (Papalia et al., 2009).

2.2.2.4.1 LAS REGRESIONES

Según Volling (2012), cuando se avecina la llegada de un hermano, los padres generalmente alientan a los niños a que sean más independientes, tratando de prepararlos para la transición. No obstante, se debe tomar en cuenta la edad del niño y su nivel de desarrollo para determinar si estos intentos por promover su independencia son apropiados para su edad o si son forzados, solamente pensando en las necesidades de los padres y no en las del niño.

Así, muchas de las tareas que el niño gradualmente va haciendo por sí mismo, como ir al baño, vestirse por sí solo, etc. están directamente relacionadas con su nivel de madurez. En este sentido, los signos de una regresión pueden estar ligados al nivel de desarrollo de una destreza, dependiendo de si esta se encuentra recién adquirida o si está firmemente establecida.

Por tanto, cuando una de estas habilidades ha sido recientemente adquirida, pocas semanas o pocos meses antes del nacimiento de un hermano, podría presentarse una regresión. Caso contrario, cuando una destreza está bien establecida y ha sido realizada regularmente por el niño por un buen período de tiempo, un patrón regresivo no sería el esperado (Volling, 2012).

En investigaciones realizadas por Stewart et al. (1987), en donde se estudió el comportamiento de primogénitos de diferentes edades (2, 3 y 4 años) frente a la llegada de un hermano, se concluyó que se debe tomar en cuenta tanto la edad del niño, como los hitos del desarrollo correspondientes a su edad, al analizar los cambios en su comportamiento. Así, los primogénitos, según su edad, experimentaron diferentes dificultades comportamentales, que estaban ligadas a su nivel de desarrollo. Por ejemplo, los “accidentes” de control de esfínteres fueron más comunes entre los niños de entre 2 y 3 años, pero no se presentaron en niños de 3 a 4 años.

Las regresiones constituyen un retorno a un medio de protección, en donde la adaptación requiere menos esfuerzo. Pueden considerarse como una añoranza del tiempo donde todavía no existía el conflicto (el hermano). Así, se presentan regresiones parciales, las cuales afectan a una parte de la personalidad del niño, como trastornos de los esfínteres, dificultades en el desarrollo del lenguaje, etc. o regresiones totales, las cuales afectan al Yo y a toda la personalidad y manera de ser del niño (Rigat, 2008).

2.2.2.4.1.1 TRASTORNO DE ESFÍNTERES

La adquisición del control de esfínteres es un proceso complejo, que se da aproximadamente entre los 18 y los 36 meses de edad en un niño. Por otra parte, la enuresis se refiere a un trastorno de la capacidad para el control de la emisión de la orina. De este modo, si el niño no ha aprendido nunca a controlar la micción, se denomina enuresis primaria; caso contrario, si ha habido una etapa de control

del esfínter y vuelve a aparecer la incontinencia, se denomina enuresis secundaria.

En este sentido, los trastornos del comportamiento están más relacionados con la enuresis secundaria. Además, se ha comprobado que los factores de riesgo para desarrollar enuresis secundaria tienen que ver con la exposición a cuatro o más experiencias vitales estresantes durante un año (Saldaña y Escribano, 2012).

2.2.2.4.1.2 DIFICULTADES EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

El bebé, desde su primer llanto al nacer, anhela expresar sus sentimientos y emociones y comprender el mundo. De este modo, el lenguaje se va desarrollando rápidamente en los niños, aunque también pueden presentarse problemas. Estas dificultades tienen que ver, especialmente, con el hablar de una forma fluida, como en el caso del tartamudeo, que constituye una interrupción del flujo del habla.

En este sentido, dichas interrupciones en la dicción pueden llegar a ser un síntoma de angustia o conflicto interior. Así, el lenguaje puede verse afectado por tensiones emocionales, ocasionadas por un único suceso doloroso o por un conjunto de experiencias penosas. Esto afecta sobre todo a los niños pequeños, puesto que no se encuentran todavía en la capacidad de controlar sus emociones y sienten que muchas cosas les amenazan (Burneo, s.f.)

2.2.2.5 LAS RELACIONES ENTRE HERMANOS DENTRO DEL NÚCLEO FAMILIAR

Para los niños pequeños, las personas más significativas en sus vidas son sus padres o cuidadores. Sin embargo, con el nacimiento de un hermano, aparece una relación, que se vuelve igualmente importante para un niño porque tanto el

vínculo con sus padres como con sus hermanos, fundan la base para las relaciones posteriores con otros niños y las demás personas (Papalia et al., 2009).

En este sentido, es importante que los padres den a cada hermano su lugar dentro de la familia, buscando espacios para atender de forma individual a cada uno, siempre dentro de un ambiente armónico. Según las autoras Jenkins y Dunn (2009), la relación entre hermanos se ve afectada por dos tipos de procesos: uno relacionado al ambiente familiar y otro que tiene que ver con las comparaciones entre individuos. En este sentido, los hermanos además de influirse entre sí directamente por sus interacciones, también lo hacen indirectamente, por la influencia que genera la relación de cada uno de ellos con sus padres y viceversa.

Asimismo, el ambiente familiar puede tener una influencia positiva o negativa en todas las relaciones intrafamiliares. En consecuencia, la calidad afectiva de la relación entre los padres puede afectar el resto de interacciones en el hogar. Si existe conflicto en la relación de pareja, este se va a transmitir a los hijos, produciéndose de la misma forma, una relación conflictiva entre hermanos (Jenkins y Dunn, 2009).

De acuerdo a Piaget, existen etapas cognitivas que atraviesan los niños desde su nacimiento. Así, los niños se encuentran primero dentro de la etapa sensoriomotora (de 0 a 2 años) y luego pasan a la preoperacional (de 2 a 7 años). En esta etapa pre-operacional el niño desarrolla un sistema de representaciones, utilizando símbolos. El lenguaje y el juego imaginativo están presentes, aunque el pensamiento todavía no es lógico. Otra característica importante en esta fase es el egocentrismo, por el cual los niños creen que el universo gira a su alrededor. Así, tienden a enfocarse en un solo aspecto de una situación, sin poder apreciar otros aspectos (Papalia et al., 2009).

Dentro de la relación entre hermanos, por lo general se presentan disputas o peleas, causadas especialmente por los celos o rivalidades. De este modo, las primeras peleas pueden deberse al egocentrismo, por considerar todo como

propio y por no poder comprender el punto de vista de otros. Por este motivo, las disputas pueden desarrollarse con gran intensidad y frecuencia, perturbando el ambiente familiar (Fernández, Gamarra, Izal, & Betelu, 2001).

Los padres, por su parte, pueden sentirse abrumados, sin saber cómo actuar para restablecer la armonía en el hogar. No obstante, es conveniente que intervengan para ayudar a entender a los niños la perspectiva del otro hermano y que de ese modo puedan comprenderse mutuamente (Jenkins y Dunn, 2009). Así, cuando los padres intervienen, las resoluciones de conflictos tienden a ser más constructivas y equitativas (Recchia, Wainryb, & Howe, 2013).

Cabe señalar, que es difícil que estos niños, a su corta edad, puedan resolver sus conflictos adecuadamente. Debido a sus limitadas habilidades sociales y cognitivas, podrían reaccionar agresivamente y lastimar a su hermano menor. Sin embargo, en edades más avanzadas, como lo indican los autores Fernández et al. (2001), es preferible que los padres no intervengan -a menos que exista agresión- para que los niños aprendan a resolver sus conflictos por sí solos.

Por tanto, es importante educar a los niños en el control de sus emociones, para que aprendan a tolerar pequeñas frustraciones y responder con tranquilidad ante situaciones difíciles. Asimismo, se les debe enseñar a respetar las cosas de sus hermanos, a pedir las prestadas de buenas maneras, y a compartir sus cosas. Así, será importante el reforzar positivamente las conductas del niño en favor de estas acciones (Fernández et al., 2001).

Indudablemente, las relaciones entre hermanos ofrecen oportunidades únicas para el desarrollo de un niño, e influyen en el desarrollo socio-afectivo, especialmente en el aspecto de comprensión de los sentimientos y pensamientos de las personas (Jenkins y Dunn, 2009). Igualmente, al ser un espacio para la socialización, a través de las disputas y sus arreglos, los niños aprenden a solucionar conflictos y comprenden que es posible la convivencia a pesar de las diferencias, puesto que una pelea no termina con el vínculo fraternal (Papalia et

al., 2009). De esta forma, los niños estarían desarrollando su inteligencia emocional, que es la teoría planteada por Goleman en 1995.

2.3 JUSTIFICACIÓN

El propósito del estudio es analizar la influencia de la dinámica familiar en el comportamiento de una niña en edad preescolar frente a la llegada de hermanas gemelas y viceversa, para que pueda servir como referencia a otros casos similares y de esta forma ser una guía en el abordaje de este tipo de situaciones para padres y maestros.

Se debe tomar en cuenta algo importante, y es que aparte de la complejidad de un embarazo múltiple y el nacimiento de los bebés, puede haber otros factores igual de complejos o que necesitan de un constante cuidado y atención. En este caso, se trata de la primogénita de la familia, que aún se encuentra en una etapa preescolar, y que ha estado acostumbrada a recibir todo el cariño y la atención de sus padres por ser, hasta ese momento, la única hija.

He aquí donde radica la importancia de este estudio, pues busca comprender de qué modo la niña se ve afectada por el nuevo contexto familiar, el cual es inesperado para ella, y cambia en buena medida la relación con sus padres. Igualmente, su realidad presente le exige nuevos aprendizajes, tales como relacionarse con sus hermanas y compartir sus espacios propios. Así, la niña se ve obligada a buscar nuevamente su lugar dentro de la familia (Feenstra, 2007), lo que puede resultar en cambios en su comportamiento tanto dentro del hogar como fuera de él, en la escuela o centro infantil.

Puesto que el hogar y la escuela son los espacios en donde se desarrolla el niño en esta etapa, al conocer las implicaciones de esta clase de dinámica familiar en un niño, se podría comprender de mejor manera cualquier tipo de dificultad en su desarrollo social y emocional. De este modo, sería posible plantear estrategias de apoyo, en conjunto con los padres.

De la misma manera, esta investigación es muy especial para mí, pues el caso estudiado se encuentra precisamente en el núcleo de mi familia. Mi esposo y yo nunca nos imaginamos ser padres de gemelas, ya que no teníamos una predisposición genética en ese sentido. Así, desde que supimos del embarazo gemelar, nuestra perspectiva de vida cambió y eso a su vez fue modificando la dinámica familiar, especialmente con nuestra hija mayor. Todos estos cambios han influido en ella de una manera particular, por lo que se los ha analizado en profundidad en este estudio.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar los cambios producidos en la dinámica familiar y en el comportamiento de una niña en edad preescolar ante la llegada de hermanas gemelas, desde su gestación hasta los 18 meses de edad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir la dinámica familiar entre los padres y sus tres hijas durante el tiempo determinado para este estudio (Gestación de gemelas – 18 meses)
- Describir la dinámica familiar entre las tres hermanas durante el lapso de tiempo determinado para este estudio (Gestación de gemelas – 18 meses)
- Estudiar el comportamiento de la hermana mayor, durante el lapso de tiempo determinado para este estudio (Gestación de gemelas – 18 meses)

3.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿De qué modo influye la llegada de hermanas gemelas en el comportamiento de la hermana mayor?
- ¿De qué manera se presenta la relación entre padre-hijas y madre-hijas?
- ¿De qué manera se presenta la relación entre hermanas?

4. MÉTODOS Y TÉCNICAS EMPLEADAS

4.1 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La metodología es pieza clave para cualquier investigación, puesto que es el camino escogido y la base para realizar un trabajo de calidad, apoyado por las estrategias y los instrumentos adecuados. Esta investigación es de tipo cualitativo, que “se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1987:20).

Para Le Compte (1995), la investigación cualitativa constituye el conjunto de descripciones, que derivan de observaciones en forma de entrevistas, narraciones, grabaciones, registros escritos, fotografías, etc., que estudian el entorno de los acontecimientos, analizándolos tal y como se presentan. De este modo, se realiza una interpretación con el objetivo de comprender los significados de ciertas acciones del ser humano.

La investigación cualitativa intenta identificar las realidades en lo más profundo de su naturaleza, así como su estructura dinámica, que se manifiesta a través de comportamientos. Por tanto, lo cualitativo -que tiene que ver con el todo integrado- no se contrapone a lo cuantitativo -que es sólo un aspecto- sino que lo envuelve y se integra a él, complementándolo (Martínez, 2006).

Igualmente, este tipo de investigación tiene una orientación interpretativa naturalista hacia sus objetos de estudio, puesto que analiza la realidad en su contexto natural, intentando interpretar los fenómenos de acuerdo a lo que significan para los sujetos que participan en ellos. Por tanto, necesita de diferentes instrumentos para poder recoger esa realidad y entenderla con profundidad.

En este sentido, el enfoque cualitativo no busca hacer generalizaciones en sus conclusiones, pues le interesa mostrar resultados y recomendaciones para aplicar a otras situaciones específicas o similares. No obstante, cuando se cotejan varios estudios de este tipo, es posible llegar a un nivel más avanzado en cuanto a las generalizaciones (Martínez, 2006).

Para los autores Taylor y Bogdan (1987), la investigación cualitativa es un tipo de investigación inductiva y humanista, que requiere de algunas características del investigador:

- Que considere a las personas -objeto de su estudio- desde una perspectiva holística y que sea consciente de los efectos que él mismo provoca en ellas
- Que intente comprender a los sujetos desde el mismo marco de referencia en el que se encuentran.
- Que considere todas las perspectivas como valiosas, pues todos los escenarios y personas son dignos de ser estudiados.
- Que deje a un lado sus propias opiniones, apreciaciones o predisposiciones.

Este último punto es el que se exige en toda investigación científica, pero es bastante irreal, puesto que un investigador no puede dejar de lado su subjetividad porque en ningún momento deja de ser humano, con pensamientos y sentimientos acordes a su realidad. Esta realidad única individual es la que conduce al sujeto a hacer las cosas de cierta manera, y en mi caso, esa realidad me motivó a estudiar a mi propia hija y a comprender lo que ella estaba viviendo

por la transición de la llegada de sus hermanas gemelas, situación que estaba afectado a toda la familia.

En este sentido, autores como Erlandson et al. (1993) han resaltado la importancia de que el objeto de estudio elegido motive al investigador, le apasione de tal modo que logre acercarse de mejor manera a las realidades de los fenómenos humanos investigados. Así, gracias a esa pasión por el tema investigado, dediqué todo mi esfuerzo en “adentrarme” en los comportamientos de mi hija Claudia, para comprenderlos e interpretarlos, compaginándolos con la parte teórica.

Por otro lado, es evidente que aunque asumí el papel de investigadora, no me pude desligar totalmente de mi rol de madre. Pero en este contexto, el ser madre e investigadora es lo que me llevó a profundizar en la recolección y producción de la información, con los “insights” de madre por conocer y ser parte del fenómeno estudiado. En este sentido, Rasskin (2012) citando a Elias (1983/2002), en referencia al compromiso y al distanciamiento en la investigación, afirma que el compromiso representa una de las condiciones previas para entender el objeto de estudio que se va a analizar como investigador.

Por otro parte, dentro de la metodología cualitativa, según Erlandson, Harris, Skipper, & Allen (1993), citados por Valles (1999), existen dos paradigmas contrapuestos:

1. Paradigma “clásico”, “positivista”, “racionalista”: Asume que existe una sola realidad que responde a leyes universales de la ciencia.
2. Paradigma “alternativo”, “interpretativista”, “constructivista”, “naturalista”: Asume que existen realidades múltiples y diferentes, que no pueden resolverse mediante procesos racionales.

Para este estudio, se ha adoptado el segundo paradigma, que es de tipo constructivista, naturalista, hermenéutico, donde la investigación se interpreta desde su contexto propio. Así, el conocimiento nace de la interacción entre el

investigador y el objeto de estudio. Del mismo modo, el diseño es flexible y abierto al descubrimiento y a la interpretación. No se buscan verdades absolutas, sino el ahondar en la realidad estudiada, para poder comprenderla en profundidad (Valles, 1999).

Según Hammersley (1992), citado por Valles (1999), se pueden distinguir tres posturas dentro de la metodología cualitativa:

1. Aquellos que aplican a la metodología cualitativa los mismos criterios que se aplican a la investigación cuantitativa, como son la validez y fiabilidad.
2. Aquellos que argumentan que los criterios usados por la investigación cuantitativa deben redefinirse y sustituirse por unos acordes a la investigación cualitativa. Aquí se han sugerido criterios como:
 - a. Producción de teoría formal
 - b. Consistencia con las observaciones empíricas
 - c. Producción de hallazgos transferibles a otros contextos
 - d. Cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores
3. Aquellos que rechazan todo tipo de criterios, dada la naturaleza de la investigación cualitativa.

Por su parte, Erlandson et al. (1993), en base a lo propuesto por Lincoln y Guba (1985), plantean tres tipos de “criterios de calidad” para una investigación cualitativa:

1. Confiabilidad*
2. Autenticidad
3. Ética

*A este criterio se le ha dado mayor importancia por estar relacionado con los criterios de validez y fiabilidad, planteados desde la metodología cuantitativa.

En este estudio, he adoptado una posición que defiende la redefinición de los criterios a la hora de valorar la calidad de la investigación, puesto que no se puede evaluar a dos tipos de investigación muy diferentes bajo los mismos

parámetros. A continuación, se muestra una tabla con la equivalencia de los criterios en ambos tipos de investigación:

TABLA 1: REFORMULACIÓN DE LOS CRITERIOS DE CALIDAD

CUANTITATIVA	CRITERIO DE REFERENCIA	CUALITATIVA
Fiabilidad	CONSISTENCIA	Dependencia - Auditabilidad
Validez interna	VERACIDAD	Credibilidad / Autenticidad
Validez externa	GENERALIZACIÓN	Transferibilidad / Adecuación

Fuente: (Valles, 1999) (Rasskin, 2012)

En definitiva, esta investigación cualitativa constituyó, como dice Merriam (1998), un proceso para recolectar e interpretar los datos proporcionados por los sujetos y lo observado o leído por el investigador, para de esta manera dotar de sentido a la información y responder a las preguntas de investigación formuladas. Así, se realizó un estudio de caso único, acerca de mi hija Claudia -una niña en edad preescolar- y los cambios en su comportamiento debido a la influencia de la nueva dinámica familiar por la llegada de sus hermanas gemelas. Los instrumentos empleados, que se describirán en detalle más adelante, fueron los siguientes:

- Historia de vida
- Entrevistas
- Análisis de documentos escolares

La historia de vida se construyó a través de varios ejercicios retrospectivos, con la finalidad de recolectar la información de las vivencias de Claudia a lo largo de su vida. Por otro lado, las entrevistas fueron dirigidas a las maestras de Claudia en los centros infantiles a los que asistió, para recabar información de su comportamiento en el ámbito escolar. Por último, el análisis de documentos escolares se realizó con los diarios escolares y las evaluaciones trimestrales o periódicas de los centros infantiles, igualmente para complementar datos acerca del comportamiento de Claudia en el entorno escolar.

A continuación, se analizarán el método empleado y cada uno de los instrumentos utilizados en la investigación.

4.1.1 ESTUDIO DE CASO

Para esta investigación, de corte cualitativo, se utilizó un estudio de caso, que es un método de investigación que consiste en la descripción y análisis exhaustivos de un solo individuo o de unos pocos (Morris, & Maisto, 2001). Así, este estudio está dedicado a un caso único, que además tiene una connotación muy especial para mí, pues se trata de mi hija mayor, Claudia. En este sentido, el caso es algo muy específico, por estar relacionado a una situación particular dentro de un contexto familiar, en donde se analizó el comportamiento de la primogénita, que se vio afectado debido a la nueva dinámica familiar generada por la llegada de sus hermanas gemelas: Daniela y Paula.

De acuerdo al autor Stake (1999:20), “el cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace”. En este sentido, ya se tenía un conocimiento previo del caso, a través de mi persona, desde una vivencia propia como madre de familia. No obstante, se requirió de un análisis mucho más profundo, desde el rol de investigadora, tratando de dejar de lado pre-concepciones, para conocerlo y comprenderlo en profundidad.

Según Stake (1999), en los estudios de caso es muy importante la unicidad, puesto que el principal propósito del estudio de un caso es llegar a comprenderlo, alcanzando un entendimiento profundo de él y no de otros casos. Igualmente, el tipo de caso depende de su propósito, por lo que Stake (1999) los clasifica en: intrínsecos, instrumentales y colectivos. En los primeros, como su nombre lo indica, existe un interés intrínseco, es decir, un interés por el caso propiamente dicho. En cuanto a los instrumentales, el interés radica en la aplicación de los resultados en otros ámbitos, por lo que el caso es solamente un instrumento para

lograr otros propósitos. Por último, los colectivos o múltiples investigan más de un caso, generalmente con un fin instrumental.

Por tanto, este caso de estudio es intrínseco, puesto que el propósito de esta investigación es el análisis y la comprensión profunda del propio caso. El objetivo no es el de cimentar una teoría o analizar otros temas que no tengan que ver con el caso en sí. Por otro lado, debido al alcance temporal del caso, se puede afirmar que se trata de un estudio longitudinal bajo un formato retrospectivo en su mayor parte.

En este sentido, se determinó un lapso de tiempo para el estudio, que abarcó desde el embarazo gemelar hasta que las hermanas Daniela y Paula cumplieron 18 meses de vida. Se escogió este período de tiempo en particular para poder incluir una mayor cantidad de interacciones diferenciales entre Claudia y sus hermanas.

Evidentemente, los estudios de caso tienen un rol significativo en la investigación cualitativa, puesto que permiten estudiar unidades bajo una modalidad de profundización. Asimismo tienen un protagonismo importante dentro de ciencias como la Psicología, puesto que ayudan a comprender a las personas dentro de sus propias vivencias, tomando en cuenta sus emociones y percepciones. Por tanto, con este estudio se pretende sacar a la luz nuevos hallazgos que puedan ser referentes para casos similares.

4.1.2 HISTORIA DE VIDA

La historia de vida es una técnica cualitativa que le da al investigador la posibilidad de conocer la forma en que las personas crean y reflejan el mundo social que les envuelve. Así, estas historias personales otorgan mayor importancia a las explicaciones individuales de las acciones, antes que a los métodos que categorizan sistemáticamente las respuestas obtenidas (Jones, 1983).

Las historias de vida se enmarcan en el campo de la investigación cualitativa, cuyo propósito es construir socialmente la realidad a través de definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984). De este modo, existe un gran interés en las descripciones verbales que hacen las personas, como principal fuente de información para la investigación. En este sentido, toman gran importancia también los significados afectivos de las experiencias que viven esas personas.

Según Charriez (2012), citando a Hernández (2009), la historia de vida, es uno de los métodos de investigación descriptiva más puro y eficaz, a través del cual se puede descubrir lo que hay detrás de las personas y su entorno. Asimismo, las historias de vida nacen desde una visión fenomenológica, que entiende el comportamiento humano dentro de su propio contexto, mediante lo que las personas dicen y hacen, y la manera en que lo expresan.

Por este motivo se decidió emplear la historia de vida como instrumento, puesto que mediante ella, fue posible recrear los hechos significativos ocurridos durante el lapso de la investigación, los cuales fueron organizados previamente a través de un guion retrospectivo. Así, las vivencias de Claudia, detalladas en la historia de vida, permitieron realizar un análisis profundo de los hechos, para responder a las preguntas de investigación, tanto sobre la influencia de la dinámica familiar en el comportamiento de Claudia y viceversa, como sobre la diferencia en las interacciones entre cada uno de los integrantes de la familia nuclear.

Aquí cabe señalar que se hizo un primer trabajo arduo en el planteamiento del guion retrospectivo, que fue construido a través de la evocación del pasado y las notas, que desde mi rol de madre, había ido escribiendo por cosas que habían llamado mi atención con respecto a Claudia, Daniela y Paula, durante sus hitos de desarrollo. También fueron de mucha ayuda las fotos familiares, que daban cuenta de situaciones de especial interés y además marcaban el orden de los acontecimientos.

En este sentido, realicé varios ejercicios de retrospectión para recordar acontecimientos suscitados en el contexto familiar. Fueron mis recuerdos, complementados algunos de ellos con la ayuda de mi esposo, que añadía elementos que yo no recordaba directamente, pero que con su guía, pude reconstruir. Asimismo, recapitulé situaciones y momentos importantes en la vida de Claudia, conversando con familiares cercanos, a través de anécdotas, que fueron perfeccionando esos recuerdos.

De esta forma, una vez terminado el guion retrospectivo, procedí a describir con detalle cada uno los acontecimientos, entrelazándolos entre sí y construyendo poco a poco la historia de vida de Claudia. El resultado final es una narración sobre mi hija, desde antes de su nacimiento -etapa prenatal- hasta llegar a sus 4 años aproximadamente, tiempo en el que concluyó el período determinado del estudio, en donde Daniela y Paula cumplieron 18 meses de vida.

En este estudio de caso, cada acontecimiento relatado en la historia de vida, cobró especial atención, por ser pieza clave para determinar los eventos que sucedieron sobre todo en el entorno familiar, y que afectaron emocionalmente a Claudia, modificando, de algún modo, su comportamiento.

4.1.3 ENTREVISTA

La entrevista, según el autor Irving Seidman (2006), es un método poderoso para lograr comprender importantes problemas o cuestiones sociales y educacionales, mediante el entendimiento de la experiencia de las personas que han vivido esas situaciones o problemas. Por tal motivo, no se trata de una plática normal entre dos personas, sino que es una conversación formal, con un propósito; en este caso, de alcanzar ciertos objetivos dentro de una investigación.

Tomando en cuenta su estructura, existen tres tipos de entrevista: estructurada, no estructurada y semiestructurada. Las primeras tienen un orden de preguntas y contenidos fijos y el entrevistador debe seguir un formato previamente

establecido, lo que hace que sean menos personales. Por su parte, en las entrevistas no estructuradas las preguntas son a discreción del entrevistador, acerca de lo que éste considere importante y sobre lo que decida profundizar. Por último, en las entrevistas semiestructuradas, que son un punto intermedio entre las dos anteriores, se establece con anticipación el tipo de información que se requiere, para lo cual se formulan preguntas abiertas, dando oportunidad al entrevistado de expresarse ampliamente, de manera que el entrevistador pueda profundizar en ellas (Morris et al., 2001).

La entrevista es una interacción social en la cual se da un intercambio de ideas entre dos personas, en donde el entrevistado expone su punto de vista sobre un tema en particular y el entrevistador, por su parte, intenta comprender esa perspectiva. Por tanto, es importante generar con el entrevistado un ambiente de confianza, en donde sienta que puede expresar con libertad sus ideas.

En esta investigación, se utilizaron entrevistas para recabar información sobre el comportamiento de Claudia en el ámbito escolar. Se decidió investigar este contexto debido a que el tiempo que Claudia asistía al centro infantil era significativo en su rutina diaria, pues lo hacía regularmente entre 4 a 5 horas al día, de lunes a viernes. Asimismo, cabe anotar que se consideraron ambos centros educativos a los que Claudia asistió durante el lapso de tiempo del estudio.

El grupo objetivo estuvo conformado por las tres maestras titulares que tuvo Claudia a lo largo del tiempo determinado del estudio. Asimismo, se trataba de personas conocidas previamente, lo que facilitó de algún modo la interacción. En este sentido, se seleccionó a las maestras como informantes para este estudio, debido a que ellas vivieron de cerca la situación particular de Claudia desde el centro infantil, y pudieron aportar con información valiosa de su comportamiento fuera de casa.

En el estudio se emplearon entrevistas semiestructuradas, porque al tener un formato establecido, se evita el desviarse del tema en cuestión. Igualmente, las

preguntas se plantearon tomando en cuenta los objetivos de la entrevista. Así, el primer paso fue determinar exactamente lo que se pretendía lograr con la entrevista, para definir los objetivos de la misma. Posteriormente, a partir de un cuadro en donde se detallaron los objetivos, se fueron formulando las preguntas, en cuyas respuestas se buscaba satisfacer esos objetivos trazados. Finalmente, el instrumento fue validado por dos expertos en el área de investigación de la Universidad Tecnológica Equinoccial, quienes revisaron las preguntas y sugirieron pequeñas modificaciones para afinarlas.

Las preguntas planteadas fueron abiertas, porque al tratarse de una investigación de tipo cualitativo, se necesita una descripción de los hechos, lo cual permite profundizar en ellos de ser necesario. Esto sucedió con algunas preguntas, indistintamente en cada entrevista, ya que cada maestra tenía diferentes puntos en los que deseaba ahondar, lo cual fue valioso para la investigación.

4.1.4 ANÁLISIS DE DOCUMENTOS ESCOLARES

Por último, realicé un análisis de documentos escolares, con el propósito de recopilar mayor información sobre el comportamiento de mi hija en el centro infantil. Entre ellos, analicé el diario escolar y los reportes escolares.

El diario escolar es una libreta de comunicación entre la maestra y los padres de familia. Aquí se registran las actividades diarias o semanales realizadas en el centro infantil, así como notas particulares sobre los niños en caso de acontecimientos en el centro infantil o en el hogar que pudieran afectarlos.

Por su parte, los reportes escolares constituyen evaluaciones que realiza la maestra sobre el desempeño de cada niño, en cuanto a su desarrollo cognitivo, psicomotor y afectivo-social.

Por este motivo, ambas herramientas fueron un excelente aporte para la investigación, siendo un referente escrito de aquellos eventos que fueron relevantes y causaron de algún modo cambios en el comportamiento de Claudia.

4.1.4.1 EL DIARIO ESCOLAR

En ambos centros educativos a los que Claudia asistió durante el período de este estudio, se maneja un diario escolar, que es una libreta o cuaderno en donde tanto las profesoras como los padres de familia pueden escribir mutuamente notas sobre los niños y sobre asuntos propios del centro escolar.

Estas notas tienen que ver con actividades especiales de la institución o de la clase, es decir son notas informativas en general. Igualmente, las maestras pueden enviar notas específicas sobre los niños y algún aspecto en clase que debe ser comunicado a sus padres, con respecto a su comportamiento o a su bienestar en general.

En el caso de los padres, las notas pueden ser sobre asuntos propios de la escuela o también sobre los niños. En general, suelen manejarse como preguntas sobre el comportamiento de los niños en clase o recomendaciones en caso de problemas de salud. Es usual que los padres escriban a las maestras para informarles sobre algún acontecimiento en casa que pueda afectar a sus hijos en el centro escolar.

Habitualmente, las notas no tienen una periodicidad definida, pues no es una imposición para las maestras ni para los padres el convertir al diario escolar en un reporte diario de los acontecimientos de la guardería y de la casa. Sin embargo, las notas de las maestras son las más frecuentes, puesto que dan a conocer lo que los niños han trabajado en clase durante un día específico o si se debe enviar algún artículo especial a la escuela.

4.1.4.2 LOS REPORTES PERIÓDICOS O EVALUACIONES

Los centros educativos infantiles suelen realizar este tipo de evaluaciones, que son llevadas a cabo por las profesoras, a manera de reporte y tienen que ver con el desarrollo del niño en todos los aspectos: cognitivo, motor, emocional, etc. En general, se realizan trimestralmente o dos veces por año educativo y son entregadas a los padres de familia durante una pequeña reunión en donde se les explica todos los puntos del informe y se despeja cualquier inquietud.

En ambas instituciones a las que asistió Claudia durante el período del estudio, se manejan este tipo de evaluaciones, que contienen valiosa información sobre el desarrollo del niño. Así, fueron de gran ayuda en este estudio de caso, por lo que serán analizadas más adelante.

5. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE INSTRUMENTOS

5.1 GUIÓN RETROSPECTIVO

TABLA 2: GUIÓN RETROSPECTIVO DE LA VIDA DE CLAUDIA

GUIÓN RETROSPECTIVO DE LA VIDA DE CLAUDIA	
1.	<p>LA ETAPA PRENATAL</p> <ul style="list-style-type: none"> • El embarazo de Claudia: La ilusión de la llegada del primer bebé. • El viaje a Europa: Fortalecimiento de la relación de la pareja • Los preparativos: El cambio de casa
2.	<p>LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE CLAUDIA</p>
2.1.	<p>El primer año de vida</p> <ul style="list-style-type: none"> • El nacimiento: Parto natural • El apoyo de la abuelita: Consejera de mamá • Las primeras sonrisas: Papá y mamá, los abuelitos y tíos maternos • La lactancia materna en su máxima expresión: Renuencia para comer sólidos • El vínculo de Claudia con los abuelitos maternos y el tío Javi: Las primeras vacaciones
2.2.	<p>El segundo año de vida</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los ligeros problemas de salud: Las alergias y el estreñimiento • Claudia y su alimentación: Dificultad con los nuevos sabores • La rutina de Claudia en casa con mamá: Juegos y comidas • Claudia en la guardería: El vínculo con mamá
3.	<p>EL EMBARAZO DE MAMÁ DE LAS HERMANAS GEMELAS</p>
3.1.	<p>Primer trimestre: La sorpresa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Claudia cumple 2 años: Fiesta con familia y amiguitos • Embarazo gemelar: Emoción de papá y preocupación de mamá
3.2.	<p>Segundo trimestre: No te puedo cargar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Limitación de la actividad de mamá: Cambios en la rutina con Claudia • Claudia no deja el pañal: El retroceso • Tristeza en casa: El fallecimiento del abuelito paterno
3.3.	<p>Tercer trimestre: Reposo de mamá en casa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Claudia en la guardería sin mamá: Los cuidados de las profesoras • Escasa movilidad de mamá: Cambio en las rutinas • La sensibilidad de Claudia: Llantos y berrinches • Papá y Claudia: El baño y la preparación para dormir • Cambio de habitación de Claudia: Decoración con princesas • Fines de semana de Claudia con sus abuelitos: Quito y Mindo
4.	<p>EL NACIMIENTO DE LAS GEMELAS: DANIELA Y PAULA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Primer encuentro de Claudia con Daniela: Tensión • Primer encuentro de Claudia con Paula: Tensión menor • La estrategia de los regalos: Pequeños detalles de parte de las hermanas
5.	<p>LA NUEVA INTERACCIÓN FAMILIAR CON LAS GEMELAS EN CASA</p>
5.1.	<p>Los primeros meses</p> <ul style="list-style-type: none"> • La imposibilidad de crear rutinas: El cansancio de papá y mamá • El agotamiento de mamá: Cuidados de las bebés y Claudia • El apoyo permanente de la abuelita: Las tardes con mamá • El comienzo de los gritos: Papá y mamá levantan la voz • Los gritos continúan: Mamá pierde la paciencia con Claudia

- 5.2. Cambio de guardería de Claudia
 - Guardería cercana a casa: El problema de tiempo y distancia
 - El cambio no es fácil: El período de adaptación y la "Tía B."
- 5.3. La niñera de las tardes
 - Quebranto de salud de la abuelita: Mamá se queda sin ayuda
 - Mamá no puede sola con las bebés y Claudia: La llegada de Greyhss
- 5.4. Claudia deja el pañal
 - Fin de año en Mindo: El primo Juan David
 - La casita de Mindo: Claudia deja el pañal con la ayuda de la abuelita
- 5.5. Claudia cumple 3 años
 - Fiesta en casa: La celebración con la familia de Quito y Guayaquil
 - El festejo en la guardería: La "Tía B." y su influencia en Claudia
- 5.6. La nueva niñera y su ayuda en la interacción familiar
 - El establecimiento de rutinas de las bebés: La gran ayuda de Grisela
 - Mamá y Claudia: Tiempo de calidad
 - La "Tía B.": El vínculo de Claudia con su profesora
 - Sábados exclusivos: Papá y mamá a solas con Claudia
 - El comienzo de las peleas: Primeras arranchadas de juguetes
- 5.7. Las vacaciones de Claudia con papá y mamá
 - Matrimonio de Juan Víctor: La "niña de las flores"
 - Vacaciones en la playa: Papá y mamá con Claudia en exclusividad
 - Mejora en la relación con Claudia: La otra faceta
- 5.8. La operación de Paula y sus repercusiones
 - La sobreprotección de mamá: La posible percepción de Claudia
- 5.9. El primer cumpleaños de Daniela y Paula
 - El bautizo: La lucha de Claudia por no perder su estelaridad
- 5.10. Los primeros pasos de Daniela y Paula y las reacciones de Claudia
 - La competencia por los espacios: Claudia marca su territorio
 - Claudia en familia: Búsqueda de atención
- 5.11. Claudia y las fotografías
 - Las "gracias" de las gemelas: Reacciones de Claudia
- 5.12. Las primeras vacaciones familiares
 - La familia completa de viaje: Una semana sin ayuda
 - Daniela y Paula: Centro de atención con la familia de papá
 - Mindo: El paraíso de Claudia en compañía de sus abuelitos
- 5.13. Los celos de Claudia
 - El día a día: Las peleas por los juguetes:
 - Las predilecciones de Claudia: La hermana preferida
 - El comienzo de los rechazos: La intervención de papá y mamá
- 5.14. El nuevo año escolar de Claudia y las grandes decisiones familiares
 - Claudia regresa a clases: Cambio de ambiente y actividades
 - La charla con la psicóloga: El estrés de mamá por el viaje
- 5.15. El paseo a Disney
 - La gran sorpresa para Claudia: Las princesas
 - El encuentro de Claudia con su madrina Grace: Mimos y regalos
 - Un alto a las preocupaciones: Pequeño respiro de papá y mamá
- 5.16. Navidad y fin de año
 - Navidad en casa de los abuelitos: El viaje de la familia se avecina
 - Fin de año en Guayaquil: Despedidas varias
 - La playa: Un día de mar y arena disfrutando en familia
- 5.17. Claudia cumple 4 años
 - Festejos cumpleaños: En la guardería y con los abuelitos
 - La eterna lucha de papá y mamá: Las arranchadas de juguetes
 - La noticia: Papá y mamá le cuentan a Claudia del viaje

Elaborado por: Andrea Crespo, 2014

5.2 LA HISTORIA DE VIDA DE CLAUDIA

Esta historia de vida es una narración sobre los acontecimientos más relevantes en la vida de mi hija Claudia. De este modo, abarca desde la etapa prenatal hasta la edad de 4 años aproximadamente, tiempo en el que concluyó el período determinado del estudio, en donde Daniela y Paula cumplieron 18 meses de vida.

(El documento completo se encuentra en el Anexo "A")

5.3 ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LAS MAESTRAS DE CLAUDIA

ENTREVISTA A "C.A.", PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO "E.P."

RESUMEN

"C.A." describió a Claudia como una niña conversadora e independiente, pero a veces voluntariosa (testaruda) por el hecho de que si no quería hacer alguna actividad, lo demostraba claramente. La maestra también recordó que Claudia tenía un vocabulario fluido y una buena socialización, en inicio con las profesoras y después con sus compañeros.

No obstante, como lo mencionó "C.A.", al principio fue difícil la adaptación porque Claudia quería quedarse con su mamá y le costaba entrar a su clase. Los primeros días hasta lloró por no poder irse con mamá y quedarse en la clase con sus profesoras y compañeros. Sin embargo, eso fue durante los primeros días y poco a poco se fue integrando a la nueva rutina.

En cuanto a si hubo cambios en el comportamiento de Claudia, la maestra dijo que sí los hubo. Recuerda que estos cambios afectaron a la independencia de Claudia y los atribuye explícitamente al embarazo de mamá. "C.A." dice que en

general en los niños se presentan retrocesos con la llegada de hermanitos. En el caso de Claudia, tal vez en la guardería no era tan notorio en un inicio, pero “C.A.” conocía cómo estaban las cosas en casa y cree que a Claudia le afectó sobre todo el que mamá no pudiera cargarla y que ya no pudiera lanzarse al piso a jugar con ella.

Para “C.A.”, se trataba de algo emocional, el sentir que estaba perdiendo de alguna manera a mamá. Además, piensa que la mamá transmitía sus sentimientos de ansiedad a Claudia. Los niños perciben todo y Claudia no era la excepción. Ella sentía las preocupaciones de mamá, sus temores y su inseguridad en el proceso de aceptar y vivir el embarazo de dos bebés.

En la guardería se intentó trabajar esto con Claudia, sobre todo el hecho de que mamá no pudiera cargarla porque tenía que cuidar a las bebés de su “pancita”. No obstante, cualquier apoyo iba a ser eso mismo, una ayuda, porque otra cosa es el día a día en casa. Asimismo, Claudia al principio no hablaba mucho de su hermanito/a, pero desde que sabía que eran dos bebés hasta les había puesto un nombre a cada una: “Patuchis” y “Leña”, y se inventaba historias sobre ellas. En su cabecita de 2 años, a lo mucho pensaba que iba a jugar con ellas.

En cuanto a su relación con papá y mamá, se notaba que todo estaba bien porque Claudia siempre hablaba de ambos. Tenía bien identificada la familia y el rol de familia. Sabía dónde trabaja su papá y dónde su mamá. Cuando el papá venía a la guardería, ella se ponía feliz, hasta dejaba de lado a la mamá. Papá era su vida y le gustaba jugar con él cuando llegaba del trabajo. Se notaba un rol determinante del papá.

Asimismo, mamá era su adoración. Tanto así que en la adaptación fue difícil que se desprendiera de ella. En este sentido, se notaba que había el apoyo para Claudia desde la casa porque papá y mamá siempre estaban pendientes de ella, tomando decisiones juntos.

Otra persona importante en la vida de Claudia era su abuelita (Gracie). Los niños no tienen que decir expresamente que quieren a alguien, puesto que con lo que dicen de las personas, se sabe lo que sienten. Claudia decía que iba a la casa de su abuelita y que ella le hacía peinados de princesa. Así, se puede ver que la consentía, le daba gusto en algo que a Claudia le encantaba, que eran las princesas.

“C.A.” piensa que Claudia tuvo que aprender a compartir, después de que estaba acostumbrada a tener todo para ella. Por ser ella la primera, siente que le quieren quitar el puesto y no una sino dos.

ANÁLISIS

Esta entrevista fue realizada a “C.A.”, quien fue maestra de Claudia en el Centro Educativo “E.P.” en la clase de Maternal. Claudia ingresó por primera vez a la institución cuando tenía 1 año, 8 meses y permaneció allí hasta el final de ese año escolar, cuando tenía 2 años 5 meses. “C.A.” se mostró muy abierta para hablar de Claudia y recordaba muy bien su paso por la guardería.

El diálogo se llevó a cabo bajo un ambiente cordial, matizado además por la relación de compañerismo que siempre ha existido entre la profesora de Claudia y Andrea, por haber sido ambas profesoras en el mismo plantel educativo. En este sentido, no fue necesario un rapport muy extenso, pues fue fácil empezar con las preguntas planificadas para la entrevista, después de una pequeña conversación.

Cabe recordar que Claudia iba por primera vez a un centro infantil, después de haber pasado sus primeros 20 meses de vida junto a sus padres. En realidad, fue en su mayor parte con mamá, prácticamente sin despegarse de ella en todo ese tiempo. Las pocas veces que había estado sin papá y mamá eran aquellas ocasiones en las que se quedaba en casa de los abuelitos maternos (Quique y Gracie), pero por cortos períodos de tiempo. Esto sucedía cuando mamá iba con

Claudia a visitar a los abuelitos y tenía que hacer alguna gestión, por lo que dejaba encargada a Claudia con la abuelita Gracie por unas horas.

Aquí es importante mencionar, como lo dijo “C.A.”, que la abuelita Gracie jugaba un rol importante en la vida de Claudia. En la mente de Claudia, después de mamá y papá estaban sus abuelitos maternos, sobre todo la abuelita Gracie, quien tiene más tiempo libre que el abuelito para pasar con sus nietos. Debido al gran vínculo que existe entre Andrea y su mamá, también se da una relación muy estrecha entre Claudia y su abuelita. Para Gracie, Claudia es su “chiquita preciosa” y es “la bebé de su bebé (Andrea)”.

Los abuelitos maternos, y en especial la abuelita Gracie, pasaron a tener un rol aún más protagónico en la vida de Claudia desde que mamá comenzó la fase de cuidados en su embarazo, en el segundo trimestre. Así, es evidente que Claudia desarrolló un vínculo fuerte con su abuelita, en quien depositó toda su confianza. Al ser una niña de 2 años de edad, Claudia estaba atravesando una etapa del desarrollo, en donde la regulación de sus emociones estaba en proceso. Por tanto, necesitaba de esos vínculos para sentirse segura. Así, se puede decir que ella se “aferró” a la figura materna de su abuelita, desde que sintió que algo “extraño” estaba pasando con mamá, que ya no la atendía como antes porque no la podía cargar y no podía jugar con ella como lo hacía antes.

La abuelita Gracie, por su parte, estaba pendiente todo el tiempo de Claudia y fue quien junto al abuelito Quique y el tío Javi, cuidaron de ella en los momentos en que Andrea no podía atender de ella o tenía que guardar reposo por su delicado embarazo. El abuelito y el tío jugaban con Claudia cuando el tiempo les permitía hacerlo, mientras que la abuelita se encargaba totalmente de su cuidado. Le daba de comer, le cambiaba el pañal e incluso la bañaba cuando se quedaba a dormir los fines de semana, para que mamá pudiese guardar reposo durante el último trimestre de embarazo.

Por otro lado, se menciona la relación de Claudia con su papá, con quien tiene un apego fuerte y seguro. Hasta la actualidad, Claudia es muy pegada a papá y muy

cariñosa con él. En ese tiempo, apenas llegaba papá a casa de su oficina en la noche, Claudia se lanzaba a sus brazos a llenarlo de besos y luego lo seguía como sombra por toda la casa.

Papá siempre estuvo involucrado en los cuidados de Claudia, y ayudaba a Andrea en algunas cosas. De este modo, cuando ella tuvo que restringir sus actividades por el embarazo, papá tuvo que reemplazarla en algunas funciones, sobre todo bañando a Claudia y a la hora de acostarla. Desde aquí se puede apreciar una nueva división de funciones en el hogar, en donde papá asumió parte del rol de mamá. Evidentemente, esto sucedió antes del nacimiento de las gemelas, pero desde esa época se empezaron a evidenciar cambios en el hogar, que estaban afectando a Claudia.

Para ella fue difícil aceptarlo al inicio, porque quería que mamá la atendiera. Lloraba y gritaba por frustración e incluso se negaba a dormir. Pero gracias al estrecho vínculo con papá, Claudia se acostumbró por un tiempo a que él fuese quien la bañara y quien la acompañara a dormir. Aquí se podría decir que el vínculo con papá se volvió más fuerte aún, porque él dedicó toda su atención y cariño para cuidar a Claudia de la mejor manera y lograr su aceptación.

Por último, cabe anotar que la maestra de Claudia y las profesoras asistentes siempre estaban muy pendientes de Claudia, más aún desde que se enteraron que Andrea estaba embarazada de gemelos. Por la relación amistosa y de compañerismo, había un apoyo más notorio con Claudia y su mamá. Así, estaban enteradas de lo que sucedía en casa y aconsejaban a Andrea para manejar de mejor manera la relación con Claudia. Igualmente, las maestras trataban de apoyar a Claudia y conversar con ella sobre sus hermanitas y cómo mamá debía cuidar de su “pancita”. Sin embargo, para Claudia era difícil aceptar que mamá no podía atenderla como antes.

ENTREVISTA A “TÍA B.”, PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO “C.V.”

RESUMEN

La “Tía B.” describió a Claudia, cuando llegó a la guardería, como una niña muy introvertida que guardaba sus apariencias y todo era para ella misma. No obstante, después de la adaptación se volvió conversadora, pero solamente con algunos niños. Posteriormente, se volvió súper maternal con sus compañeros y se convirtió en la mamá de la clase. Era un grupo de niños que todavía usaban pañales y ella ayudaba a las “tías” diciéndoles que ya debían cambiar a los niños.

Claudia tenía una relación muy cercana con la “Tía B.”, pues había encontrado un apoyo en ella. Quería estar siempre con su profesora para contarle sus cosas y ser abrazada y consentida por ella. Con la maestra asistente se llevaba muy bien, pero no había ese vínculo que tenía con la “Tía B.”, en donde Claudia buscaba de algún modo ese afecto que sentía había perdido en casa desde el nacimiento de sus hermanas.

Asimismo, la “Tía B.” comentó que Claudia tenía días positivos y negativos, porque había veces en las que llegaba extremadamente feliz y otras, como sensible porque mamá se quedaba con las hermanas y ella tenía que venir a la guardería. Esto sucedió especialmente al principio cuando estaban recién nacidas sus hermanas gemelas.

En cuanto a los cambios en el comportamiento de Claudia, la “Tía B.”, cree que hubo una modificación en su carácter, que se hizo más fuerte. Claudia estaba como a la defensiva, a pesar de que seguía siendo una niña dulce. Después de los primeros dos meses de clases, en vez de estar sensible, Claudia estaba de mal genio. Venía de la casa “brava”, como ella misma decía: “Estoy brava. No me digas nada.” La maestra cree que Claudia, como hermana mayor, quería ser la niña grande y asumir su rol pero todavía seguía siendo una niña chiquita.

Esto se hacía más evidente especialmente cuando se enfermaban las gemelas porque papá y mamá centraban su atención sobre ellas. Eso es lo que Claudia le contaba a la “Tía B”, que sus hermanitas tenían fiebre y que lloraban mucho y que no estaba contenta porque papá y mamá estaban sólo con ellas. Claudia también lloraba en la escuela y la maestra piensa que se debía a que ella sentía una falta de atención en casa. Se notaba que se sentía afectada por la situación.

La “Tía B.” también dijo que a la par de esto, Claudia estaba teniendo una dificultad en su habla, a pesar de ser de las niñas de la clase que siempre se habían expresado con claridad. Primero comenzó a hablar como bebé, entre juegos y risas y no se le podía entender. En este sentido, ella y la maestra asistente actuaron con cierta indiferencia para no reforzar el que Claudia se expresara así. Igualmente, Claudia empezó como a tartamudear. La maestra dice que fue un período corto, en donde parecía estar como nerviosa. Se le preguntaba algo y se trababa para contestar, como ofuscada por ansiedad.

La “Tía B.” recuerda que Claudia llegaba a veces sensible o triste de la casa, pero se le pasaba con las actividades de la guardería. Hablaba mucho de sus hermanas, pero sobre todo los aspectos negativos, como que lloran mucho y no la dejan dormir. Al principio, hablaba de las dos como una unidad, pero las distinguía perfectamente y decía que Dani era la más gordita y que Paula era la más chiquita y flaquita.

Unos meses más tarde, Claudia decía que Daniela era la gordita y que era la que menos lloraba y la más tranquilita, pero que Paula era la que más lloraba en la casa y despertaba a la mamá. También se quejaba de Paula porque no le dejaba acercarse a ella y se notaba que tenía una preferencia en ese momento por Daniela y no por Paula.

Por otra parte, la maestra dijo que Claudia no hablaba mucho de papá, sino solamente cuando se le preguntaba. Claudia sabía que papá la venía a dejar y sabía que él se iba al trabajo y hasta ahí llegaba. También decía en ocasiones que había jugado con papá porque mamá había estado ocupada. Nunca tuvo un

factor sentimental tan fuerte con papá, como lo tenía con mamá, que decía “estoy triste porque no puedo ver a mamá, porque no juego con mamá”.

Según la “Tía B.”, Claudia le daba más importancia a mamá que a papá en ese momento. Así, Claudia decía que extrañaba jugar con mamá. También decía que mamá antes la despertaba y ahora ya no y que tampoco la peinaba porque lo hacía la niñera. La “Tía B.” piensa que a Claudia le marcaron factores que eran importantes para ella en ese momento en que nacieron las gemelas y la atención de mamá estaba dedicada a ellas. Claudia no lo entendía porque era muy chiquita.

Para la “Tía B.”, Claudia hablaba con más énfasis de la mamá y no del papá tal vez, porque con el papá las cosas no cambiaron mucho porque él se iba como siempre al trabajo y la rutina no se alteró y eso lo sabía Claudia. Pero con mamá sí notó el cambio y era un cambio drástico y por eso mencionaba más a mamá que a papá. Papá no hacía nada fuera de lo normal y mamá sí lo hacía porque estaba a cargo de las hermanitas.

En ese tiempo en la guardería, Claudia también hablaba mucho de la abuelita Gracie, a veces hasta más que de la mamá. La “Tía B.” piensa que creó un vínculo súper importante con ella, que hasta llegó un punto en el que había una diferencia en el saludo cuando le venía a ver mamá que cuando era la abuelita. Con la abuelita era el abrazo, y el “cárgame” y “te quiero” y era mucho amor.

Otra persona significativa para Claudia era el tío Javi. Estas dos personas eran un factor importante en su vida y se mostraba más interesada por ellos porque estaban pendientes de ella y le preguntaban cosas, le llevaban a tomar helados, le daban regalos y le mimaban. Claudia decía que pasaba lindo en la casa de los abuelitos y que la abuelita la quiere mucho y la abraza, y también el tío Javi.

De acuerdo a la “Tía B.”: “a todos los niños les afecta la llegada de un nuevo hermano sobre todo porque piensan que su mamá ya no va a estar con ellos y toda la atención va a ser para su hermano chiquito, pero creo que cuando son dos

todo es mucho más grande. Si un niño se siente afectado por la llegada de un hermano, Claudia con la llegada de sus dos hermanas se sintió totalmente afectada". La maestra no vio todo el proceso del embarazo, y cómo se sintió Claudia cuando nacieron, pero cree que los cambios que tuvo Claudia son totalmente atribuibles a la llegada de sus hermanas.

ANÁLISIS

Esta entrevista fue realizada a la "Tía B.", quien fue maestra de Claudia en el Centro Educativo "C.V." en la clase de los Frogs (Guardería 2). El diálogo se llevó a cabo bajo un ambiente cordial, pues Andrea y la "Tía B." ya se conocían desde el año escolar anterior, en donde la maestra se convirtió en un gran apoyo para Claudia.

En este sentido, el rapport fue relativamente corto, pues ya había habido una conversación previa en donde Andrea le explicó a la maestra sobre la investigación que estaba realizando. Asimismo, la "Tía B." se mostró muy abierta para conversar sobre Claudia, a quien le tiene mucho cariño y con quien siempre tuvo un vínculo muy especial.

Claudia se incorporó al Centro Educativo "C.V." durante todo ese año escolar y el siguiente. Así, ingresó al centro cuando tenía 2 años 8 meses, aproximadamente un mes después de que habían nacido sus hermanas gemelas Daniela y Paula, y finalizó ese año escolar cuando tenía 3 años 5 meses.

De la misma forma, fue un período difícil para Claudia, lleno de muchos cambios en casa por la llegada de sus hermanitas. Como decía la "Tía B.", había días "positivos" y "negativos" de Claudia, y definitivamente eso tenía que ver con lo que sucedía en el hogar. Claudia y sus padres se estaban acoplando a la nueva vida con dos recién nacidas en casa y eso no era tarea fácil, pues las criaturas lloraban durante gran parte del tiempo.

Igualmente, la atención de los padres estaba centrada mayormente sobre las bebés y Claudia lo sentía y reclamaba de distintas maneras esa atención que había perdido para ella. Igualmente, Claudia no quería despegarse de mamá ni por un instante. Por eso, había días en que se iba triste y sensible a la guardería porque tenía que dejar sola a mamá con sus hermanas y se estaba “perdiendo” ese tiempo con ella.

También sucedía que Claudia se iba afligida o de mal genio después de haber sido retada por sus padres por algún berrinche o travesura, que hacía precisamente para llamar la atención de mamá especialmente, que estaba todo el tiempo con las bebés. Afortunadamente, la “Tía B.” se dio cuenta de la situación por la que estaba atravesando Claudia y realmente se tomó el trabajo de involucrarse en su vida para tratar de ayudarla.

El apoyo de la “Tía B.” fue también importante para mamá, porque a través del diario escolar (“communication book”), ambas estaban en comunicación permanente. La maestra le contaba a mamá sobre Claudia durante clases y le daba recomendaciones para que sea más paciente y también hablaba con Claudia para que obedezca a mamá.

En este sentido, Andrea también le comentaba a la “Tía B.” sobre temas que le preocupaban, como fue con la dificultad en el habla de Claudia, cuando comenzó a tartamudear. La “Tía B.” había notado que Claudia estaba hablando como bebé, pero también se dio cuenta que Claudia se estaba trabando para hablar. Aquí hubo un acuerdo para no decirle nada a Claudia al respecto, pero sí monitorearla hasta que superara su problema por sí sola.

Y así sucedió, puesto que después de un tiempo, Claudia comenzó a hablar normalmente otra vez. Según algunos autores, las interrupciones en el habla, como el tartamudeo, pueden deberse a tensiones emocionales, y afectan especialmente a los niños pequeños, que todavía no pueden controlar sus emociones. En el caso de Claudia, esta dificultad puede haberse producido por todos los cambios que estaban sucediendo en el hogar y que le causaban

sentimientos de tristeza y angustia, por sentirse desplazada o por pensar que perdía el cariño de mamá y papá.

Dado que la “Tía B.” conocía bastante bien la dinámica en casa, por lo que Andrea y Claudia le contaban, también pudo percatarse de la predilección de Claudia por una de sus hermanas: Daniela. En este sentido, ella pensaba que se trataba de celos de Claudia por Paula, a quien veía como la que le “robaba” la atención de mamá.

La “Tía B.” también recuerda muy bien la relación de Claudia con la abuelita Gracie, de quien Claudia se expresaba con mucho cariño. Existía un gran vínculo entre ellas porque era la persona en quien Claudia confiaba y quien le dedicaba toda su atención. Lo mismo pasaba con el tío Javi, que siempre estaba pendiente de ella y pasaban tiempo juntos cuando Claudia iba a casa de los abuelitos. Aquí, se vuelve a mencionar el vínculo con la abuelita y el tío Javi, del que se habló en el anterior análisis.

De todas formas, sorprende un poco que Claudia no hable de su abuelito Quique, aunque la explicación más acertada sería el hecho de que pasó a segundo plano por el tío Javi, que tenía más tiempo disponible para pasar con Claudia en ese momento. El abuelito siempre llegaba en la noche de su consultorio y ya era hora de Claudia para ir a casa o para dormir, por lo que compartía menos tiempo con él. No obstante, tenía una relación muy especial con los tres: la abuelita, el abuelito y el tío Javi.

Por otro lado, para Claudia, fue muy importante la figura “maternal” de la “Tía B.”, que se convirtió en alguien muy especial para ella en ese momento. Claudia estaba pasando por una transición en gran parte de su vida, por el reciente nacimiento de sus hermanas gemelas y también por el hecho de haberse cambiado de guardería. Los cambios pueden causar inestabilidad e inseguridad en los niños, sobre todo con la llegada de un hermano, que de por sí ya es un evento “traumático”, como lo describen algunos psicoanalistas. En este caso, para Claudia, no era una hermana sino dos, que llegaron a cambiar su vida.

Cuando la Tía B.” le comenzó a prestar atención y a preguntar por lo que le estaba pasando, Claudia se volcó a ella totalmente y buscó su afecto. La maestra sintió mucha ternura por esta niña dulce, que sentía, de cierto modo, que había perdido el cariño de sus padres. Este sentimiento de Claudia se daba por la falta de atención de parte de papá y mamá y también por la poca paciencia de mamá hacia ella.

Se debe recordar que Andrea estaba pasando por un momento difícil también en su post-parto, atendiendo a dos recién nacidas, además con el sentimiento que tienen muchas madres en ese momento, de sentirse incapaces en su nuevo rol con un segundo hijo. Para ella, era aún más angustiante la idea, sabiendo que debía cuidar de las dos recién nacidas, y que le faltaban manos para atender a Claudia. Así, su angustia se tornaba en impotencia, que a veces se convertía en rabia cuando las cosas se salían de control.

Por otro lado, el apego de Claudia hacia la “Tía B.” hizo que ella empiece a imitar a su maestra tanto dentro como fuera de la guardería. En la escuela, pasaba con ella todo el tiempo y la seguía por donde estaba, atenta a cada uno de sus movimientos, para reproducirlos. Así, Claudia se convirtió en su asistente y le ayudaba incluso “llamando la atención” a los amiguitos que no cumplían las reglas. Igualmente, en casa, ponía a todos sus peluches en frente de ella y les hablaba como si ella fuera la profesora y los muñequitos, sus alumnos.

Este año escolar fue de muchos cambios para Claudia porque tuvo que convertirse en una “niña grande” y dejar de ser la hija única. La “Tía B.” fue un gran apoyo para ella y también para mamá, pues le ayudaba a monitorear a Claudia en la guardería y le daba consejos. Claudia encontró en la “Tía B.” una figura maternal que le brindaba afecto y la atención que le faltaba, por lo que confiaba en ella y le contaba todo lo que le sucedía, dándole sus quejas sobre sus hermanitas y sus papás.

ENTREVISTA A “TÍA F.”, PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO “C.V.”

RESUMEN

La “Tía F.” describió a Claudia como una niña sensible, inteligente, conversadora, que sabe expresar lo que quiere cuando quiere con las personas con las que logra tener confianza. Dijo que cuando Claudia logra “hacer el clic” y enganchar con alguien, ella es una niña espontánea, pero hasta que no lo consigue, es un poco cohibida, más tímida y pegada a la figura de apego en la guardería que son las “tías” (profesoras).

La maestra dijo que Claudia es una niña alegre, que llega contenta a la guardería y es muy sociable con sus amigos. No se hace lío, juega a lo que hay que jugar, se involucra con los amigos, juega y conversa. En la clase, Claudia tiene una relación cordial con sus maestras porque llega y saluda afectuosamente, aunque no es tan cariñosa con ellas, a pesar de que les conversa mucho. En este sentido, con otras profesoras, Claudia no es de las niñas que interactúa, que se lanza a preguntar cosas a personas que no son muy cercanas para ella.

Asimismo, la maestra se refirió a que Claudia interactúa muy bien con el grupo en general, pero tiende más a relacionarse con las niñas por su mismo carácter de ser una niña sensible, como más dulce, más tranquila. Compagina mejor con las niñas por los juegos, por los temas de conversación por las películas, por afinidades, las princesas, los anillos, las fiestas, la ropa. Asimismo, la maestra tiene la impresión de que Claudia “hace clic” con ciertos niños que son más extrovertidos que ella y que tienen empatía con ella.

En cuanto a cambios en el comportamiento de Claudia, la “Tía F.” no se ha percatado de ninguno en especial. No ha notado que algo en la familia o en la guardería le haya afectado porque Claudia se ha mantenido estable en este tiempo. No obstante, puede ser que la presión de los papás de la clase en general, pueda haber ocasionado también una presión como profesora-alumnos durante el período de exámenes de admisión para los colegios.

Según la “Tía F.”, en ese momento los papás querían que la profesora, de alguna manera, iguale los conocimientos de los niños para que ellos lograsen pasar las pruebas. Eso puede haber causado una presión los niños, por abordarles todo el día con cosas, bombardeándoles de información. De este modo, tal vez la dinámica en la clase pudo haber afectado a Claudia porque fue un momento en el que todos los niños se estaban preparando para estas pruebas.

Andrea le recordó a la maestra que en ese tiempo, Claudia desarrolló un dermatitis atópica, que el dermatólogo dijo estar relacionada al estrés. Tal vez la manera de Claudia de expresar y reaccionar a esta presión fue su dermatitis, como algo psico-somático. No obstante, la “Tía F.” no piensa que esto fue el motivo para que Claudia haya desarrollado esta alergia porque Claudia venía tranquila a la guardería, realizaba las actividades normalmente y no era de las niñas que hablaba mucho de la “escuela de niños grandes” (kindergarden).

En cuanto a la familia, la maestra dijo que Claudia hablaba por igual de papá y mamá, con cariño, con dulzura. Decía que les quiere, que les ama. Decía que el papito es su vida y la maestra siente que Claudia es muy pegada a él, porque demostraba mucho cariño cuando llegaba con él a la guardería. Asimismo, en el esquema de películas y cuentos involucraba a la familia. Decía: “Mi mami me compró esto, mi mami me peinó, mi mami me puso linda, me puso este vestido porque soy una niña linda, porque soy una princesa”. Tiene claro el tema de que la mamita le pone linda, le peina, le arregla y que es buena y que le quiere.

Por otra parte, la “Tía F.” afirmó que Claudia no hablaba mucho de sus hermanas ni de forma individual ni de forma grupal, no decía cosas específicas sobre ellas. Claudia tampoco hablaba sobre personas fuera de la familia nuclear. A veces hablaba de la Tía Grace, pero no decía mucho de tíos, primos ni abuelitos.

La maestra no ha visto ninguna afectación en el comportamiento de Claudia ni en la interacción con sus amigos. Inclusive, cuando vio a Claudia con sus hermanitas en su cumpleaños en la clase, le pareció una interacción súper normal, súper

cariñosa. No notó ningún cambio en especial. Ve a Claudia como una niña segura y que no ha tenido problemas en su adaptación en general.

ANÁLISIS

Esta entrevista fue realizada a la “Tía F.”, quien fue maestra de Claudia en el Centro Educativo “C.V.” en la clase de los Dinosaurs (Guardería 3). Claudia se había incorporado a “C.V.” desde el año anterior, por lo que era su segundo año allí. Así, comenzó en la clase de los Dinosaurs cuando tenía 3 años 8 meses y se retiró del centro infantil cuando tenía 4 años 1 mes, debido al viaje que iba a emprender con su familia.

Desde la primera reunión de padres de familia que mantuvieron Andrea y Raúl con la “Tía F”, notaron que ella se mostraba como a la defensiva al tratar temas específicos sobre Claudia y su desarrollo en la guardería. Tal vez estos padres preguntaban demasiado, o simplemente no hubo una buena química con la maestra, pero las siguientes reuniones con ella nunca fueron a solas. La “Tía F.” siempre programaba las reuniones con la presencia de la Directora Pedagógica. No se sabe si todas sus reuniones con padres de familia se llevaban a cabo de este modo, o si solamente eran así con estos “padres preguntones”.

Con este antecedente, tampoco fue muy fácil el conseguir una entrevista con la “Tía F.”. A pesar de que se le explicó el objetivo de la entrevista, de recabar información sobre el comportamiento de Claudia para una investigación universitaria, ella se mostró un poco renuente. Dijo que debía pedir permiso a las autoridades de la guardería para poder hacerlo, cosa que no sucedió con la “Tía B.”, quien participó sin autorización alguna. Después de insistirle a la “Tía F.” por segunda vez, reiterando el propósito de la entrevista y manifestándole que sería algo corto y fuera de las instalaciones del centro infantil, ella finalmente accedió.

Así, el diálogo se llevó a cabo en el patio de comidas de un “mall”. El rapport fue extenso, pues hubo una conversación previa para reducir tensiones, en donde

Andrea le comentó a la maestra sobre su maestría y su motivación para estudiarla. Una vez adecuado el ambiente, se prosiguió con las preguntas planteadas, a las que la “Tía F.” respondió con soltura pero sin mayor profundidad. La entrevista se desarrolló bajo un ambiente cordial aunque en el fondo existía una ligera tensión, seguramente debido a los antecedentes que se mencionaron previamente.

Las descripciones que hizo la maestra sobre Claudia apuntan a una niña inteligente, tal vez un poco introvertida hasta que logra tener confianza o “hacer clic” con las personas. La “Tía F.” también se refirió a Claudia y la relación con sus compañeros de la clase, en donde prefiere los juegos con las niñas. De este modo, se ve a una Claudia más madura socialmente hablando, en mayor interacción con su clase, especialmente con las niñas, lo cual es un avance frente a las tibias relaciones que mantenía con sus compañeros del año anterior.

En este sentido, se ve que Claudia tiene un buen desarrollo social, pues juega con su pares, prefiriendo a las niñas y los juegos femeninos, según la etapa de desarrollo en la que se encuentra, en donde los niños tienden a hacer grupos diferenciados por roles femeninos y masculinos.

En cuanto a cambios en el comportamiento de Claudia, la maestra no notó ninguno, ni sintió que Claudia estaba atravesando por ninguna dificultad en el hogar. Sin embargo, en casa, Claudia estaba en el auge de las arranchadas de juguetes, especialmente a Paula. También seguía bastante desobediente por esta época, pero al parecer, tampoco se reflejaba esto en su clase.

Igualmente, en este período, en el mes de octubre aproximadamente, se abrieron las inscripciones para el ingreso a pre-kinder en los distintos colegios. Todos los padres de familia buscan siempre las mejores opciones para sus hijos y en el caso de Claudia, también había el deseo de que pueda ingresar al Colegio “C.A.”. Como padres, se acordó incentivar a Claudia llevándola de visita a la institución, mostrándole sus instalaciones, más no presionarla para que salga bien en las pruebas.

No obstante, sí se coordinó una reunión con la maestra para tener una evaluación de Claudia y pedirle que profundice en los aspectos que le podrían ayudar en las pruebas de admisión. Al parecer, muchos padres de familia de la clase habían solicitado lo mismo, por lo que se volvió una carrera contra el tiempo para la “Tía F.”, quien como dijo, llenó a los niños de mucha información en esos días.

En aquellos días precisamente, Claudia desarrolló una especie de alergia, especialmente en su cara y su cuello. Eran “ronchitas” que se aplacaron rápidamente causándole resequedad en la piel. El diagnóstico médico fue dermatitis atópica, que según dijo el dermatólogo es mayormente causada por estrés. En este sentido, se solicitó una nueva reunión con la maestra, quien esta vez acudió acompañada de la directora pedagógica, para tratar de descifrar qué estaba pasando con Claudia.

Al final, como padres, se concluyó que la dermatitis de Claudia sí pudo haber sido causada por estrés y por una combinación de factores. El primero fue la presión por el ingreso al colegio, tanto la ejercida en la guardería como la que Claudia sintió en casa indirectamente por la insistencia de los padres sobre las bondades del colegio. La segunda y no menos importante, se trataba de la tensión transmitida por mamá especialmente, debido a su preocupación por las decisiones familiares que se estaban tomando con respecto al viaje por los estudios de papá.

Una de estas decisiones precisamente, hizo que Claudia se desvincule tempranamente de la guardería, puesto que se avecinaba el viaje y ella no podía seguir asistiendo. Quizás por este motivo, debido al corto tiempo durante el cual la “Tía F.” fue maestra de Claudia, no se llegó a establecer una relación más profunda entre ella y Claudia. A diferencia de la maestra del año anterior, la “Tía F.” no logró involucrarse en la vida de Claudia y aparentemente sabía muy poco de lo que sucedía en casa.

Al parecer, Claudia tampoco le contaba muchas cosas porque no llegó a tener ese grado de confianza con ella ni con la profesora asistente. La maestra no tenía conocimiento del fuerte vínculo de Claudia con sus abuelitos y el tío Javi, cosa que ambas profesoras anteriores sí sabían, especialmente de la relación con la abuelita Gracie. La “Tía Fer” sólo había escuchado a Claudia hablar de la Tía Grace, que en ese momento estaba en permanente contacto con la familia a través de Skype debido al viaje.

En este sentido, los datos recopilados en esta entrevista tienen que ver más con rasgos generales de Claudia. La información proporcionada por la maestra fue bastante superficial, y en algunos casos hasta inexacta, pues algunas cosas que decía sobre Claudia y cómo ella se expresaba de sus padres, no sonaban a palabras propias de Claudia, sino a frases generales de niñas de esa edad.

5.4 ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTOS ESCOLARES

5.4.1 EL DIARIO ESCOLAR

CENTRO EDUCATIVO “E.P.”: LIBRETA DE CONTROL DIARIO

En la guardería “E.P.”, a la que Claudia asistía desde que tenía 1 año 8 meses, hasta los 2 años y medio aproximadamente, se emplea la “libreta de control diario”. En este caso, debido a que mamá era profesora en la institución, estaba físicamente allí y en contacto permanente con la profesora “C.A.” de Claudia, por lo que las notas eran bastante generales, sobre todo referentes a las actividades regulares en el aula.

Después de revisar a cabalidad la libreta, se puede decir que existía una comunicación abierta entre la profesora de Claudia y su mamá. Se mantenía un lenguaje coloquial, e incluso se hacían bromas entre ellas por tratarse de una relación de confianza que mantenían ambas por ser colegas, profesoras del centro infantil.

No se encontraron muchas notas relevantes en lo que compete a cambios en el comportamiento de Claudia, sin embargo un par de ellas hacen alusión a los primeros cambios que estaba viviendo Claudia debido al embarazo de su madre. Cabe recordar que mamá tuvo que dejar de trabajar en la guardería, debido a su reposo obligado durante el tercer trimestre del embarazo gemelar, a fines de mayo de 2012 aproximadamente.

Esto constituyó uno de los primeros cambios para Claudia, y a partir de esa fecha, se puede apreciar que existen notas más frecuentes entre mamá y la profesora "C.A.", puesto que mamá ya no estaba físicamente allí y la asistencia de Claudia se volvió irregular. En este sentido, mamá no podía llevar a Claudia a su escuela porque era una gran distancia entre la casa en Cumbayá y el centro infantil en Quito. Tampoco se pudo conseguir un recorrido de bus en esa etapa tan avanzada del año escolar.

Una de las notas que escribió Andrea, tiene que ver con que Claudia podía asistir a la guardería solamente cuando papá podía llevarla y cuando la abuelita Gracie podía recogerla al término de la jornada a medio día. Esto sucedía más o menos dos veces a la semana, y mamá coordinaba con "C.A." el envío de la pañalera de Claudia para ser entregada a su abuelita cuando ésta viniese a recogerla.

Asimismo, en esta nota, Andrea menciona que Claudia se encuentra un poco sensible, precisamente debido al hecho de que va sola a la escuela sin su compañía. En este sentido, pide a las profesoras que estén pendientes de ella y que le cuenten cómo le va durante el día de clases. Felizmente, el año escolar estaba por concluir, por lo que solamente fue un mes y medio el que Claudia tuvo que asistir en estas condiciones.

Aquí cabe mencionar, que vuelve a hacerse evidente el gran apoyo de la abuelita Gracie con Claudia. Ella era quien la retiraba de la guardería y la cuidaba el resto del día hasta que papá saliera del trabajo en la noche y la pasara recogiendo. Claudia, por su parte, iba feliz a la casa de los abuelitos, en donde era tratada con

especial cariño y se le brindaba toda la atención. Claudia ama a su abuelita, se siente segura a su lado, pues ve en ella una figura maternal que le brinda inmenso afecto. De esta manera, se iba fortaleciendo aún más el vínculo entre ambas.

Aparte de ir sin mamá a la guardería y no hacerlo regularmente, Claudia empezó a vivir otros cambios en casa. Uno de ellos se refleja en esta libreta y tiene que ver con el cambio de habitación. Debido a que las dos cama-cunas para las gemelas no cabían en el cuarto disponible, hubo que cambiar a Claudia a aquel cuarto y colocar las cama-cunas en el cuarto de Claudia, que era el más amplio. Evidentemente, era un tema de espacio, pero el hecho es que Claudia tuvo que atravesar por este cambio y dejar su habitación.

Ventajosamente, esto fue casi dos meses antes del nacimiento de las hermanitas, que es precisamente lo que recomiendan los expertos, pues dicen que todos los cambios deben hacerse previamente a la llegada del hermano. Adicionalmente, los padres le dijeron a Claudia que le iban a dar el mejor cuarto, con cama nueva, decoración de princesas -que tanto le gustan- y con más espacio en el altillo para que pudiese jugar cuando tuviese más edad. Afortunadamente, Claudia lo tomó muy bien, por todas las cosas novedosas de la habitación y además se contó con el apoyo de las profesoras en la guardería, que reforzaron positivamente el acontecimiento.

Claudia era muy querida por sus maestras, por ser una niña muy dulce y cariñosa y además por la relación de amistad y compañerismo que había con mamá. Así, en las contestaciones de "C.A." a ambas notas, se puede apreciar su buena disposición y la de las profesoras asistentes para apoyar a Claudia en sus momentos de transición.

CENTRO EDUCATIVO “C.V.”: COMMUNICATION BOOK

Para el siguiente año escolar, cuando Claudia tenía 2 años 8 meses, tuvo que cambiarse al Centro educativo “C.V.” porque estaba ubicado muy cerca de casa, lo cual era una necesidad para la familia en aquellos momentos. En este centro escolar se utiliza el “communication book” para el envío de notas entre padres de familia y profesoras.

GUARDERÍA 2

La maestra de Claudia era la “Tía B.”, con quien Claudia comenzó a formar una relación muy cercana desde que empezaron las clases. La “Tía B.” conoció desde un inicio la situación que se vivía en el hogar con el reciente nacimiento de las gemelas y se dio cuenta de la transición que estaba pasando Claudia, por lo que se acercó a ella especialmente.

Cuando empezó el año escolar en septiembre, las gemelas tenían un mes de vida y las cosas en casa eran caóticas. Los primeros meses con las dos bebés prematuras fueron muy difíciles. Las múltiples notas en el “communication book” dan fe de aquello porque hay un intercambio muy fluido y constante entre la “Tía B” y Andrea. Aunque las primeras notas son de tipo informativo en general, las siguientes tienen una connotación más íntima por las dificultades en el hogar.

Dentro de las notas también hay un tema que se repite y es el problema de estreñimiento de Claudia, el cual ha tenido desde que comenzó su alimentación complementaria. De todas formas, con la ayuda de la “Tía B.” era posible monitorearlo y estar pendientes por si se necesitaba acudir a la medicación especial recetada por el doctor.

Después de un análisis en profundidad del cuaderno, se puede apreciar que a medida que avanza el año lectivo, se da una relación de mayor confianza entre mamá y la “Tía B.”, que se ha convertido en una figura importante en la vida de

Claudia. Es evidente que Claudia se apoya en ella en momentos difíciles y le cuenta en detalle lo que sucede en casa, como que sus hermanitas no le dejan dormir porque lloran mucho.

Han transcurrido alrededor de tres meses, y Claudia no se separa de la “Tía B.” porque es su asistente y la imita -como si fuera una pequeña maestra- todo el tiempo, en casa y en la escuela. Confía mucho en ella, y le hace caso en lo que le dice. Incluso, en las notas se puede observar que después de que la “Tía B.” habla con Claudia pidiéndole que se porte mejor en casa y obedezca a mamá, Claudia en realidad sí mejora su comportamiento. Tal vez no por mucho tiempo, pero sí hace un esfuerzo por cumplir el compromiso que le hace a su maestra.

Otro acontecimiento importante que se trata en el cuaderno es el hecho de que Claudia estaba dejando de usar pañales. Mamá, como siempre, pidió ayuda a la “Tía B.” para reforzar el aprendizaje y que lleve a Claudia al baño con frecuencia. De todas formas, Claudia estaba acostumbrada a usar su bacinilla, por lo que en la escuela siguió usándola por un tiempo más hasta que orinaba normalmente en el baño con la ayuda de la “Tía B.”, como ella misma detalla en una de las notas.

En algunas notas, Andrea hace alusión al comportamiento de Claudia para llamar su atención. Lo primero es la desobediencia, la rebeldía, al hacer exactamente lo contrario a lo que mamá le pide. Andrea también dice que Claudia está dedicada a saltar sobre su cama y a esconder la ropa de sus hermanitas. Adicionalmente, les quita los juguetes.

En otras notas, la “Tía B.” comenta a Andrea que hay días en los que Claudia está un poco más callada, más sensible o que ha venido de mal genio. En ocasiones, logra que Claudia le cuente si ha pasado algo en la casa que le ha molestado, como que papá y mamá no le hacen caso porque sólo están con las “ñañitas”.

En general, la “Tía B.” está siempre pendiente de Claudia en la guardería y en casa. Se preocupa por si está contenta, si está comiendo bien, si va al baño, es decir, por su bienestar en general. Por eso, cuando escribe a mamá en el

cuaderno le cuenta a detalle lo sucedido con Claudia en clase y siempre le recomienda a mamá que tenga más paciencia con ella. Asimismo, conversa todo el tiempo con Claudia para que se porte mejor en casa.

Por su parte, mamá y papá que están tratando de seguir las recomendaciones de la “Tía B.”, han llevado a Claudia de paseo y a tomar un helado porque su comportamiento ha estado mejor en los últimos días. Eso se detalla en otra nota, en donde Claudia le cuenta a la “Tía B.” que los papás le premiaron por portarse bien y que salieron juntos sólo los tres a tomar un helado.

En una nota del mes de marzo, mamá le cuenta a la “Tía B.” que Claudia se hizo pipí en su ropa, a propósito, aparentemente porque no le gustó cómo mamá la había vestido y quería ser cambiada. Había ensuciado el baño, dejando su ropa mojada en el piso. Luego había revuelto su cajón de ropa hasta encontrar la ropa que quería ponerse.

Al día siguiente, la “Tía B.” conversó con Claudia, quien le dijo exactamente lo que mamá suponía, y era que se había hecho pipí intencionalmente, sólo para que mamá la cambiase de ropa. La “Tía B.” le pidió a Claudia nuevamente hacer un compromiso para portarse mejor con mamá, lo que resultó por unos pocos días, en que Claudia estuvo más obediente en la casa.

En el mes de abril, Claudia tuvo las fiestas de cumpleaños de su primo Juan David y de otra prima segunda, por lo que estuvo contenta y distraída en esos días con los juguetes de las piñatas y hablando de ambos eventos tanto en la casa como en la escuela. La “Tía B.” dice en una de las notas que Claudia habla mucho de sus primos y de las fiestas.

En una nota posterior de la “Tía B.” en respuesta a un mensaje de agradecimiento que mamá envió por ocasión del “día del maestro”, se puede ver el aprecio mutuo de la familia de Claudia hacia la maestra y de ésta por Claudia. La “Tía B.” agradece por la confianza depositada en ella y dice estar orgullosa de Claudia, por ser una niña muy dedicada y alegre. Además desea unas lindas vacaciones

para la familia y en especial para Claudia que estará hermosa como la niña de las flores en el matrimonio de su primo Juan Víctor en Salinas.

En mayo, hay un escrito de mamá de tres hojas de extensión, en donde detalla exactamente lo que está sucediendo con Claudia en casa. Es un resumen que le hace a la “Tía B”, para que conozca cómo están las cosas en casa y además le solicita su apoyo con Claudia, para que converse con ella. Mamá dice que papá y ella sienten que Claudia a ratos sí se pone celosa de sus hermanitas y eso la hace actuar de diferentes maneras. Están conscientes de que esa es su forma de llamar la atención, pero es difícil manejar la situación, sobre todo para mamá porque le cuesta mucho no perder la paciencia con estos comportamientos.

Mamá dice que Claudia está bastante desobediente, pues no hace caso de lo que se le dice. Además molesta mucho a sus hermanitas y las hace llorar porque les quita sus juguetes. También les abraza demasiado fuerte y les da besos hasta que gritan. En cuanto a la comida, mamá dice seguir teniendo dificultades para que Claudia coma, sobre todo en el almuerzo, en donde hay que insistirle todo el tiempo. Para colmo, últimamente se queja de que “le duele la barriga”, siendo esto solamente una excusa para dejar de comer. Cuando tiene hambre, pide “desayunar” sin importar la hora, porque sólo quiere leche de chocolate.

Las siguientes notas son en junio, y tienen que ver con la salud de Claudia, que ha pasado por dos gripes seguidas y al parecer está desarrollando un tercer resfriado, por lo que mamá escribe preocupada porque las dos enfermedades anteriores tuvieron que ser tratadas con antibiótico. En uno de estos escritos casi al final del año escolar, mamá también hace alusión a una mejoría en el comportamiento de Claudia. Dice que está más tranquila, aunque todavía tiene momentos en que no obedece y molesta a sus hermanitas, pero que son menos frecuentes.

En resumen, las notas de este cuaderno dan cuenta de la excelente relación que se daba entre Andrea y la maestra, pues ella era un apoyo para Claudia, y por ende, para la familia. También es relevante ver lo significativo que puede ser una

maestra en la vida de un niño, cuando éste se encuentra en un momento de transición. Para Claudia, la “Tía B.” fue quien le guio en todo sentido, e incluso se convirtió en su modelo a seguir.

Claudia estaba pasando por una etapa en la que tenía que encontrar nuevamente su lugar dentro de la familia y sentía que le faltaba atención y afecto. La “Tía B.” supo darse cuenta del momento difícil por el que estaba pasando Claudia en su hogar y buscó la forma de ganarse su confianza hasta poder involucrarse en su vida para ser un apoyo para ella, con su afecto y sus enseñanzas.

GUARDERÍA 3

Las notas en este “communication book” son netamente informativas. Mamá y la nueva maestra de Claudia no lograron establecer una comunicación muy profunda, por lo que las notas tienen que ver concretamente con las actividades en el centro infantil. Igualmente, el tiempo establecido del estudio abarcaba solamente hasta el mes de enero de 2014, lo que representó solamente un trimestre de clases, tiempo que no fue suficiente para reflejar ningún suceso relevante.

Adicionalmente, en esta etapa la situación en el hogar estaba mucho mejor porque había pasado la etapa más difícil del acoplamiento a las nuevas integrantes de la familia. Las rutinas estaban más organizadas, y las gemelas estaban más grandes y tenían más interacción con Claudia, que estaba comenzando a compartir con ellas.

5.4.2 LOS REPORTES PERIÓDICOS O EVALUACIONES

CENTRO EDUCATIVO “E.P.”: LIBRETA DE EVALUACIÓN

En la guardería “E.P.”, a la que Claudia asistió desde que tenía 1 año 8 meses, se maneja un formato de evaluación estructurado, dividido por trimestres. Asimismo, la calificación se realiza bajo los parámetros de: “En proceso” (EP), “Conseguido” (C) y “No conseguido” (NC). Los ítems están clasificados por bloques, según los aspectos a evaluar:

- Comunicación / lenguaje
- Desarrollo socio-emocional
- Exploración / Aproximación hacia el aprendizaje
- Organización sensorial
- Actividad motriz intencional

Adicionalmente, en este reporte hay un bloque denominado “Colaboración del hogar”, en donde se evalúan aspectos como que el niño llegue con puntualidad, traiga los materiales solicitados, cuide su aseo personal y que los padres asistan a las reuniones del plantel. Aquí cabe anotar, que durante los tres trimestres todos los aspectos fueron evaluados como “conseguidos”, precisamente porque papá y mamá estaban muy pendientes de Claudia, cuidando todos los detalles, desde su presentación personal hasta las cosas que necesitaba para su bienestar o que solicitaba el centro infantil.

Del mismo modo, en el reporte hay un espacio en la evaluación de cada trimestre para anotar observaciones, en donde la maestra puede escribir sus comentarios adicionales con respecto al desarrollo del niño. A continuación, se analizará la libreta de evaluación de Claudia.

RESUMEN Y COMENTARIOS PRELIMINARES

PRIMER TRIMESTRE

En estos tres primeros meses Claudia se estaba integrando a la guardería por primera vez. Así, se puede ver que después del período de adaptación, que tomó dos semanas aproximadamente, Claudia se sintió bastante acoplada y participaba normalmente de las actividades de su clase. Cabe recalcar, que para Claudia fue importante contar con la presencia de mamá, que trabajaba como profesora en la institución. Esto le dio seguridad, porque sabía que podía encontrar a mamá si la necesitaba y además podía estar con ella en los recreos.

No obstante, mamá tampoco deseaba que Claudia se volviese dependiente de ella, sino por el contrario, que poco a poco fuera adquiriendo su autonomía. Por este motivo, conforme pasaba el tiempo, ella trataba de mantenerse alejada de Claudia en los recreos precisamente para que ella pudiese interactuar con sus compañeros y seguir desarrollando sus habilidades sociales.

En cuanto a los aspectos de este informe, en Lenguaje, Claudia tenía algunos “conseguidos” como el comprender y responder a instrucciones simples y participar en canciones y juegos con cantos. No obstante, tenía algunos “en proceso” como el indicar necesidades con palabras o gestos y compartir espontáneamente con los adultos.

En lo que respecta a Desarrollo socio-emocional, Claudia mostraba autocontrol al seguir reglas sencillas (C) y podía explorar el humor de otros actuando cómicamente para llamar la atención (C). Sin embargo, aspectos como separarse fácilmente de sus padres en un ambiente familiar estaba “en proceso”, como era el caso en un inicio de separarse totalmente de mamá en los recreos.

En el aspecto de Exploración, todo estaba “en proceso”, puesto que se trataba de aparear y comparar formas similares o intercambiar objetos en situaciones de juego apoyadas por la maestra. En lo referente a Organización sensorial, tenía un

“conseguido” en escuchar sonidos o música sin mostrar rechazo, pero tenía “en proceso” en actividades como columpiarse o mecerse en juegos.

En cuanto al bloque de actividad motriz, la mayoría de aspectos estaban “en proceso”, en cuanto a subir escaleras alternando las piernas, agacharse a recoger un objeto sin caerse y subirse a sillas, voltearse y sentarse. Al final, no había observaciones relevantes, aparte de la descripción de Claudia como una niña cariñosa que alegra a todos en clase.

SEGUNDO TRIMESTRE

En este trimestre Claudia estaba totalmente integrada a las actividades del plantel educativo y de su aula. Adicionalmente, sus tres profesoras: la titular y las asistentes se habían ganado su confianza. Les avisaba si necesitaba algo, como que le cambien el pañal o también les decía si algo le molestaba, como cuando alguno de sus zapatos requería ser ajustado.

En los recreos, Claudia, que sabía perfectamente dónde estaba la clase de mamá, iba a buscarla si es que ésta se demoraba en salir al patio. Luego, ambas se quedaban juntas por un momento, pero pronto mamá se retiraba hacia su sitio asignado del patio y dejaba a Claudia jugando con sus compañeros. A Claudia le costó un poco en inicio, pero después comprendió que mamá tenía sus actividades propias en la escuela y que ella debía estar con sus profesoras y sus compañeros.

En lo referente a los aspectos del informe, en Lenguaje, Claudia tenía cuatro de cinco aspectos “conseguidos”: utilizar frases de dos o tres palabras y vocabulario de tamaño grande y pequeño. Asimismo, podía mantenerse tranquila durante períodos cortos de frustración y era capaz de explorar con confianza su clase y ambientes conocidos. No obstante, tenía un aspecto que estaba “en proceso” y era el perseverar en su esfuerzo por conseguir un efecto deseado.

En relación a su Desarrollo socio-emocional, Claudia exploraba lugares no familiares en compañía de su maestra (C) y era cuidadosa en situaciones de peligro, evitando riesgos comunes (C). Sin embargo, aspectos como el tomar turnos en actividades estaba “en proceso”, y también el estar motivada a hacer muchas cosas de manera independiente (EP). En este sentido, Claudia estaba muy pegada a sus maestras, con quienes le gustaba pasar durante el recreo. Prefería explorar el patio cerca de ellas. Tenía un rango de espacio de donde no se alejaba y siempre miraba que ellas estuviesen ahí.

En el bloque de Exploración, Claudia tenía dos de tres aspectos “conseguidos”: utilizar movimientos finos para alinear objetos o para cambiar de página, y el entender dos o más palabras de categoría. No obstante, el decidir la secuencia de dos actividades conocidas estaba “en proceso”:

En cuanto al bloque de actividad motriz, había aspectos “conseguidos” y otros, “en proceso”. Los “conseguidos” eran: manipular objetos con las manos coordinadamente, cambiar fácilmente de actividad con ayuda de la maestra, imitar movimientos del cuerpo en canciones y cepillarse los dientes con ayuda de la maestra. Por su parte, los aspectos “en proceso” eran: brincar en un mismo espacio con dos pies, subir-bajar escaleras alternando las piernas y jugar en lugares cerrados.

TERCER TRIMESTRE

En este período Claudia estaba muy contenta en su guardería, le encantaba ir con mamá a clases y disfrutaba de todas las actividades. Era conocida por todas las profesoras y algunas de ellas también la mimaban. Cuando había un cumpleaños en otra clase, le compartían un pedazo de pastel o k-chitos, que le gustan tanto.

Ahora, en los recreos, Claudia estaba cada vez más independiente. Saludaba con mamá y se iba por su cuenta a jugar, al sitio donde estaban sus profesoras y sus compañeros, siempre respetando su rango de espacio para alejarse, que cada día

era más amplio. Así, corría o caminaba hasta casi el otro extremo del patio y regresaba, divirtiéndose todo el tiempo.

En cuanto al informe, Claudia tenía prácticamente todos los aspectos en status de “conseguidos”. En Lenguaje: tener periodos de concentración adecuados para su edad y esperar un tiempo corto para satisfacer sus necesidades. En lo referente a desarrollo socio-emocional: utilizar plurales regulares, encontrar y emparejar objetos que son iguales, hablar de la acción de libros con imágenes.

En el bloque de Exploración: jugar cerca de otros niños, cada uno con su propia actividad, imitar la conducta de otros niños en el juego, explorar las propiedades de materiales de construcción y de arte, responder a la música, aplausos, baile o al golpe de dos objetos.

En cuanto al bloque de actividad motriz, los aspectos “conseguidos” eran: utilizar los juguetes y materiales para el juego adecuadamente, lavarse y secarse las manos con ayuda, cumplir con tareas de vestirse sencillas, cambiar fácilmente a una nueva actividad con ayuda de la maestra. No obstante, aparte de los aspectos “conseguidos” había solamente dos restantes “en proceso”: usar el baño y de ser necesario buscar ayuda para limpiarse y responder a la instrucción “uno” o “más” cuando se le pide.

OBSERVACIONES ADICIONALES

En síntesis, se puede decir que el desarrollo de Claudia estaba acorde a su edad. Cabe recalcar que Claudia recién empezó a caminar cuando tenía un año, 5 meses, por lo que sus habilidades motoras gruesas no estaban muy desarrolladas. A Claudia le costaba hacer saltos y subir y bajar escaleras alternando sus piernas.

Asimismo, durante el segundo trimestre de clases, Claudia estaba en proceso de dejar el pañal, porque en inicio avisaba para ir al baño, pero luego dejó de

hacerlo, a raíz del embarazo de mamá. Sin embargo, como dice la Dra. Volling, no se debe catalogar a este hecho como una “regresión”, pues el control de esfínteres no estaba totalmente establecido en Claudia en ese momento.

CENTRO EDUCATIVO “C.V.”: EVALUACIONES BIANUALES

A diferencia del centro educativo anterior, las evaluaciones en “C.V.” no están expresamente estructuradas por bloques con ítems a calificar. Por el contrario, son más abiertas y constituyen una especie de redacción realizada por la maestra, en donde describe el desarrollo del niño en los diferentes aspectos: motriz, cognitivo, social, etc. Se la realiza dos veces al año, teniendo la maestra más oportunidad de extenderse en cualquier punto que considere pertinente, por tratarse de un formato abierto.

A continuación, se analizarán las evaluaciones de Claudia, tanto de Guardería 2, como de Guardería 3, durante el tiempo del estudio.

GUARDERÍA 2

RESUMEN Y COMENTARIOS PRELIMINARES

PRIMERA EVALUACIÓN

Claudia comenzó el año escolar en este centro infantil cuando tenía 2 años 8 meses. Las primeras semanas fueron de adaptación, pero luego ella se acopló rápidamente a las actividades de la guardería y se reconoce como parte del grupo de los “Frogs”. También ha aprendido normas para manejarse dentro de guardería.

En cuanto a su lenguaje, Claudia tiene facilidad por expresarse gracias a su amplio vocabulario y la utilización de frases completas. Asimismo, su lenguaje

comprensivo está muy bien, puesto que comprende instrucciones simples y lleva a cabo lo que se le pide.

En lo que se refiere a su desarrollo social, Claudia se ha integrado a la clase, compartiendo con sus compañeros poco a poco. Disfruta, sobre todo, jugando el rol de mamá de la clase.

El desarrollo motor grueso y fino de Claudia se encuentra en proceso. Claudia camina con seguridad, salta y puede desplazarse por el patio corriendo, con una adecuada coordinación. También, disfruta mucho bailando y cantando las canciones que aprenden en clase. Asimismo, su motricidad fina está mejorando y logra pintar con las manos con diferentes materiales.

EVALUACIÓN FINAL

Claudia ha seguido mejorando sus destrezas motoras, cognitivas y sociales. En clase, es muy participativa y ayuda a la maestra avisando que ya es momento de cambiar los pañales a los niños. En realidad, se ha convertido en una pequeña profesora que trata de imitar a sus maestras y es un gran apoyo para ellas porque colabora en el orden de la clase y cuida del bienestar de todos sus compañeros.

Claudia está pendiente de todos en la clase, en especial de un compañerito, que es a quien siempre llaman la atención porque no cumple las reglas de la clase. Así, lo ayuda con mucho tino a cumplir las normas, cerciorándose de que ha entendido lo que han dicho las maestras. Igualmente, Claudia es cariñosa con las “tías” y con los niños y ha creado una relación afectiva con todos, lo que le ha hecho liderar muchos juegos además por ser la “pequeña profesora”.

En cuanto a su desarrollo cognitivo, Claudia es una niña inteligente, que tiene una gran retentiva e imaginación. Así, genera ideas sobre cosas y personas y tiene facilidad para captar nuevos conocimientos y aplicarlos. Puede imitar situaciones

y comportamientos de otras personas. En este sentido, también le gusta ayudar a sus compañeritos a entender los nuevos temas en clase.

Las motricidades gruesa y fina de Claudia siguen en desarrollo. De este modo, camina y corre cada vez con mayor seguridad. Su freno motor también ha mejorado y está más ágil en sus saltos con dos pies, aunque el saltar con un pie todavía le genera gran esfuerzo. Por otra parte, la evolución de la motricidad fina de Claudia se nota cuando colorea, rellenando de mejor manera dibujos grandes. Adicionalmente, la prensión del lápiz se le ha facilitado y está comenzando a usar el punzón.

OBSERVACIONES ADICIONALES

En resumen, se puede decir que en el proceso de adaptación de Claudia a la guardería, la “Tía B.” jugó un rol muy importante porque fue un gran apoyo para Claudia. Ambas llegaron a formar un fuerte vínculo, que ayudó a Claudia sobre todo por la situación que estaba viviendo en casa por la reciente llegada de sus hermanas gemelas.

En cuanto a su desarrollo motor, Claudia estaba mejorando mucho porque al estar la guardería construida sobre una loma, tuvo que desarrollar habilidades para movilizarse por las subidas y bajadas que tiene el lugar. Eso también le dio más seguridad en sus desplazamientos, tanto caminando como corriendo.

Durante los tres primeros meses en el centro infantil, Claudia todavía usó pañal, puesto que había tenido una especie de estancamiento en el proceso, por el nacimiento de sus hermanas. Ella estaba físicamente lista para dejar el pañal, porque ya avisaba con frecuencia cuando necesitaba ir al baño, pero ese proceso quedó detenido cuando vio que sus hermanitas usaban pañal y ella también quería usarlo y seguir tomando biberón. Ventajosamente, se contó con el apoyo de las maestras, que ayudaron en la transición del uso de la bacinilla al inodoro en la escuela.

Así, para el segundo trimestre escolar, Claudia ya tenía un perfecto dominio en su control de esfínteres. Desde que dejó el pañal tuvo muy pocos “accidentes”, causados de alguna forma por no encontrar a la persona que ella quería que la lleve al baño. Este era el caso cuando la “Tía B.” no estaba cerca, puesto que Claudia sólo confiaba en ella para que la atienda.

Nuevamente cabe recordar que Claudia y la familia tuvieron un gran apoyo por parte de la “Tía B.”, que dedicó especial atención a Claudia cuando ella más lo necesitaba. Así, la niña tuvo un gran apego con ella, lo que también la volvió más cariñosa y expresiva con sus muestras de afecto. En este tiempo, Claudia además desarrolló una especie de empatía por los demás niños, en donde los cuidaba y estaba pendiente de su bienestar. Gran parte de este comportamiento fue por imitación, del modelo de su maestra.

GUARDERÍA 3

El tiempo en Guardería 3, para consideraciones de este estudio, abarcó solamente los primeros cuatro meses de clases, por lo que se analizará solamente una primera y única evaluación. Así, la maestra de Claudia, la “Tía F.” presentó este informe al final del mes de enero, cuando Claudia tenía 4 años, 1 mes.

En el área de Lenguaje, Claudia tiene un lenguaje expresivo excelente, pues se comunica naturalmente con su entorno, expresando ideas y sentimientos. Asimismo canta y participa con mayor frecuencia del “Circle Time”, demostrando su interés en las actividades. Por otra parte, en cuanto al lenguaje comprensivo, Claudia entiende las solicitudes y peticiones de las profesoras. No obstante, al ejecutar una tarea asignada, Claudia muestra una atención dispersa, lo que le dificulta su consecución.

El desarrollo social y emocional de Claudia continúa fortaleciéndose. Es una niña inteligente, que disfruta de las actividades de la clase y colabora positivamente al ser la ayudante de la clase y apoyar también en tareas del aula, como el orden y la limpieza. Asimismo, Claudia socializa muy bien con sus compañeros, participando en juegos, dentro de una relación cordial.

El desarrollo del esquema corporal de Claudia ha sido progresivo. Camina con seguridad, hacia adelante y hacia atrás y también lateralmente. Igualmente, puede realizar series gimnásticas simples y dar trampolines. En lo que tiene que ver con motricidad fina, Claudia muestra una posible lateralidad diestra. Utiliza la pinza motriz correctamente, pero la prensión con la que sujeta el lápiz es todavía débil. Está en proceso de dibujar la figura humana, y cuando colorea, está mejorando sus trazos para no salirse de las líneas y respetar los márgenes.

Por otra parte, a la hora del refrigerio, Claudia acepta con agrado la mayoría de alimentos que se le sirven, pero se le dificulta terminarlos en el tiempo establecido, para poder luego salir al patio a disfrutar del recreo.

OBSERVACIONES ADICIONALES

En resumen, Claudia estaba teniendo un desarrollo integral de acuerdo a su edad. Asimismo, su desarrollo motriz estaba mejorando rápidamente, tanto en su motricidad fina como en la gruesa. En casa, se notaba que cogía de mejor manera los crayones y que estaba coloreando con mayor precisión. Del mismo modo, subía y bajaba las escaleras con mayor solvencia, y a veces hasta corriendo. Más aún, quería hacer “piruetas” en el fómix del área de juegos y sobre su cama.

Cabe anotar que al principio de este período, Claudia estaba peleando mucho con sus hermanas, sobre todo con Paula, a quien le arranchaba los juguetes. Estas eran sus demostraciones de celos, en donde sentía que Paula, especialmente, era su rival y tenía que luchar con ella por el amor de mamá. Así, molestaba más a Paula que a Daniela, y no quería prestarle ningún juguete.

Sin embargo, más adelante, Claudia estaba más acoplada a la vida con sus hermanas en casa, que ya habían crecido un poco más (1 año y medio) y podían tener una mayor interacción con ella. Claudia se dirigía a sus hermanitas utilizando su gran lenguaje expresivo, que estaba adquiriendo cada día mayor vocabulario. Igualmente, ella misma se encargaba de organizar el juego de sus hermanas haciéndoles alternarse los juguetes.

Con respecto al lenguaje comprensivo, era innegable que Claudia entendía todo lo que se le decía, pero una cosa muy diferente era que no quería hacer caso. Esto sucedía especialmente cuando se le pedía que deje de molestar a sus hermanitas o que no les alterne los juguetes porque a ellas no les gustaba y comenzaban a llorar.

También era notable que a Claudia le costaba concentrarse en una actividad. Comenzaba a hacer algo, como colorear y a los dos minutos se estaba levantando a quitarles algún juguete a sus hermanas o simplemente se levantaba de su lugar. Esto también sucedía a la hora de comer. Claudia podía quedarse varios minutos con la comida en la boca sin masticarla y había que recordarle que mastique para poder darle una siguiente cucharada.

Si papá o mamá se distraían por algo del proceso de darle de comer, Claudia inmediatamente se bajaba de su silla y se iba a jugar. Por tanto, era peor el pedirle que coma sola con sus cubiertos porque no lo hacía, a pesar de saber manejar muy bien la cuchara y el tenedor. Así, el almuerzo se convertía en una larga espera entre cucharada y cucharada y después de eso Claudia volvía a tomarse su tiempo para terminar su pequeño vaso de jugo.

6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

ESTUDIO DE CASO: INFLUENCIA DE LA DINÁMICA FAMILIAR EN UNA NIÑA PREESCOLAR POR LA LLEGADA DE HERMANAS GEMELAS

En este trabajo final de grado, se ha hecho una descripción extensa del comportamiento de Claudia, longitudinalmente, durante el tiempo determinado del estudio. La mayor parte de comportamientos se pueden apreciar a lo largo de la historia de vida, y algunos de los hechos mencionados en ella se han podido corroborar tanto en las entrevistas a las profesoras de Claudia como en las notas de los diarios escolares.

En este sentido, me quiero detener en algunos comportamientos que son aquellos que han llamado mi atención y dan cuenta de modificaciones causadas por la nueva dinámica familiar en el hogar. Como se consideró en el marco teórico, hay una serie de factores que hacen que la llegada de un hermano sea más o menos traumática para ciertos niños, por ser los primogénitos y, en especial, por la edad en la que se encuentran cuando sucede el evento. Así, la llegada de un hermano es menos amenazante mientras menor es el niño, puesto que por su fase de desarrollo no está en capacidad de tener sentimientos complejos, como el percibirse desplazado de la atención de sus padres (McHale & Grolnick, 2008).

Asimismo, retomando las palabras de la Dra. Volling (2012), experta en temas familiares, se debe tomar en cuenta que cada niño asume de diferente forma la llegada de un hermano, por lo que las características personales propias de ese niño juegan un rol importante. Así, hay niños, a quienes no les inmuta el acontecimiento, pero hay otros, a quienes les afecta de tal modo, que se convierte en un momento crítico en sus vidas.

En el caso particular de Claudia, definitivamente fue un momento crítico para ella, debido especialmente al hecho de que tuvo la llegada de dos hermanas. Ahí comienza la diferenciación de su caso, puesto que aparecieron en su vida dos hermanas gemelas idénticas, que además fueron prematuras y necesitaban

cuidados especiales en un inicio. Este es un hecho que causó muchos cambios en la dinámica familiar que afectó a la familia desde la noticia misma del embarazo gemelar.

Cuando nacieron sus hermanas, Claudia tenía 2 años y medio, es decir, que se encontraba en una etapa de su desarrollo socio-afectivo y cognoscitivo, que le permitía reconocer claramente a sus cuidadores y a las personas de su confianza y distinguir sus roles o las actividades que hacían en ese momento. Así, gracias a su lenguaje expresivo y comprensivo, podía describir lo que estaba haciendo mamá, el lugar de trabajo de papá o dónde estaba la abuelita. Esto también le permitía darse cuenta si alguien le estaba prestando atención o si no lo hacía, como cuando mamá hablaba por teléfono o estaba en la computadora, y posteriormente, cuando mamá atendía a sus hermanitas.

En este sentido, ella era capaz de “reclamar” verbalmente si es que mamá o papá “descuidaban” su atención por la televisión, el teléfono o cualquier otra situación. Asimismo, su desarrollo individual propio, había convertido a Claudia en una niña sensible a las expresiones gestuales de otras personas, por lo que podía diferenciar el humor o ánimo, especialmente de sus padres. Aquí se puede recordar lo que se mencionó en la historia de vida cuando, viendo a su papá apenado por el fallecimiento de su padre, Claudia le dijo: “Papi, ya no estés triste... El Abuelito Alfredo está en el cielo”.

Indudablemente, había muchos elementos que daban cuenta de un buen desarrollo socio-afectivo de Claudia, si bien el control de sus emociones estaba todavía en proceso. Por tanto, las verbalizaciones de sus necesidades no se daban todo el tiempo y había momentos en que Claudia estallaba en llanto cuando no se la complacía en algo, o no conseguía lo que quería. Estos llantos o “berrinches” son característicos en niños de esa edad, puesto que es su manera de mostrar su frustración.

A continuación, analizaré los comportamientos de Claudia, según el orden de su aparición, dividiendo el lapso del estudio en tres etapas: El embarazo gemelar, la

llegada de Daniela y Paula a casa, y la fase posterior a la adaptación de su llegada.

6.1 LA SORPRESA DEL EMBARAZO: ¡SON DOS!

Este período inició marcado por una vida tranquila en el hogar, en donde Claudia constituía el centro de atención. El vínculo de Claudia con papá y mamá era fuerte, y sus vidas giraban alrededor de ella. Papá trabajaba todo el día y mamá estaba en casa, cuidando de Claudia. Había una estrecha relación con los abuelitos paternos, Quique y Gracie, y el tío Javi.

Claudia tenía 2 años recién cumplidos cuando se confirmó la noticia del embarazo gemelar, catalogado como de alto riesgo. Desde allí, se generó una especie de tensión, especialmente por parte de mamá por su preocupación por la salud de las dos criaturas y su capacidad para cuidar de Claudia y dos bebés adicionales al mismo tiempo. Mamá intentó seguir su vida normal, pero tenía quebrantos de angustia por el futuro. Ventajosamente, papá y la abuelita estaban ahí para darle ánimo, aunque ambos en el fondo también estaban preocupados.

Dos meses después de la impactante noticia del embarazo gemelar, papá sufrió una gran pérdida por el fallecimiento de su padre. Este le causó un enorme dolor y tristeza que lo dejó un poco abstraído de la situación familiar. Inclusive Claudia había notado que papá estaba triste. Así, las preocupaciones de ambos padres y la profunda tristeza de papá, estaban generando ya un cambio en el ambiente del hogar. Se sentía tensión por las preocupaciones y también consternación, por la partida del abuelito.

Al mismo tiempo, comenzaron los sustos del embarazo y los cuidados especiales. El doctor le pidió a mamá que evitara los esfuerzos físicos, sobretodo el agacharse y levantar peso. Esto incluía el cargar a Claudia. Aquí se dio el primer cambio notable en el comportamiento de Claudia, que comenzó a sentir que mamá ya no era la misma porque no la podía cargar ni jugar con ella como lo

hacía antes. Así, especialmente en situaciones de frustración, casi llorando, Claudia pedía ser cargada. Aunque mamá le había explicado por qué no podía cargarla, ella le reclamaba, mostrándole el dolor que esto le causaba.

De esta manera, se afectó directamente la independencia de Claudia, como decía la profesora “C.A.”, porque buscaba estar cerca de mamá todo el tiempo, lo cual la maestra pudo percatarse en la guardería en ciertas ocasiones. No obstante, en momentos más difíciles, Claudia le imploraba a mamá para que la levantara en brazos, cosa que sabía que mamá no podía hacer.

Por otro lado, los abuelitos maternos, y en especial la abuelita Gracie, pasaron a tener un rol aún más protagónico en la vida de Claudia desde que mamá comenzó esta fase de cuidados en su embarazo. Así, es evidente que Claudia desarrolló un vínculo fuerte con su abuelita, en quien depositó toda su confianza. En su corta edad de 2 años, Claudia necesitaba de esos vínculos para sentirse segura. Así, se puede decir que ella se “aferró” a la figura materna de su abuelita, desde que sintió que algo “extraño” estaba pasando con mamá, que ya no la atendía como antes porque no la podía cargar ni jugar con ella como siempre.

Igualmente, con respecto al proceso de control de esfínteres, Claudia tuvo un cambio de actitud. A pesar de haber estado casi lista para dejar de usar pañal, en esta época, Claudia simplemente dejó de pedir que se la cambie cuando estaba orinada y sólo a veces pedía ir al baño para hacer “popó”. No obstante, como dice la Dra. Volling, no se debe catalogar a este hecho como una “regresión”, pues el control de esfínteres no se había llegado a establecer totalmente en Claudia para ese momento.

En cuanto al último trimestre de embarazo, Claudia se vio expuesta a enfrentar más cambios en su vida, pues tuvo que trasladarse de habitación, por un inconveniente de espacio con respecto a las dos cama-cunas que no cabían en el cuarto asignado para el “hermanito”. Adicionalmente, el reposo imperioso de mamá en casa hizo que Claudia tenga que ir sin ella a la guardería.

En este sentido, por la restricción de actividades a la que estuvo obligada Andrea, papá tuvo que reemplazarla en algunas funciones. En realidad, papá siempre estuvo involucrado en los cuidados de Claudia y ayudaba a Andrea en algunas cosas. De este modo, la relación entre Claudia y papá se volvió más cercana, constituyéndose en un apego fuerte y seguro. No obstante, para Claudia fue difícil aceptarlo al inicio, porque quería que mamá la atendiera. Lloraba y gritaba por frustración, e incluso se negaba a dormir.

Desde aquí se puede apreciar una nueva división de funciones en el hogar, en donde papá asumió parte del rol de mamá. Evidentemente, esto sucedió antes del nacimiento de las gemelas, pero desde esa época se empezaron a evidenciar cambios en el hogar, que estaban afectando a Claudia. Al parecer, el sentir que mamá ya no podía compartir tanto con ella, hacía que Claudia a veces se ponga sensible, llorando por cualquier cosa en la que no se le daba gusto o poniéndose de mal genio inmediatamente. En ocasiones, estos episodios terminaban en grandes berrinches, que en tiempos anteriores, no hubieran llegado a ese nivel.

6.2 CLAUDIA Y LA LLEGADA DE LAS HERMANAS GEMELAS A CASA: EL INICIO DE LOS CELOS

Daniela y Paula nacieron a fines del mes de julio, cuando Claudia tenía 2 años y medio. Las bebés pudieron salir del hospital después de pasar Daniela, una semana, y Paula, dos semanas, respectivamente, en cuidados especiales en Neonatología. Al llegar Daniela a casa, en brazos de mamá, Claudia no quiso acercársele y peor aun cuando se le pidió tomarse una foto con ella. Claudia estuvo de mal genio y fastidiada. El encuentro con Paula, la semana siguiente, fue casi igual, aunque un poco menos tenso.

Es indudable que Claudia sintió celos cuando vio por primera vez a cada una de sus hermanas. Como dicen los autores Volling et al. (2014), los niños perciben a su hermano recién nacido como una amenaza a la relación que tienen con sus padres. En este caso, Claudia se dio cuenta de que papá y mamá estaban

emocionados, sosteniendo en brazos a sus hermanitas, e incluso los abuelitos estaban listos para cargarlas y tomarles fotos. Así, Claudia experimentó la llegada de estas dos bebés, como dos rivales, que le estaban quitando la atención de sus padres y sus abuelitos.

Para ese momento, Claudia había terminado su año escolar en la guardería y estaba todo el tiempo en casa. No obstante, en su propio hogar, tuvo que pasar a un segundo plano porque faltaban manos para atenderla. Papá estaba en el trabajo, y aunque llegaba a casa en la noche, se dedicaba primeramente a ayudar a mamá con los baños de Daniela y Paula, para luego atender a Claudia.

Por su parte, mamá estaba sumamente atareada durante el día con las dos bebés. Pasaba dándoles de lactar y cambiándoles el pañal todo el tiempo, porque si bien terminaba de atender a una, le tocaba a la otra y así sucesivamente. De este modo, solamente en escasos momentos, mamá podía atender a Claudia para darle de comer y cambiarle de pañal, pero nada más aparte de eso.

Aquí cabe recordar los estudios de Dunn (1980), en donde se vio que las madres, durante el post-parto, se sentían fatigadas e incluso agobiadas, por lo que dedicaban menos tiempo al primogénito, en juegos y muestras de afecto, comparado con lo que hacían antes de la llegada del segundo niño. En este caso, Andrea no tenía que atender a un único segundo hijo, sino a dos bebés prematuras, lo cual la tenía doblemente agotada y además angustiada porque sabía que tenía a Claudia “abandonada”.

Evidentemente, Claudia se sintió desplazada. En ese tiempo, a sus 2 años 7 meses, estaba en capacidad de percibir que no se le prestaba atención. Además, sabía que era por “culpa” de Daniela y Paula, que lloraban todo el tiempo y mamá tenía que cuidarlas. Al respecto, Volling y et al. (2014), afirma que en estos momentos los niños pueden sentir que los padres son inaccesibles, lo que les puede llevar a experimentar sentimientos de tristeza, o también pueden mostrarse ansiosos e interferir en la relación de los padres con su hermano.

En este caso, Claudia no se mostraba triste, pero sí ansiosa por buscar atención, especialmente de mamá. De hecho, tenía comportamientos específicos para llamar su atención, como hacer ruido exagerado con sus juguetes, a propósito, y coger las cosas de las bebés. Igualmente, Claudia comenzó a hacerse “popó” justo delante de mamá cuando ella estaba atendiendo a las gemelas, diciendo aireadamente “ya me hice popó”, en vez de avisar para llevarla al baño como ya lo hacía antes.

Esta situación fue difícil de manejar para Andrea, quien ya se sentía abrumada y exhausta por el cuidado de las bebés. Al principio hablaba con Claudia y la atendía de buen modo, pero después de repetidas ocasiones en que sucedía exactamente lo mismo, mamá no pudo actuar igual. Así, comenzó a levantarle la voz a Claudia hasta llegar a gritarle enfadada, ordenándole que salga de la habitación.

En este sentido, se puede ver en estudios citados por Kojima y et al. (2005), que uno de los sentimientos predominantes en las mujeres que eran madres por segunda vez, era la irritabilidad. Así, seguramente esta irritabilidad podía estar mayormente exacerbada en Andrea, por tener la tensión del cuidado de dos recién nacidas y no una sola. Igualmente, las autoras explican que las confrontaciones entre madres y primogénitos, por sus malos comportamientos durante las interacciones de las madres con los hermanos recién nacidos son frecuentes y se deben a que los niños están experimentando celos.

Por su parte, Claudia, con sus comportamientos de hermana celosa, estaba “reclamando” la atención de su madre y no comprendía los gritos. Sólo se asustaba y lloraba, lo que acentuaba más el sentimiento de culpabilidad de mamá y su impotencia en su nuevo rol como madre de tres hijas. A veces mamá le pedía perdón, pero el daño estaba hecho, porque Claudia ya había entrado en el círculo de los gritos.

Esos gritos, que empezaron entre papá y mamá por no saber cómo calmar los llantos de las gemelas recién nacidas, ahora estaban dirigidos a Claudia. Se

producían en esos mismos momentos difíciles, para reprocharle por algún mal comportamiento o simplemente para hacerla callar para que no despertase a sus hermanas. En este sentido, algunos autores, citados por Volling (2012) sugieren que el nacimiento de un hijo, y la posterior llegada de más hijos, pueden generar conflictos entre los padres, los cuales promueven un declive en la calidad del ambiente familiar.

En este caso, las voces altas y enojadas, lo único que lograban era asustar a Claudia, que lloraba angustiada. Claudia se estaba convirtiendo en una niña temerosa de los gritos y la irritabilidad de sus padres, al punto que empezó a tener dificultades para hablar. Claudia se trababa al expresarse, como tartamudeando, lo cual persistió por aproximadamente tres meses desde la llegada de sus hermanas.

Aquí se puede apreciar que la dificultad en el habla de Claudia, se debió, como sugieren algunos psicólogos, a tensiones emocionales, que afectan especialmente a niños pequeños, que todavía no pueden controlar sus emociones (Burneo, s.f.). En el caso de Claudia, se trataba de una manifestación de sus sentimientos de tristeza y angustia, por sentirse desplazada o por pensar que perdía el cariño de mamá y papá.

Ciertamente, el caos en el hogar, estaba influyendo negativamente en Claudia. Además de haber perdido casi totalmente la atención de sus padres, estaba sufriendo de sus gritos y enojos, debidos a no saber aún cómo manejarse en su nuevo rol al cuidado de dos bebés y Claudia. En definitiva, Claudia estaba siendo afectada por las tensiones en el ambiente familiar, a raíz de la llegada de Daniela y Paula. Esta fue una de las épocas más duras para la familia, por el acoplamiento a las nuevas integrantes en el hogar.

6.3 LA VIDA SIGUE: APRENDER A COMPARTIR

Evidentemente, el primer semestre desde la llegada de Daniela y Paula fue el más difícil para la familia, hasta lograr una verdadera adaptación a la nueva vida de una familia de cinco miembros. En este sentido, una serie de factores colaboraron para que se logre esta adaptación. En un inicio, el que Claudia se incorporase nuevamente al centro infantil fue de gran ayuda, tanto para ella, como para sus padres. Esto no solo permitió un gran avance en su desarrollo integral, sino que fortaleció emocionalmente a Claudia por el significativo vínculo que creó con su maestra, la “Tía B.”. Ella se convirtió en un gran apoyo para Claudia y para la familia en este período de transición.

Entre otras cosas, también fue importante que Claudia logró su control de esfínteres, lo cual sucedió finalmente en un momento en donde ella estuvo totalmente lista para hacerlo. Aquí se puede recordar lo analizado por la Dra. Volling (2012) cuando decía que en preparación a la llegada de un hermano, a veces los padres pueden “forzar” a los primogénitos hacia una mayor independencia, solamente pensando en su conveniencia y no en la de los niños. Así, pueden comprometer a los niños con cosas para las que todavía no están preparados por su nivel de desarrollo.

Por otro lado, fue crucial el haber conseguido un apoyo adicional en casa, aparte de la abuelita, que no se sentía bien de salud. La persona que ayudó a cuidar a Daniela y Paula en las tardes fue un alivio para los padres inicialmente, pero la llegada de la niñera Grisela realmente cambió drásticamente y positivamente la dinámica del hogar. Se puede decir que recién en ese momento se pudieron establecer rutinas efectivas con las bebés, que permitieron que hubiese una buena organización y optimización del tiempo.

De este modo, mamá y papá pudieron tener un espacio a solas, como pareja, que fortaleció su relación. Asimismo, regresaban menos tensionados e interactuaban de mejor forma con las tres niñas. Ese pequeño espacio, durante el fin de semana, permitió a los padres una comunicación en profundidad y tomar acciones

para lograr una mejora en la relación de ambos y con Claudia. Así, Claudia pudo al fin contar con espacios propios con mamá y papá, que era algo que necesitaba fuertemente. Del mismo modo, se crearon momentos a solas entre mamá y Claudia durante la semana, y con papá durante el fin de semana, que hicieron que disminuyan las tensiones.

Aquí se puede ver que la relación con Claudia mejoró inmensamente en cuanto se volvió a sentir importante y amada por sus padres. Así, ella estaba más tranquila y molestaba menos a sus hermanitas. Esto se produjo a través de los momentos dedicados especialmente para ella: madre-hija, padre-hija y padres-hija, lo cual es recomendado por muchos autores cuando hay hermanos, pues cada hijo necesita su espacio propio con los padres (Feenstra, 2011).

Sin embargo, no todo estaba resuelto, puesto que las dificultades no desaparecieron totalmente. Claudia tenía días positivos en los que jugaba tranquilamente sin molestar a sus hermanas, pero otros en los que estaba muy desobediente y las molestaba hasta hacerlas llorar. Por otro lado, Daniela y Paula ya estaban comenzando la etapa de las “gracias” y la caminata, por lo que Claudia estaba sintiendo celos con mayor intensidad. Las arranchadas de juguetes se estaban volviendo “peligrosas”, porque eran cada vez más bruscas y las gemelas podían salir lastimadas.

En estos casos, los padres tenían que intervenir para evitar reacciones agresivas de Claudia, puesto que se disgustaba mucho cuando sus hermanas cogían “sus” cosas. Como lo referían los autores Fernández et al. (2001), los niños a la edad de Claudia, por la fase egocéntrica en la que se encuentran, piensan que todo les pertenece y tienen un fuerte sentido de posesión.

Las peleas por los juguetes se convirtieron en algo frecuente, pero lo más difícil fue el lidiar con los “ataques” de Claudia hacia Paula. Como se mencionó en la historia de vida, Andrea comenzó a mostrar sobreprotección hacia Paula, a raíz de su operación quirúrgica, y eso fue percibido no solamente por algunos

familiares cercanos sino también por Claudia, que comenzó a sentir celos especialmente por Paula.

Por su parte, mamá sentía que actuaba imparcialmente con las tres niñas, al igual que papá. No obstante, al analizarlo con más detenimiento, los padres se dieron cuenta que cuando la familia salía de la casa, Paula siempre iba con mamá y Daniela, con papá. Esto tal vez comenzó desde que las niñas eran bebés porque Paula lloraba demasiado y sólo se calmaba con mamá, entonces por lo general, Andrea se encargaba de ella y papá, de Daniela. Esto se fue repitiendo, además, porque Daniela al ser más pesada, podía ser cargada con más facilidad por su papá. No se trataba de una preferencia como tal, sino de una costumbre.

Era evidente que Claudia se sentía desplazada y estaba luchando por “recuperar” el amor de mamá, que veía dirigido hacia Paula. Al ser Claudia una niña pequeña, que no estaba en capacidad de controlar sus emociones adecuadamente, tenía reacciones ofensivas hacia Paula específicamente. Le arranchaba los juguetes todo el tiempo, la rechazaba y la hacía llorar. También decía que su hermana favorita era Daniela y le daba muestras de afecto sólo a ella. Como dicen las autoras Jenkins y Dunn (2009), los procesos de regulación de emociones son cruciales para la calidad en las relaciones entre hermanos.

Andrea se sentía abrumada viendo lo que sucedía y junto con papá resolvieron que debían intervenir, sobre todo porque Paula podía salir lastimada. Eso también lo recomiendan autores como Fernández et al. (2001), en caso de presentarse agresión. No obstante, las intervenciones resultaron contraproducentes porque generaban una mayor reacción de Claudia en contra de Paula. Claudia sentía que al no darle la razón en las peleas, Andrea prefería a Paula sobre ella. Por tanto, se cambió la estrategia, y los padres intercedían solamente en casos extremos.

Con el pasar del tiempo esto se fue superando y Claudia estaba empezando a comprender que las tres hermanas debían compartir los juguetes y jugar entre ellas sin dejar de lado a ninguna. Cada día se podía apreciar un juego más

compartido, pero siempre con las pequeñas riñas por algún juguete, lo cual es normal en niñas de esa edad.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Desde mi modo de entender la actividad investigadora, la subjetividad no puede dejar de estar presente, pues el investigador, no deja de ser sujeto. El ser humano es un ser social, que tiene sentimientos y pensamientos propios, los cuales dan forma a su realidad individual, que es única (Van de Velde, 2011). Y desde esa realidad propia, el sujeto investiga, analiza, estudia, etc., conducido por sus propios motivos y su “insight” (percepción).

En este sentido, la calidad de esta investigación radica en la intención científica de la misma, desde la metodología y los instrumentos, como parte misma del proceso sistemático de la investigación científica. Paralelamente, el tipo de metodología e instrumentos escogidos, implican nuevamente la subjetividad de la investigadora, porque fueron escogidos desde su perspectiva. En síntesis, se trata de una “objetividad subjetiva” (Van de Velde, 2011), porque la objetividad se construye desde la recopilación y el análisis metódicos de subjetividades (Kornblihtt, 2001).

Esta investigación cualitativa, ha constituido un reto para mí por tratarse de un caso que ocurre dentro de mi propio núcleo familiar y del que he sido partícipe, como madre de Claudia. Pero quién más podría conocer tan a fondo la situación, para analizarla con la profundidad requerida para este trabajo final de grado. Evidentemente, existió una motivación para escoger este tema de estudio, y precisamente fue el llegar a conocer los elementos que estaban detrás de los comportamientos de Claudia, durante la transición que vivió por la llegada de sus hermanas gemelas.

En el caso particular de Claudia fueron dos hermanas, para lo cual no existen estudios específicos, sino solamente acerca de la llegada de un hermano. Sin embargo, pude acceder a las investigaciones más recientes en este campo, realizadas por la Dra. Brenda Volling, Jefa de Investigación del Centro de Desarrollo Humano de la Universidad de Michigan, con quien tuve la suerte de estar en contacto.

En este sentido, apoyada en las investigaciones de Volling, la conclusión más importante a la que he llegado, es que no se trata simplemente de analizar el hecho en sí del nacimiento de un hermano o dos hermanas, como en el caso de estudio. Se trata de examinar la manera en que este hecho repercute en la familia, y a su vez, el ambiente familiar modificado que genera cambios en el comportamiento de todos los miembros del hogar.

Por tanto, para Claudia, la presencia de Daniela y Paula no fue directamente la causante de sus celos y sus determinadas conductas. En realidad, fue la percepción de Claudia con respecto al comportamiento de sus padres con las recién nacidas y la falta de atención hacia ella, lo que la llevó a reaccionar de ese modo. Así, debido a los cuidados de Daniela y Paula, evidentemente, los padres no podían seguir manteniendo el ritmo de vida que llevaban con Claudia antes del nacimiento de las gemelas. Por tanto, Claudia al darse cuenta que la habían dejado de lado, empezó a tener comportamientos específicos para llamar la atención, especialmente de su mamá.

Por su parte, la madre estaba en su etapa de post-parto, al cuidado de dos bebés prematuras, a las que ni siquiera sabía cómo manejar, por sus demandas incesantes y simultáneas. Se encontraba agotada física y mentalmente y bajo mucha presión por asumir su nuevo rol, lo cual le causaba niveles altos de estrés e irritabilidad. De este modo, los comportamientos de Claudia, lo único que lograron fue evidenciar esa ira reprimida, que fue dirigida totalmente hacia Claudia a través de gritos enfurecidos.

Los gritos son una forma de agresión verbal, la cual fue percibida por Claudia, a sus 2 años y medio de edad, como un rechazo de parte de su madre. En esta etapa, en donde Claudia todavía no estaba en capacidad de regular sus emociones, su percepción era que había perdido el amor de su madre. Asimismo, Claudia sintió algo similar con respecto a su padre, pero en menor escala, porque él apenas tenía interacción con Claudia en la noche cuando llegaba del trabajo y no había modificado demasiado su rutina.

Bajo este escenario, Claudia empezó a buscar figuras maternas para conseguir esa atención y afecto que le faltaban. Ese fue el caso de la abuelita Gracie y de la maestra “Tía B.”, que le hicieron sentir importante y le brindaron su cariño. Así Claudia formó un sólido vínculo con la “Tía B.” y fortaleció el que tenía previamente con su abuelita Gracie. Ambos vínculos fueron positivos, pues llenaron en parte el afecto que Claudia necesitaba.

De este modo, se demuestra que los comportamientos de Claudia eran un síntoma de lo que estaba viviendo en su hogar, especialmente por el dolor de sentir que había perdido el amor de sus padres. Igualmente, su dificultad temporal en el lenguaje cuando empezó a tartamudear, fue una manifestación de los momentos estresantes por los que estaba atravesando, debidos a la tristeza de sentirse desplazada, sumada a la angustia y el temor por la irritabilidad de sus padres. Adicionalmente, Claudia sabía que sus padres les proporcionaban toda la atención y cuidados a sus hermanas, por lo que ellas se convirtieron en sus rivales. En el triángulo de los celos, Daniela y Paula eran quienes le estaban quitando el amor de mamá y papá.

En este sentido, estaba tomando forma una nueva dinámica familiar con otra estructura, en donde se habían integrado ya las hermanas gemelas. Esto produjo desde un inicio una modificación en las relaciones entre los padres y con cada una de las hijas, y también entre ellas. Los padres, como pareja, pasaron de una relación tranquila, a un escenario un poco más conflictivo, con gritos y reclamos debidos a no saber manejar adecuadamente las nuevas circunstancias en el hogar. El caos deterioró la relación de pareja, lo cual afectó a Claudia, sobre todo por los gritos y malos tratos, resultado de la irritabilidad de ambos padres.

Una vez superada esta difícil primera etapa, que duró aproximadamente 6 meses, la relación de los padres mejoró, gracias a los espacios que procuraron como pareja. Esto se logró gracias al apoyo de la niñera, con quien se consiguió la implementación de verdaderas rutinas de comida y sueño con Daniela y Paula. Esto alivió profundamente a los padres, haciendo que mejore su comunicación, lo

que les permitió tomar acciones con respecto a otros asuntos, como la relación con Claudia.

Aquí se puede apreciar que los “tiempos de calidad” compartidos con Claudia fueron los que finalmente rompieron el círculo de los gritos. Al regresar la homeostasis en la relación con Claudia, sus comportamientos para llamar la atención disminuyeron significativamente. No obstante, en esta nueva etapa aparecieron las conductas celosas, en donde Claudia quería desplazar a sus hermanas, sobre todo arranchándoles los juguetes.

En cuanto a la relación con las niñas, como se había mencionado, Claudia había quedado de lado por los cuidados de las gemelas. En un inicio, Paula se ganó la mayor atención de la madre, por ser la más pequeña. Asimismo, se vio que el padre tenía una preferencia hacia Daniela, por no saber consolar los llantos de Paula. Posteriormente, el mayor inconveniente fue el de los celos especiales de Claudia hacia Paula y su preferencia por Daniela. Aquí había una percepción de Claudia de que mamá prestaba más atenciones y cuidados a Paula, lo cual surgió a raíz de la operación quirúrgica de Paula.

En definitiva, la parte más difícil de la llegada de las hermanas gemelas se había superado. Ahora, Claudia estaba viviendo la fase de las riñas con sus hermanas, con su connotación de la rivalidad y el marcar territorios con los espacios y con los juguetes. No es fácil para una niña, a su corta edad, el aprender a compartir, pero con la guía de sus padres y el propio desarrollo de sus habilidades sociales tanto dentro de casa como en la escuela, lo irá consiguiendo.

Después de todo este tiempo, los padres aprendieron a aprovechar de los momentos a solas con Claudia. Cada hijo necesita una relación personalizada con cada uno de sus padres y eso es precisamente lo que Claudia perdió a raíz de la llegada de sus hermanas. Papá y mamá se abrumaron tanto con su nuevo rol, que perdieron perspectiva de su rol completo como padres, dejando a Claudia prácticamente de lado.

En estos momentos a solas con Claudia, están intentando de algún modo compensar esa falta de atención que ella tuvo que vivir. No obstante, existe en el fondo un sentimiento de culpabilidad, pero eso es precisamente lo que debe superarse para poder entregar a Claudia ese amor incondicional que siempre ha existido, pero que ha sido difícil expresar debido a la adversidad de las circunstancias.

Como madre, la experiencia de esta etapa familiar difícil, me condujo a escoger este tema de investigación, que me mantuvo siempre motivada y me permitió conocer en profundidad todo el proceso por el que pasó la familia por la llegada de Daniela y Paula. En este sentido, creo que las familias con nacimientos múltiples necesitan especial apoyo, por ser un acontecimiento difícil de manejar, principalmente por la responsabilidad de cuidar de dos recién nacidos al mismo tiempo, y más aún si se tiene más hijos pequeños. De este modo, estoy planteando algunas recomendaciones para futuros padres o cuidadores en situaciones similares, que se presentarán a continuación.

Es sumamente importante la relación individual que se debe forjar con cada uno de los hijos. Así, se requiere asignar un espacio a cada uno de ellos para fomentar su individualidad y estrechar el vínculo. Aunque no sean períodos demasiado extensos, deben ser “tiempos de calidad”, en donde se proporcione la oportunidad de escucharlos con atención para que puedan expresar sus sentimientos dentro de un clima armónico.

La llegada de un hermano es un período difícil para toda la familia, porque se da una modificación en toda la dinámica familiar, que puede traer repercusiones positivas o negativas. Por tanto, se debe tener cuidado con estas últimas y monitorear el bienestar de cada uno de los miembros del hogar.

En el caso explícito de la llegada de gemelos, es indispensable el lograr rutinas establecidas con los bebés, por lo que se requiere en la mayor parte de los casos de una ayuda externa (un familiar u otro) para lograrlo. Los padres necesitan

descansar porque el desgaste al que se ven expuestos puede acarrear irritabilidad o depresión, lo cual va a afectar el ambiente familiar.

Con los niños, se debe trabajar en el control de sus emociones, lo cual se va a infundir también con el ejemplo. Así, se debe promover un ambiente familiar de tranquilidad en todos los momentos posibles, proporcionando a los niños la apertura para que expresen sus sentimientos, lo cual también les brindará seguridad.

En cuanto a la escuela, es importante el apoyo que puedan brindar los maestros en esta transición. Resulta significativo que estén al tanto de la situación del hogar, para que junto con los padres, puedan plantearse estrategias para ayudar a los niños durante esta etapa.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M.D., & Bell, S.M. (Mar., 1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41(1), 49-67.
- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., & Woscoboinik, N. (2012). *Desarrollo emocional: Clave para la primera infancia*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Kaleidos, UNICEF.
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F., & Martín, J. (2001). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y Aprendizaje*, 24(3), 361-377.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bertalanffy, L. von (1981). Historia y situación de la teoría general de sistemas, en Bertalanffy, L. von y otros, *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid, España: Alianza.
- Burneo, A. (s.f.). Si su hijo tartamudea: Una guía para los padres. The Speech Foundation of America (1990). En *Lecturas de trastornos del lenguaje y la audición* (Compilación sólo para uso intrauniversitario – no comercial).
- Chárriez, M. (diciembre, 2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado de: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>
- Craig, G. (1994). *Desarrollo Psicológico*. Ciudad de México, México: Prentice Hall Hispanoamericana S.A.
- De la Revilla, L. (1998). *Conceptos e instrumentos de la Atención familiar*. Barcelona, España: Doyma.

Declaración Universal de Los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (1948). En Wikisource. Recuperado el 20 de febrero de 2014 de:

http://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Universal_de_los_Derechos_Humanos

Díaz, E. (2011). *Guía de estudio de la materia: Desarrollo afectivo social de los niños de 0 a 6 años*. Universidad Tecnológica Equinoccial, Dirección General de Posgrados, Maestría en Educación Especial. Quito, Ecuador.

Dunn, J., & Kendrick, C. (1980). The arrival of a sibling: changes in patterns of interaction between mother and first-born child. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 21, 119–132. doi:10.1111/j.1469-7610.1980.tb00024.x

Elias, N. (1983/2002). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península.

Erlandson, D. A., Harris, E. L., Skipper, B. L. & Allen, S. D. (1993). *Doing naturalistic inquiry*, London: Sage.

Feenstra, C. (2007). *El gran libro de los gemelos*. Barcelona, España: Ediciones Medici.

Fernández, A., Gamarra, A., Izal, C., & Betelu, M. A. (2001). *La familia ante los celos infantiles: pautas y orientaciones*. Pamplona, España: Gobierno de Navarra, Departamento de Orientación y Cultura, Servicio de Renovación Pedagógica. Recuperado de:

<http://www.clinicajuandeborbon.com/CELOS%20INFANTILES.pdf>

Gallego, A. (febrero-mayo, 2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (35), 326-345. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/1942/194224362017.pdf>

- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Ciudad de México, México: Vergara.
- Gordo, A. y Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Pearson Educación S.A.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). *Competing paradigms in qualitative research*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). London: Sage.
- Hakvoort E., Bos, H., Van Balen, F., & Hermanns, J. (2010). Family Relationships and the Psychosocial Adjustment of School-Aged Children in Intact Families. *The Journal of Genetic Psychology*, 171(2), 182–201. University of Amsterdam.
- Hammersley, M. (1992). *What's wrong with Ethnography? Methodological explorations*. London: Routledge.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, J., & Dunn, J. (2009). Siblings within families: Levels of analysis and patterns of influence. En L. Kramer & K. J. Conger (Eds.), *Siblings as agents of socialization. New Directions for Child and Adolescent Development*, 126, 79–93. San Francisco: Jossey-Bass.
- Jenkins, J., Rasbash, J., Leckie, G., Gass, K., & Dunn, J. (2012). The role of maternal factors in sibling relationship quality: a multilevel study of multiple dyads per family. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 53(6), 622–629. doi:10.1111/j.1469-7610.2011.02484.x

- Jones, G. R. (1983). Life history methodology. En G. Morgan (Ed.), *Beyond Methods*. California: Sage.
- Kojima, Y., Irisawa, M., & Wakita, M. (2005). The impact of a second infant on interactions of mothers and firstborn children. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, (23), 103–114. doi: 10.1080/02646830512331330910.
- Kolak, A., & Volling, B. (2013). Coparenting Moderates the Association between Firstborn Children's Temperament and Problem Behavior across the Transition to Siblinghood. American Psychological Association, *Journal of Family Psychology*, 27(3), 355–364. doi: 10.1037/a0032864
- Kornblihtt, A. (2001). Objetividad y subjetividad en el conocimiento científico. *Revista Medicina*, 61(2), 232-234. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.
- LeCompte, M. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*. Recuperado de: <http://www2.uca.es/dept/didactica/RELIEVE/>
- Legg, C., Sherick, I., & Wadland, W. (Fall, 1974). Reaction of Preschool Children to the Birth of a Sibling Child. *Psychiatry and Human Development* 5(1), 3-39.
- Lincoln, Y., & Guba, E. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Beverly Hills, California: Sage.
- Llorente de la Fuente, A., y Pallás C. (2012). *Gemelos*. Web de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria. Recuperado de: <http://www.aepap.org/pdf/gemelos.pdf>

- López, J., Blanco, F., Scandroglio, B., y Rasskin, I. (2010). Una aproximación a las prácticas cualitativas en psicología desde una perspectiva integradora. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 131-142. Recuperado de <http://www.cop.es/papeles>
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa: Síntesis conceptual. *Revista de investigación en Psicología*, 9(1) 123-146. UNMSM Facultad de Psicología. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- McHale, J., & Grolnick, W. (2008). *Retrospect and prospect in the psychological study of families*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Recuperado de: <http://books.google.com.ec/books?id=H7UxdPPwp-cC&dq=retrospect+and+prospect+in+the&hl=es&sa=X&ei=Ggg1U4iXO8aw0AGkolH4BA&ved=0CC0Q6AEwAA>
- Merriam, S. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Miller, A., Volling, B., & McElwain, N. (2000). *Sibling Jealousy in a Triadic Context with Mothers and Fathers*. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Minuchin, S. (1986). *Familias y Terapia Familiar*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Morris C., y Maisto, A. (2001). *Introducción a la Psicología*. Ciudad de México, México: Editorial Pearson Educación
- Papalia D., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del Desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. Ciudad de México, México: Editorial Mc.Graw Hill.

- Pintor, N. (s.f.). *Trastornos de enuresis y encopresis en niños y adolescentes*. Familia Nova Schola, Barcelona. Recuperado de: http://www.familianova-schola.com/files/enuresis_encopresis.pdf
- Polaino, A. (2004) *Familia y autoestima*. España, Madrid: Ariel. Recuperado de: https://educaenvirtudes.files.wordpress.com/2010/10/familia_autoestima.pdf
- Pralong, M. (2012). *Influencia del método Tomatis en la reducción de la sintomatología en un niño autista (Tesis inédita de maestría)*. Universidad Tecnológica Equinoccial, Quito, EC.
- Rasskin, I. (2012). *Identidad y alteridad en la escuela multicultural: una etnografía crítica (Tesis inédita de doctorado)*. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Recchia, H., Wainryb, C., & Howe, N. (January, 2013). Two Sides to Every Story? Parents' Attributions of Culpability and Their Interventions into Sibling Conflict. *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(1), 1–22.
- Reusche, R. (2011). *Dinámica psicológica de la familia (Tesis inédita de doctorado)*. Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú.
- Rigat, A. (2008). Rivalidad fraternal: Síntomas y escala para valorarlos. *Revista de Psicología*, 4(1), 83-90. INFAD, Girona, España
- Roney, C. (2013). *9 meses con bombo... de gemelos*. Barcelona, España: Random House Mondadori, S.A.
- Saldaña, L, y Escribano, E. (octubre-diciembre, 2012). ¿Qué esconden los problemas de control de esfínteres? A propósito de un caso. *Pediatría Atención Primaria*, 14(56). Madrid, España. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322012000500006>

- Seidman, I. (2006). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in Education and Social Sciences*. New York: Teachers College Press.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Ediciones Morata S.L.
- Stewart RB, Mobley LA, Van Tuyl SS, & Salvador, MA. (1987). The firstborn's adjustment to the birth of a sibling: A longitudinal assessment. *Child Development*. doi: 10.2307/1130511
- Taylor, S.J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A., & Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Universidad Intercontinental, Ciudad de México, México.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.
- Van de Velde, H. (2011). *La objetividad subjetiva, una reflexión crítica de cara al debate*. Recuperado de:
http://api.ning.com/files/IKgz2rEgDLS9ztCnaoGWP8S4gTJrMAHx6UMTdy*wJOzJHu45EUUehh4FT3U3cGMyMDnMzoegEejU3Xp6uCBcUkwXguINUQuU/Laobjetividadsubjetiva.pdf
- Veras, E. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio* 39, 142-152. Recuperado de:
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/39/veras.pdf>
- Volling, B. L. (2005). The Transition to Siblinghood: A Developmental Ecological Systems. Perspective and Directions for Future Research. *Journal of Family*

Psychology by the American Psychological Association, 19(4), 542–549.
doi: 10.1037/0893-3200.19.4.542

Volling, B. L. (2012). Family transitions following the birth of a sibling: An empirical review of changes in the firstborn's adjustment. *Psychological Bulletin*, 138, 497–528. doi:10.1037/a0026921

Volling, B., McElwain, N., & Miller, A. (March-April, 2002). Emotion Regulation in Context: The Jealousy Complex between Young Siblings and Its Relations with Child and Family Characteristics. *Child Development*, 73(2), 581–600.

Volling, B., Blandon, A., & Kolak, A. (August, 2006). Marriage, Parenting, and the Emergence of Early Self-Regulation in the Family System. *Journal of Child and Family Studies*, 15(4), 493–506. doi: 10.1007/s10826-006-9027-z

Volling, B., Yu, T., Gonzalez, R., & Kennedy, D. (2014). Children's Responses to Mother–Infant and Father–Infant Interaction with a Baby Sibling: Jealousy or Joy? *Journal of Family Psychology by The American Psychological Association*, 28(5), 634–644.

Winnicott, D. W. (1964). *The child, the family, and the outside world*. Middlesex, England: Penguin Books, Ltd.

ANEXOS

ANEXO “A”

HISTORIA DE VIDA DE CLAUDIA

Claudia Sofía es la primera hija de la pareja formada por Raúl y Andrea, que han decidido traer al mundo a su primogénito/a después de tres años de matrimonio. La pareja tiene una muy buena relación, en donde prima la comunicación y existe mucho amor. Con ese mismo amor e ilusión han esperado por Claudia durante nueve meses, cuidando cada etapa del embarazo minuciosamente. Han tomado el curso de estimulación temprana y la esperan con todos los detalles en su cuarto, sus ropitas y juguetes. Asimismo, ha sido esperada con mucha ilusión por sus abuelos maternos por ser la primera nieta. Los abuelos paternos también están emocionados porque es la primera hija de su hijo menor.

Desde que Andrea empezó su embarazo, pensaba que iba a tener un varón y a veces con papá le decían el “Raulito”. Incluso, durante un viaje a Europa a los tres meses de embarazo hacían bromas de que el “Raulito” estaba enojado por tantas caminatas y cuando naciera iba a “pegarle” a papá. El viaje fue muy especial para la pareja, porque los unió más y los hizo pensar mucho en el futuro como familia. Así, tomaron muchas decisiones, como el cambiarse definitivamente del departamento pequeño en donde vivían y también eligieron el nombre del bebé.

Si era varón, tenían muchos nombres en mente: Emilio, Ignacio, Gabriel, etc. Sin embargo, se les dificultó tanto pensar en nombres de niña, que les tomó todo un viaje en tren de cuatro horas aproximadamente desde Ámsterdam hasta Berlín el analizar todos los nombres desde la A hasta la Z. Lo más increíble fue que el único nombre que les gustó a ambos y la única combinación de nombre que les convenció fue “Claudia Sofía”. Adicionalmente, a los abuelitos maternos y paternos les encantó el nombre.

Al regreso del viaje, Raúl y Andrea se pusieron manos a la obra con las decisiones tomadas. Tal vez la más importante fue el dejar el pequeño departamento en el que vivían en Quito para comprar una gran casa en Cumbayá. No fue una decisión fácil y en un inicio Andrea no estaba de acuerdo con comprar

una casa porque quería solamente un departamento más grande en Quito. Pero al final, Raúl logró convencerla y juntos eligieron la casa soñada, asumiendo, por supuesto, la responsabilidad de una gran deuda a largo plazo.

Durante el sexto mes de embarazo, se mudaron a la nueva casa, la cual fueron equipando y decorando con mucho amor y empeño, preparándola para la llegada del bebé. En ese momento, ya sabían que iba a ser una niña, puesto que en la semana 21 de embarazo, se pudo ver en el eco del control médico que se trataba de una mujercita, a quien llamarían Claudia Sofía.

La casa está lista para la llegada de la bebé. Es la casita nueva que han adquirido con mucho esfuerzo papá y mamá para recibirla, y pensando en el bienestar de la familia, que están empezando a formar. Su cuarto tiene la cama-cuna y los juguetes y en el cuarto de papá y mamá se encuentra el moisés, en donde estará los primeros meses. Papá y mamá han tenido que contratar a una persona para que ayude en los quehaceres domésticos a mamá porque no va a poder sola por el tamaño de la casa y los cuidados de la bebé.

El resto del embarazo transcurrió normalmente, sin contratiempos, y al cumplir la semana cuarenta a mamá se le rompió el agua de fuente en la madrugada. En ese momento llamó al doctor, que le dijo que vaya al hospital a las 6h00. Mamá estaba nerviosa, pero tomó las cosas con un poco más de calma que papá. Así, trató de seguir durmiendo, aunque no lo logró y luego se preparó para ir al hospital. Papá andaba por toda la casa sin tener muy claro qué iba hacer. Al final, también se alistó para salir y mamá, que ya tenía todo dispuesto, le preparó un refrigerio por si le daba hambre más tarde en el hospital.

Primer año de vida de Claudia

Claudia nace el jueves 7 de enero de 2010 a las 10h36, a través de un parto natural, en la semana cuarenta de gestación. Ella está muy sana, aunque su peso es relativamente bajo, 2550 gramos, que constituye el límite inferior saludable. En

el hospital, desde temprano han estado papá y la abuelita materna Gracie acompañando a mamá en toda su labor de parto. Más tarde, cuando Claudia ya nació, vinieron a verla el abuelito materno Quique y los tíos maternos David y Javier. Todos están muy contentos y agradecidos con Dios por la bendición recibida.

La abuelita ha estado en todos los preparativos con la madre, ayudándola con su experiencia y aconsejándola en todo momento. Ahora que Claudia está en casa, la abuelita viene todos los días para ayudar a los padres primerizos que todavía están aprendiendo a cuidar a una recién nacida. *Es tan pequeña y delicada que parece que se va a romper...*

La lactancia y los cambios de pañal se han vuelto parte de la rutina, al igual que las malas noches porque hay que alimentar a Claudia cada 3 o 4 horas. Afortunadamente, Claudia ha adquirido una buena rutina y ha empezado a dormir casi toda la noche desde su segundo mes de vida. Esto ha aliviado mucho a sus padres, que ya pueden descansar mejor en las noches.

Durante el día hace una siesta en la mañana y a veces otra en la tarde. Conforme ha crecido, se ha vuelto más despierta y activa. Sonríe con sus padres, con los abuelitos y también con los tíos maternos David y Javier, que son las personas con quienes tiene más cercanía.

Mamá no está trabajando y está con Claudia todo el tiempo, proporcionándole toda su atención y cuidados. Esta fue una decisión que ella y papá tomaron antes de traerla al mundo, puesto que piensan que los primeros años de vida son muy importantes en la vida de un niño, que necesita del cariño, la protección, el cuidado y la atención de sus padres.

Claudia goza de buena salud en general. Se alimenta muy bien con la leche materna y ha crecido y subido de peso con normalidad. Lo único que preocupa a sus padres es una pequeña alergia en algunas partes de su cuerpo, que parece ser provocada por el sudor. A veces desaparece, pero vuelve a aparecer sin

aviso. Hay una crema que le ayuda a aplacar la resequeidad de la piel, pero tampoco es bueno usarla en exceso.

Mamá lleva a Claudia a sesiones de estimulación adecuada desde que cumplió tres meses. Hacen ejercicios para fortalecer su cuerpo y prepararla para el gateo. También hay muchas canciones y cuentos, que es lo que más le gusta. Lo que no puede tolerar es el experimentar con texturas porque no le gusta mojarse ni ensuciarse. Cuando entra al cuarto de texturas sólo comienza a llorar hasta que se la saca de ahí.

Papá, por su parte, trabaja todo el día, pero está muy pendiente de Claudia. Llama a mamá para preguntar por ella y apenas llega de la oficina ayuda a mamá a bañar a Claudia. Este es un momento especial de los tres en donde Claudia juega y chapotea en la tina y tiene su acercamiento con papá, que le hace juegos y cariños. Lo mismo sucede el fin de semana que van los tres juntos a la estimulación y papá es quien hace los ejercicios y las canciones con ella.

Claudia sigue creciendo y ya es hora de empezar a comer papillas, pero está tan acostumbrada a la leche materna, que a partir de los 6 meses que debía empezar su alimentación complementaria, no lo hizo y tampoco quería tomar biberón. Fue difícil que empiece a probar nuevos sabores y que finalmente tome leche en biberón. A los siete meses dijo “papá” por primera vez y un mes más tarde dijo “mamá”. Hace muchos sonidos y gestos, sobre todo para hacer entender a los demás lo que quiere. También ha aprendido a decir “teta” y “agua”.

Papá ha querido bautizar a Claudia desde que nació, pero mamá le ha pedido que esperen un poco hasta que Claudia crezca un poco más. El bautizo fue cuando Claudia cumplió 7 meses y se realizó en la Iglesia de la Primavera. Estuvo presente toda la familia paterna y materna: abuelitos, tíos, algunos primos y también sus tíos abuelos maternos, que son muy cercanos a mamá. Asimismo, asistieron los amigos más cercanos de papá y mamá.

Seguramente, Claudia no recuerde este acontecimiento, pero fue un día muy importante para ella y para sus padres y en especial para papá, porque él es muy católico. Ambos padres estaban muy contentos y sobre todo felices de poder compartir esa alegría con todos sus seres queridos. Asimismo, se hizo un gran almuerzo en la casa, con carpas y mesas en el jardín para poder atender a todos los invitados. Claudia fue muy mimada por todos y sonreía mientras le hacían juegos y cariños.

La relación de Claudia con sus abuelitos maternos es muy cercana. Desde que tenía un mes de vida y empezaron las salidas, no había una semana que no vaya a visitarlos o que ellos viniesen a verla. Las siguientes palabras en su vocabulario fueron “tata” (abuelita Gracie) y “Quique” (abuelito Quique). Asimismo, como papá pasaba casi todo el día en el trabajo, mamá salía por lo menos dos veces a la semana a pasar el día en casa de los abuelitos. La abuelita tiene dedicado un cuarto de juguetes para Claudia y Juan David, el segundo nieto, que nació solamente dos meses después de su prima Claudia. Los dos niños son felices en casa de los abuelitos, con los mimos de la abuelita y los juegos del abuelito.

Del mismo modo, por lo menos una vez al mes Claudia y sus padres pasaban el fin de semana con los abuelitos en su casa de campo de Mindo. Es un cambio de clima y de ambiente para ella y en contacto con la naturaleza, con los paseos en moto con el abuelito. *Qué aventura tan linda de fin de semana...*

Por otro lado, la relación con los abuelitos paternos es un poco más lejana porque viven en Guayaquil. De todos modos, ellos llaman por teléfono para saber de Claudia y sus gracias y escuchar su voz. Igualmente, la familia viaja cada 3 meses aproximadamente para visitar a los abuelitos y los tíos. Claudia viajó con sus padres por primera vez en avión a sus tres meses de edad para ir a Guayaquil. Los viajes posteriores fueron en automóvil, para lo cual ya estaba bastante acostumbrada a largos trayectos sentada en su asiento de bebé.

Claudia ya tiene 10 meses, está gateando. Le gustan los cuentos y prefiere quedarse sentada viendo uno o manipulando un juguete. Gatea solamente para

alcanzar algún objeto que desee, más no para explorar o desplazarse demasiado. Para ir de un lugar a otro escoge ser cargada. Es una bebé muy dulce y amorosa con sus padres y abuelitos, especialmente. Hace ojitos y manda besos volados y también abraza espontáneamente.

Su primer año de vida lo cumplió viajando en un crucero con sus padres y sus abuelitos maternos. Quizás todavía era muy pequeña para darse cuenta que estaba viajando en un gran barco o para poder aprovechar todas las actividades del crucero, sin embargo pasó muy contenta, especialmente saludando a todas las personas que pasaban a su lado, moviendo su mano. En el barco las personas le decían: “la bebé que saluda”.

Tal vez no logró disfrutar plenamente del crucero en sí, pero fueron 10 días sin despegarse de sus padres, sus abuelitos y su querido tío Javi. El tío Javi es una figura importante en la vida de Claudia. Al ser soltero, todavía vive con sus padres y comparte muchas actividades con ellos, por lo que también es muy cercano a Claudia. Es su primera sobrina y se ha ganado su corazón con su ternura y sus ocurrencias. El tío “Pavi” la mimaba, la carga, le hace juegos y se ríen juntos.

En este viaje Claudia conoció a su tía paterna, su madrina Grace, que a pesar de vivir en otro país, ha estado siempre pendiente de Claudia desde que nació, y enviándole ropitas y juguetes. Este fue un primer encuentro físicamente, pero la tía Grace se comunica con Claudia y sus padres a través de Skype, por lo que a partir de esta reunión va a ser más fácil reconocerla en la imagen de la computadora.

Segundo año de vida de Claudia

Su segundo año de vida transcurre normalmente, si bien la rutina ha cambiado un poco. Claudia está muy sana, aunque sus alergias de piel persisten. Su nuevo pediatra le ha mandado a tomar antialérgico (cetirizina) por unos meses y esto la ayudado en buena medida. Asimismo, desde que comenzó a comer sólidos y dejó

la leche materna, Claudia ha tenido problemas de estreñimiento por el mismo hecho de que no come lo suficiente ni toma el líquido necesario.

En realidad, Claudia no es una niña que come mucha cantidad ni variedad. Toma leche, jugo y agua y come pan, cereal, galletas y queso. No come sopa, ni carne o pollo, y tampoco le gustan los huevos en ninguna presentación. Papá y mamá desayunan juntos y Claudia los acompaña tomando su leche y comiendo un poco de pan. Mamá la baña después del desayuno. Seguidamente, bajan a comer la fruta, que generalmente es plátano porque es lo único que le gusta.

Luego, juegan un rato hasta la hora del almuerzo, que ha sido siempre un poco difícil porque a Claudia le cuesta mucho comer. Su almuerzo es fideo con queso o arroz con queso porque jamás le ha gustado la sopa. Hay que insistirle mucho para que coma y mamá ha intentado de todo para la hora de la comida sin resultados alentadores: juegos, cuentos, juguetes, premios, etc. Esta parte del día es muy desgastante para las dos.

Posteriormente, mamá suele leerle un cuento a Claudia antes de su pequeña siesta en la tarde. Cuando se despierta, si está de buen genio juega un rato con mamá, y cuando no lo está, hay que esperar un poco para poder bajar a darle su cereal. Ya casi en la noche llega papá del trabajo y Claudia se alegra mucho al verlo. Cuando lo escucha llegar, sale corriendo a recibirlo en las gradas y los dos se dan un gran abrazo. Luego papá se cambia de ropa y todos van al comedor para tomar café con Claudia sentada en su sillita de comer. Ella a veces come una galleta o simplemente está ahí participando de la mesa con papá y mamá.

Después del café, es la hora de dormir para Claudia. Mamá le cambia el pañal, papá le lava las manos, la cara y los dientes y luego mamá le pone su pijama. Claudia se mete a su camita y los tres rezan el “Angelito de la Guarda” y luego se dan el besito de las “buenas noches”. Después, mamá se queda con Claudia un momento más porque le gusta estar acompañada y que le acaricien su manito. Generalmente no tarda mucho en dormirse y se despierta al siguiente día alrededor de las 6h30.

Por otra parte, Claudia se ha vuelto más cariñosa con sus padres y abuelitos. Cada día puede expresar más cosas con sus gestos y su vocabulario, que va expandiéndose a paso acelerado. No obstante, su desarrollo motor no ha ido al mismo ritmo de su lenguaje. Claudia dio sus primeros pasos, es decir que caminó cuando tenía 1 año 5 meses.

De igual forma, Claudia se ha vuelto un poco vanidosa. Le encanta verse en el espejo y que le digan que está hermosa o que es una princesa. Ahora conoce a las princesas de Disney y su favorita es Blancanieves. Siempre pide que le cuenten aquella historia una y otra vez y se pasa viendo los dibujos del cuento. Asimismo, apenas puede coge la cartera de mamá para buscar su lápiz labial y pintarse su boca. Ya ha dañado al menos dos labiales de mamá y algún otro de la abuelita porque hace exactamente lo mismo cuando va a casa de los abuelitos.

Claudia pasa la mayor parte del tiempo en casa con mamá o visitando a sus abuelitos en Quito. Sin embargo, ya es tiempo de que tenga contacto con otros niños y que pueda desarrollar otras habilidades en un centro infantil. Al mismo tiempo, mamá ya piensa que debe empezar a trabajar, por lo que la idea de ser profesora de inglés en una guardería y que Claudia asista a la misma, le parece excelente. Papá también está de acuerdo y Claudia y mamá se incorporan al centro infantil "E.P."

Claudia tiene 1 año 8 meses y se ha integrado a su clase de Maternal poco a poco. Está feliz de poder ver a mamá en los recreos. En el receso solamente quiere pasar con mamá, pero mamá trata de alejarse un poco para que ella pueda interactuar con otros niños. A veces pasa el recreo con sus maestras, y sólo juega cerca de ellas. Siente seguridad en su compañía. En ocasiones, le cuesta despedirse de mamá para regresar a su clase, pero cada vez es menos frecuente.

Han pasado dos meses y sus profesoras en "E.P." se han ganado su confianza. Es una de las niñas de la clase que más habla. Su nivel de lenguaje está muy bien para su edad y las profesoras le motivan para que converse también con sus

compañeritos. Claudia ha logrado una estrecha relación con sus tres maestras, a quienes les demuestra su afecto con abrazos y besos.

Las profesoras dicen que es una niña muy dulce y sensible, preocupada por los demás. En clase le cuesta un poco realizar las actividades que le piden porque se toma su tiempo para cada una y le molesta que cada actividad dure “tan poco” porque al rato de que empieza una, ya se acaba y continua otra. En cuanto a la relación con sus compañeros, todavía se le torna difícil relacionarse con los otros niños.

El embarazo de mamá y los cambios que viven Claudia y la familia

Primer trimestre de embarazo: La sorpresa

Es diciembre y han comenzado las festividades. Mamá se ha sentido un poco extraña últimamente. La abuelita, que siempre tiene un sexto sentido, le dijo a mamá que lo más probable era que esté embarazada. Y así fue. El 24 de diciembre en la mañana mamá se hizo una prueba casera de embarazo que salió positiva, por lo que fueron todos al hospital para comprobarlo con un examen de sangre. El resultado del examen confirmó el embarazo y empezaron los festejos.

Papá y mamá estaban emocionados y le transmitieron esa emoción a Claudia. Le dijeron que pronto tendría un hermanito, que estaba creciendo en la pancita de mamá y que iba a jugar con ella. Esa noche de Navidad fue muy especial porque toda la familia supo la noticia y estaban muy contentos. Claudia también lo estaba y contaba a todos que tenía un nuevo hermanito que crecía en la pancita de mamá.

El 7 de enero Claudia cumplió 2 años y sus papás decidieron hacerle una gran fiesta con toda la familia y sus amiguitos de la guardería. Ella estaba muy feliz y emocionada por todas las sorpresas de la fiesta. Tuvo muchos regalos, pero

sobre todo, se sintió como la reina de la fiesta, con todos mimándola y felicitándola por su cumpleaños y además por su nuevo hermanito.

En enero también fue la primera cita con el ginecólogo, la cual fue de rutina. No obstante, la segunda cita en febrero fue decisiva. La ecografía mostró algo que parecía ser dos corazones latiendo. El doctor envió un examen adicional para ratificar o descartar un embarazo gemelar. Fueron unos días de mucha tensión hasta el día de la ecografía tridimensional. Este examen confirmó lo que el ginecólogo ya sospechaba, un embarazo gemelar monocigótico bicorial (Gemelos idénticos).

Papá estaba muy feliz y emocionado. No paró de hacer llamadas para contar a toda su familia que iba a ser papá de gemelos/as. Mamá, por su parte, se quedó atónita con la noticia y no podía creerlo. Fue un shock para ella porque no lo esperaba y se sentía abrumada sólo de pensarlo. La suya no fue felicidad sino preocupación. Papá le dio la noticia a Claudia con mucha emoción. A ella le parecía increíble que no fuera solamente un hermanito sino dos. Mamá sólo seguía la corriente de la emoción, pero en el fondo estaba aterrada.

A partir de ese día, mamá vivió un embarazo complicado. Tenía miedo del futuro, por cómo cuidar a dos bebés al mismo tiempo y también temía por la salud de sus bebés. Sabía que era un embarazo delicado y estaba tomando todas las precauciones del caso para cuidar de la mejor manera a las criaturitas que crecían en su vientre. Así, papá y ella buscaron un especialista en embarazos de alto riesgo y cambiaron de ginecólogo.

Segundo trimestre de embarazo: No puedo cargarte

Claudia ya tiene 2 años 2 meses y parece ser un buen momento para que empiece a dejar el pañal. Ella avisa que quiere hacer popó y se la coloca en un aro de niños para usar el inodoro. Asimismo, le gusta acompañar a mamá cuando va al baño y sabe muy bien de qué se trata todo. Va en buen camino de dejar el pañal porque también pide ser cambiada cuando se ha orinado.

Igualmente, por su problema de estreñimiento, mamá debe siempre estar pendiente de que esté haciendo popó regularmente, a pesar de que toma un jarabe especial que el pediatra le ha mandado. De todas maneras, ni siquiera el jarabe está funcionando últimamente, por lo que han tenido que acudir a un especialista. La gastroenteróloga le recetó a Claudia otra medicina, por un tiempo determinado, luego del cual sus intestinos se regularon. No obstante, no se debe descuidar su alimentación, que debe ser balanceada, y de ser necesario, se le deberá dar la medicina nuevamente.

Por otra parte, debido al embarazo gemelar, tipificado como de alto riesgo, el ginecólogo dio la orden explícita de que mamá evite totalmente los esfuerzos físicos que implicaran levantar peso o agacharse. Eso hizo que ella estuviese privada de cargar a Claudia como lo hacía regularmente, ya sea simplemente para abrazarla en el aire o para levantarla para el cambio de pañal, lavarle las manos, etc.

Mamá explicó a Claudia que debía cuidar mucho su “pancita” porque ahí estaban creciendo sus hermanitos/as y el doctor le había pedido que no haga muchos movimientos fuertes. Claudia lo entendió, pero el hecho de que mamá no pudiese cargarla, definitivamente le afectó. En situaciones de frustración, casi llorando, pedía ser cargada y volvía a preguntar por qué. Aunque ya lo sabía, le reclamaba a mamá, como con dolor en su corazón. No obstante, mamá la llenaba de caricias y besos cargándola en su regazo pero sentada en la cama o en algún sillón.

Asimismo, Claudia tuvo un cambio de actitud con respecto al pañal. Dejó de pedir que se la cambie cuando estaba orinada y sólo a veces pedía ir al baño para hacer popó. Se intentó una modificación en la estrategia y simplemente se le quitó el pañal pero no funcionó. Se orinaba todo el tiempo sin avisar. Con el cansancio del segundo trimestre, mamá volvió a la primera estrategia de llevarla al baño cada cierto tiempo e insistir si quería ir pero sin lograr un gran avance.

Durante este segundo trimestre ocurrió algo muy triste e inesperado para la familia: el fallecimiento del abuelito Alfredo. Este fue un momento supremamente difícil para papá, que perdió a su padre. Además, todo sucedió de forma repentina, por causa de un paro cardíaco. Esta pérdida afectó mucho a papá, que estuvo durante unos meses más callado y pensativo. Estaba triste y aunque trataba de comportarse normalmente en casa, se notaba que algo le pasaba.

Claudia, que siempre ha sido muy sensible y perceptiva le dijo un día: “Papi, ya no estés triste... El abuelito Alfredo está en el cielo”. Fue algo que impactó a papá y mamá, porque le habían dicho a Claudia que su abuelito se fue al cielo, pero ella usó esas palabras para que papá ya no estuviera triste. A mamá se le escaparon las lágrimas. Papá abrazó fuertemente a Claudia, tratando de contener las suyas y luego se abrazaron juntos los tres.

Son esos momentos en los que se siente esa conexión tan profunda que parecía un abrazo del alma, de tres almas juntas que parecían una sola.

Tercer trimestre de embarazo: Reposo de mamá en casa

El doctor ha pedido a mamá que haga reposo en casa y ella ha tenido que dejar de trabajar. Esto ha constituido un cambio para Claudia, puesto que iba junto con mamá a la guardería todos los días. Mamá era profesora de inglés en el mismo preescolar al que asiste Claudia. Se veían en los recesos y salían juntas de la escuela de regreso a casa. Incluso Claudia se quedaba en la escuela con mamá cuando había alguna reunión de profesoras de corta duración.

Ahora Claudia va sin mamá a la escuela, pero está totalmente adaptada y además es mimada por todas las profesoras, que conocen la situación del embarazo de mamá. Asimismo, se mantiene una buena comunicación con las maestras de Claudia, a través del diario escolar, en donde se envían notas sobre cualquier novedad en la escuela o en la casa.

En casa, las cosas también han cambiado un poco, pues las atenciones a Claudia han disminuido. Claudia llega de la escuela y mamá la espera para darle de

comer. Pasan la tarde juntas pero los juegos no son los mismos, puesto que a mamá le cuesta trabajo moverse. Asimismo, ahora papá es el encargado de bañar a Claudia cuando llega del trabajo porque mamá no puede agacharse. Mamá la viste y la peina.

No cabe duda que han sido cambios que sí han afectado a Claudia. Al parecer, el sentir que mamá ya no puede compartir tanto con ella, hace que Claudia a veces se ponga sensible, llorando por cualquier cosa en la que no se le da gusto o poniéndose de mal genio inmediatamente. En ocasiones, estos episodios terminan en grandes berrinches, que en tiempos anteriores, no hubieran llegado a ese nivel.

Por otra parte, Claudia no ha estado acostumbrada a ver televisión. Papá y mamá creen que los niños no deben ver televisión, pues deben aprovechar su tiempo jugando y divirtiéndose usando su imaginación. Sin embargo, el primo Juan David sí ve un poco de televisión, sobre todo “La casa de Mickey Mouse”, y cuando va donde la abuelita, ella le deja ver por un momento ese programa. Es así que Claudia ha comenzado a ver un poco de televisión, pero solamente en la casa de los abuelitos.

No obstante, debido a estos últimos cambios en casa, y dada la imposibilidad de mamá de moverse mucho para jugar con Claudia, ha optado por ver películas infantiles con ella. Ahora los cuentos de las princesas se han vuelto películas de princesas. Ambas se acuestan juntas en la cama para verlas. Primero vieron “La Cenicienta, y en días posteriores, “La Bella Durmiente”, “Blancanieves” y “La Sirenita”.

Estos films, que recrean cuentos de hadas, siempre tienen una trama en donde el personaje principal pasa penurias, pero la historia concluye con un final feliz. Lo que sucedía con Claudia es que sufría mucho viendo las partes tristes y se ponía a llorar desconsoladamente. Le pasó en “La Cenicienta”, cuando ella no podía ir al baile porque las hermanastras le destruían el vestido y luego cuando Cenicienta huía del palacio dejando su zapatilla de cristal y el príncipe no podía detenerla.

Asimismo, lloraba en la Bella Durmiente cuando Maléfica hacía que Aurora se pinchara en la rueca y también en las apariciones de las brujas malas en Blancanieves y la Sirenita.

Para mamá era terrible el verla llorar y sufrir de ese modo por sus princesas y lo primero que hacía era apagar la televisión. Sin embargo, Claudia se ponía a llorar más fuerte y demandaba seguir viendo la película. Entonces, mamá hablaba con ella y le preguntaba el porqué de su llanto, a lo que Claudia respondía que estaba triste por lo que les pasaba a las princesas. Mamá le explicaba que al igual que en el cuento, iba a haber un final feliz, y Claudia estaba consciente de ello, pero igual no podía dejar de demostrar su tristeza al ver los eventos intensos que sucedían en las películas.

Claudia vivía cada película con toda su intensidad: felicidad y tristeza, y papá y mamá e incluso la abuelita se resignaron de algún modo a respetar eso. Simplemente la abrazaban mientras lloraba, sabiendo que al final de la película iba a estar bien. Esto sucedió por un año más aproximadamente, en donde Claudia cada vez lloraba menos hasta que disfrutaba de las películas sin llorar.

Otro cambio importante en este periodo fue la habitación de Claudia, durante los primeros días de junio. Las cunas de las gemelas no calzaban en el cuarto disponible, pero sí en la habitación de Claudia, que es la más grande. Debido a este inconveniente de espacio, se decidió mover a Claudia al otro cuarto, que estaba planificado para un hermanito o hermanita.

A Claudia se le explicó que el cambio era porque iba a tener una nueva cama con una camita auxiliar y que papá y mamá querían que ella tuviera el mejor cuarto, con el altillo, para que juegue ahí cuando sea más grande. Con razones o sin razones fue otro cambio más para ella. Afortunadamente lo tomó bien y estaba emocionada con su nuevo cuarto con “balcón”, la cama con edredón de princesas y las nuevas cortinas. Las profesoras de “E.P.” también ayudaron en esta transición.

Por otro lado, la rutina para dormir ha cambiado relativamente. Siguen rezando juntos los tres el “Angelito de la guarda” y se dan el beso de “buenas noches”, pero ahora papá es quien se queda con Claudia acostado en la cama auxiliar hasta que ella se duerme. Mamá ya no lo puede hacer porque no debe agacharse. Esto ha hecho que Claudia se demore en dormir o diga que no tiene sueño. Papá ha tenido que ser paciente para quedarse con ella, aunque muchas de las veces se queda dormido ahí y mamá tiene que ir a despertarlo para que se cambie de cama.

Los abuelitos maternos siguen siendo un gran apoyo. A veces, la abuelita va a recoger a Claudia de la guardería y la lleva a su casa para que pase con ella la tarde hasta que papá la vaya a recoger saliendo del trabajo. Otras veces, la abuelita viene de visita para ver a mamá y atender a Claudia. Los fines de semana Claudia va a dormir en la casa de los abuelitos y a veces la llevan a la casita de Mindo. Disfruta muchísimo con ellos, que la miman todo el tiempo con cariños y juegos.

Nacimiento de las gemelas Daniela y Paula y su encuentro con Claudia

El sábado 28 de julio de 2012, a las 36 semanas y media de gestación, nacieron las gemelas idénticas Daniela y Paula. Todo fue muy rápido, puesto que en el chequeo rutinario de la semana 36 el doctor decidió proceder con la cesárea dos días después, porque la placenta ya no estaba alimentando a Paula. Las bebés se mantuvieron saludables durante todo el embarazo aunque Paula siempre fue la más pequeña, debido a que la placenta que compartían la alimentaba en menor medida.

Papá y mamá siempre estuvieron preocupados por la salud de las gemelas durante todo el embarazo y le pedían a Dios que todo saliera bien cuando llegase su momento de venir al mundo. Afortunadamente, ambas niñas nacieron sanas, pero con bajo peso, por el mismo hecho de ser gemelas y de compartir el vientre materno. Daniela permaneció una semana en Neonatología del Hospital, en una

termo cuna mientras que Paula estuvo ahí por dos semanas porque nació con un peso menor y se tardó más en estabilizarlo.

Claudia ya tiene 2 años y medio. Había terminado su año escolar y se quedó en la casa de sus abuelitos desde el día anterior al nacimiento de sus hermanas hasta que Daniela (la primera gemela) pudo salir del hospital. El primer encuentro con Daniela estuvo marcado por los celos. Al llegar Daniela a la casa, Claudia no quiso acercársele y peor aun cuando se le pidió tomarse una foto con ella. Estuvo de mal genio y fastidiada. El encuentro con Paula, una semana después, fue casi igual aunque un poco menos tenso.

Papá y mamá estaban conscientes de que podía ser un encuentro difícil, por lo que planearon una estrategia de entrega de regalitos para Claudia de parte de sus hermanas. De vez en cuando, durante el embarazo, le entregaban pequeños detalles de parte de Daniela y de parte de Paula, respectivamente. Eran stickers o muñequitas o a veces hasta golosinas como chupetes. Entonces, cuando las bebés finalmente llegaron a casa, cada una trajo consigo un pequeño regalo para Claudia.

Ambos regalitos tenían que ver con el personaje favorito de Claudia en ese momento, que era la princesa Cenicienta. Fueron pequeños detalles: un cepillo y vinchas en el caso de Daniela, y brillos de labios en el caso de Paula, pues todas las cosas que tienen que ver con las princesas y ser femenina le encantan. No obstante, los regalitos no aplacaron lo suficiente a Claudia, que se escudó en ellos para no interactuar con cada una de sus hermanas respectivamente.

La nueva interacción familiar con las recién nacidas

Cuando Claudia regresó a casa después de haber estado con sus abuelitos durante las 2 semanas desde el nacimiento de las gemelas, papá y mamá trataron de establecer una rutina familiar. Esto resultó casi imposible y no se podía cumplir con nada de lo acordado, por las demandas de las recién nacidas.

Esta fue una de las épocas más duras para la familia, por el acoplamiento a las nuevas integrantes en el hogar.

Había mucho cansancio y tensión por los llantos de las recién nacidas y sus necesidades por ser prematuras. En este primer semestre, Claudia pasó a un segundo plano porque faltaban manos para atenderla. Mamá sólo la atendía para darle de comer o para cambiarle el pañal. En realidad, no podía compartir más tiempo con ella para jugar o leer como antes lo hacía.

Papá llegaba del trabajo en la noche y lo primero que hacía era ayudar a mamá para bañar a las bebés. Después de eso atendía a Claudia, la bañaba y le daba de comer. Casi no había comidas compartidas con mamá y papá porque alguna de las bebés lloraba y mamá tenía que atenderla. A veces papá también ayudaba en el cambio de pañales. Mientras mamá daba de lactar a Paula, papá le cambiaba el pañal a Daniela y viceversa cuando mamá alimentaba a Daniela.

Mamá se sentía abrumada y exhausta. A veces pensaba que no era capaz de cuidar a las dos recién nacidas y también sabía que había dejado de lado a Claudia. Se ponía triste y lloraba mientras daba de lactar a una bebé y la otra lloraba. Vivía momentos muy duros y de desesperación para ella por sentirse incapaz en su nuevo rol con dos recién nacidas a la vez. Afortunadamente, papá siempre estaba pendiente de ella y cuando llegaba del trabajo en la noche, la ayudaba en todo. También conversaban y mamá podía desahogarse.

Papá tampoco la estaba pasando fácil. Todavía no había superado la muerte de su padre y además tenía mucho estrés en su trabajo. Era una época difícil en su compañía, puesto que se debía hacer una fuerte reducción de personal, que él mismo debía llevar a cabo. Llegaba a casa tarde en la noche, a veces con dolor de cabeza, y muy cansado, pero tenía que sacar fuerzas para bañar a las bebés y atender a Claudia. Tampoco le esperaba una noche reparadora de descanso porque las bebés se despertaban llorando cada 3 horas para comer.

En realidad, no hay descanso. Todo el tiempo hay que alimentarlas y cambiarles el pañal. Si una de ellas ha terminado de ser atendida, entonces le toca a la otra, y cuando ésta termina, la anterior ya tiene hambre otra vez. Esto de por sí es agotador, especialmente para mamá, que está a cargo de las bebés todo el tiempo y les da de lactar. Mamá siente que sólo vive en el sillón de lactancia pues al terminar un ciclo con las dos, casi no hay un lapso de tiempo para comenzar el siguiente ciclo. Igualmente, necesitan ser aseadas repetidamente por los cambios de pañal y porque vomitan o se ensucian con leche.

Papá y mamá siempre tratan de que Claudia se acerque a sus hermanitas y aunque al principio no quería hacerlo, luego lo hacía por curiosidad. Los acercamientos son poco a poco, y mamá aprovecha la siesta de Claudia de la tarde para “visitarla” en su cama cuando se despierta, con alguna hermanita. Así, cuando las gemelas cumplieron dos meses, mamá hizo la primera visita. Puso a Paula al lado de Claudia y ella se alegró mucho con la sorpresa. Tocó a su hermanita, le dio besos y le enseñó su cuarto y sus peluches. Es sorprendente como Claudia distingue a sus hermanas todo el tiempo. Sabe perfectamente quién es quién. Ella misma dice que la “gordita” es Dani y la “chiquita” es Paula.

Durante las mañanas mamá no tiene ayuda y está totalmente dedicada a las bebés. Para Claudia resulta difícil ver a mamá todo el tiempo ocupada con sus hermanitas. Se siente sola, sin tener con quién jugar, ahora más aún porque está en época de vacaciones escolares. Claudia se da cuenta que mamá no le presta mucho cuidado y trata de llamar su atención constantemente.

Hace mucho ruido con los juguetes a propósito o coge los artículos del cuidado de las bebés, a pesar de que no debe hacerlo. Otra de las cosas que hace es que mientras mamá da de lactar a Daniela o Paula, se instala delante de mamá para pujar y hacerse popó, diciendo aireadamente “ya me hice popó” en vez de avisar para llevarla al baño como ya lo hacía antes.

Al principio, mamá respiraba tratando de calmarse y le decía a Claudia, de buen modo, que vaya al baño y la espere ahí hasta que ella pueda poner a las

hermanitas en sus cunas para ir a limpiarla. Luego hablaba con Claudia para explicarle que mamá está siempre pendiente de ella y que podían ir al baño juntas si le avisaba. Sin embargo, después de repetidas ocasiones que sucedía exactamente lo mismo, mamá no tenía la misma paciencia. Se sentía exhausta de las malas noches y agobiada con el cuidado de las bebés. Entonces comenzó una relación nada positiva con Claudia, en donde empezó a levantarle la voz hasta llegar a gritarle pidiéndole que salga de la habitación. Claudia parecía asustada y lloraba.

Mamá sabía que estaba procediendo de mala manera y se sentía muy mal después de que sucedían estos altercados. Esto acrecentaba su sentimiento de impotencia en su nuevo rol, lo que la deprimía aún más. Había veces que podía hablar con Claudia y le pedía perdón. Pero había otras ocasiones en que no lo lograba. Llegaba un punto en el que no sabía cómo actuar. No era fácil calmar a las niñas que lloraban y querían comer al mismo tiempo y saber que aún después de calmarlas momentáneamente todavía había que atender a alguien más y que ese alguien más no estaba “colaborando” con la situación.

Asimismo, Paula, tal vez por ser la más pequeña de las gemelas, tenía más dificultad para consolarse cuando lloraba. A pesar de que atendían sus necesidades de alimentación y cambio de pañal tan pronto como era posible, ella tendía a quedarse llorando más de la cuenta. Se comportaba como si estuviese enojada por haber tenido que esperar. En esos momentos, papá le tenía “miedo” y se rehusaba a cargarla porque decía que iba a llorar más en sus brazos. Y parecía que era así porque sólo mamá era capaz de consolarla. Felizmente, esa etapa de Paula se fue superando y se iba mostrando más tranquila.

Por otro lado, mamá cuenta con la ayuda de la abuelita Gracie durante las tardes. Ella es quien está pendiente de Claudia y juega con ella. Asimismo, apoya emocionalmente a mamá y es su consejera. Ella se ha dado cuenta de que Claudia está siendo afectada por la situación y sugiere a mamá que tome las cosas con más calma. También le ha reiterado a mamá que siente a Claudia con un poco de dificultad para comunicarse. Dice que está trabándose para hablar,

como tartamudeando, y que esto no es algo que sólo ella ha notado, sino también el abuelito.

Desafortunadamente, el alzar la voz en casa se fue convirtiendo en una costumbre desde que nacieron los bebés. Tanto papá como mamá aprendieron a gritarse en momentos de desesperación con las niñas cuando no dejaban de llorar o cuando no sabían qué hacer para calmarlas. Esos gritos también se transmitieron a Claudia, en esos mismos momentos difíciles para reprocharle por algún mal comportamiento o simplemente para hacerla callar para que no despierte a sus hermanas. Los “carambas” se fueron convirtiendo en “carajos” y en ocasiones con voces más altas y enojadas. Esto sólo lograba que Claudia se sintiera temerosa de los gritos y la irritabilidad de sus padres.

Mamá se siente aún peor por lo que le ha dicho la abuelita y habla con papá al respecto. Ambos se sienten culpables porque últimamente han estado muy irritables y ha sido difícil el tratar con Claudia. Ambos han estado sin paciencia para atenderla y hasta le han alzado la voz. Para Claudia este tipo de trato ha comenzado a raíz de que sus hermanitas han venido a casa.

Papá y mamá comenzaron a darse cuenta que estaban tratando a Claudia como si fuera una persona adulta. Olvidaban por momentos que es una niña y que los niños juegan, exploran, prueban y hacen travesuras y que eso es parte de su aprendizaje y de ser niños. Papá y mamá estaban contando con que Claudia tenía que atenerse a las nuevas normas, a las nuevas rutinas y que para colmo, tenía que dejar de hacer su vida normal. Tenía que hacer silencio y no molestar porque habían otras bebés que tenían prioridad sobre ella para ser atendidas y cuidadas.

Cambio de guardería de Claudia

Es septiembre, papá y mamá han tenido que escoger un nuevo preescolar más cercano a casa porque ahora mamá está a cargo de las gemelas y no puede ir a

Quito desde Cumbayá todo el tiempo. El nuevo centro escolar es “C.V.”, que está muy cerca de casa. Así, papá va a dejar a Claudia en las mañanas y mamá puede ir a recogerla a medio día. Este constituye otro cambio para ella, que estaba acostumbrada a ir a la guardería “E.P.” con mamá, y en donde era conocida y apreciada por todas las profesoras.

Su primer día en la guardería ha sido difícil porque todo es nuevo, pero la “Tía B.”, su maestra, dice que es normal y que se debe tener paciencia y apoyarla desde casa. Afortunadamente, al igual que en la escuela anterior, se mantiene un diario de comunicación entre padres y profesoras, que facilita precisamente esa comunicación, y en este caso, está ayudando en la adaptación de Claudia a su clase y a su nuevo centro escolar.

La niñera de las tardes

Todavía no hay rutinas establecidas y mamá está totalmente agotada por el ritmo de 24 horas de lactancia y cambio de pañales. Las bebés lactan cada 3 horas durante el día y la noche. Mamá comparte su tiempo con Claudia cuando las bebés duermen en algún momento, pero el cansancio la afecta. No siente la misma energía ni la paciencia para atender a Claudia. Papá también llega agotado del trabajo y las malas noches hacen que no puedan descansar bien.

Las gemelas tienen ya 3 meses, la abuelita no se encuentra muy bien de salud y ya no puede apoyar a mamá en las tardes como lo hacía regularmente. Papá y mamá tienen que buscar a una persona para que ayude a mamá a cuidar a las bebés en las horas de la tarde hasta que llegue papá del trabajo en la noche. No fue fácil encontrar a alguien por el horario casi nocturno y la dificultad de conseguir transporte público en la noche.

Al final, papá y mamá eligen a Greyhss, una mujer de alrededor de 50 años, con experiencia cuidando personas mayores, pero no cuidando niños. No obstante, tiene buenas recomendaciones y es quien puede ayudar a la familia en el horario

requerido. A Claudia le cuesta un poco aceptar a Greyhss. Es una persona desconocida para ella y no entiende por qué ha venido. Extraña a su abuelita y se pone triste porque no viene a visitarla.

A pesar de que la abuelita no se siente muy bien, no quiere quedarse sin ver a Claudia y quiere compartir con ella al menos el fin de semana que tiene la ayuda del abuelito. Casi todos los sábados vienen a visitar a sus nietas y recogen a Claudia para llevarla a su casa o a la casita de Mindo.

Ya ha pasado un mes y Greyhss ha aprendido mucho sobre el cuidado de las bebés. También se ha ganado la confianza de Claudia, que ahora pregunta si ya es hora de que venga. Cuando llega la abraza y también le cuenta cómo le fue en la guardería. Greyhss se ha encariñado mucho con las tres niñas.

Claudia deja el pañal

En diciembre, la familia pudo adquirir un coche doble para poder pasear con las bebés y Claudia. Las salidas son los fines de semana porque papá está en casa. Van generalmente al centro comercial y a la casa de los abuelitos. Las bebés se están empezando a integrar a la vida familiar, y eso significa para Claudia compartir también con ellas. Ahora que sus hermanas tienen coche, Claudia quiere también pasear en su coche. En definitiva, siempre quiere lo mismo que sus hermanas tienen.

La primera Navidad de Claudia en compañía de sus hermanitas fue en casa de los abuelitos. Este año fue más divertido para ella porque disfrutó mucho más con las luces del nacimiento y del árbol y con todos los muñecos navideños musicales que tienen los abuelitos. Asimismo, estaba más al tanto de los regalos que recibía, especialmente de los juguetes que ella de algún modo había pedido.

Además, pasó feliz jugando con su primo Juan David. Los dos son muy cercanos y siempre juegan juntos. A ella le cuesta dar el primer paso, entonces Juan David

es quien se acerca a ella para saludarla y pedirle que vaya a jugar con él. Claudia es bastante independiente y puede estar jugando sola, a diferencia de Juan David, que siempre la busca porque no le gusta jugar solo.

En fin de año la reunión familiar fue en la casa de Mindo con la familia ampliada de tíos abuelos maternos de Claudia. A ella de por sí le encanta ir a Mindo, pero estaba aún más encantada en la casita de los abuelitos por el pequeño nacimiento de la abuelita. Ella y Juan David se pasan delante del pesebre escuchando su música y jugando con las figuritas por horas.

Asimismo, estos días en la casita de Mindo fueron decisivos para que Claudia deje el pañal. Con la ayuda de la abuelita, Claudia avisó todas las veces que quería ir al baño y desde ahí en adelante dejó definitivamente el pañal. Algo para lo que físicamente estaba lista desde hace meses atrás pero que emocionalmente no quería.

Claudia cumple 3 años

El 7 de enero Claudia cumplió 3 años. Papá y mamá querían hacer algo especial para ella. Esta vez se decidió hacer un festejo sólo con la familia. Estuvieron sus abuelitos maternos, la abuelita paterna, los tíos maternos y una tía paterna. Los reyes de la fiesta fueron Claudia y Juan David, que disfrutaron de la tarde para jugar intensamente y luego de la pequeña piñata y el pastel.

Claudia se sintió especial otra vez siendo la festejada y la reina de la reunión en su propia casa. Además toda la fiesta era con el motivo de su princesa favorita Cenicienta. Ella mismo escogió el decorado del pastel y la piñata. Esa tarde Greyhss ayudó a la familia con las bebés y mamá y papá estuvieron todo el tiempo con Claudia.

En la guardería también se le hizo un pequeño festejo. Mamá y papá llevaron bocaditos y un pastel con la forma del rostro de Cenicienta para soplar las velas.

Claudia estuvo un poco tímida en la clase con sus compañeritos pero la maestra, la “Tía B.”, la ayudó para que se animara a soplar las velas. La “Tía B.” constituye un gran apoyo para Claudia; tienen un fuerte vínculo desde que Claudia empezó el año escolar. En este sentido, ella conoce en detalle la dinámica dentro del hogar de Claudia y se ha acercado mucho a ella, que le cuenta todo lo que pasa en la casa. A veces se queja con ella de que las hermanitas lloran mucho y que no la dejan dormir.

En casa, Claudia habla mucho de la “Tía B” y de lo que hacen en la guardería. Ahora le gusta colocar todos sus peluches en frente de ella y se dirige a ellos como si fueran sus compañeros de aula. Recrea la dinámica de su clase como si ella fuera la maestra. Es muy divertido observarla y cómo se maneja diciendo a todos los niños (peluches) lo que tienen que hacer: *“A ver niños, vamos a cantar... todos de pie para empezar” “Joaquín Jaramillo, por favor bájate de la silla que te puedes caer...” “No está bien que nos peleemos con un amiguito por un juguete... Todas las cosas aquí son de todos y hay que compartir con los amiguitos”*

La nueva niñera y su ayuda en la interacción familiar

Daniela y Paula ya tienen 6 meses. Ha sido un tiempo agotador y de mucho aprendizaje. Las bebés todavía no duermen en la noche y piden ser alimentadas en la madrugada. Mamá sigue exhausta con el ritmo de las bebés y las malas noches y papá tampoco logra descansar completamente con todo el estrés que tiene en su trabajo.

Ahora, está empezando una nueva etapa en donde Daniela y Paula deben empezar su alimentación complementaria. Mamá recuerda la renuencia de Claudia por probar nuevos sabores y teme volver a tener esas dificultades con las niñas. Por eso, con papá deciden contratar a una niñera en las mañanas para que ayude a mamá en este proceso con ambas bebés.

Grisela es la nueva niñera, que ayuda a mamá en las mañanas. Es una mujer joven, de 23 años; es casada y tiene dos hijas. Tiene experiencia cuidando niños, aunque su mayor experiencia es como madre de niñas de corta edad. Asimismo, Grisela es muy agradable, colaboradora y agenciosa, lo que ha facilitado que interactúe de excelente manera con las bebés y se maneje muy bien en su cuidado.

El proceso de introducción de los alimentos con las bebés ha sido un éxito, pues comen de todo y gracias a Grisela se ha podido establecer una verdadera rutina de comida. Asimismo, ya tienen un horario más establecido para la siesta, lo que permite a mamá aprovechar un poco más de tiempo a solas con Claudia.

Mamá va a recoger a Claudia de la guardería a las 12h45. En el auto, van conversando agradablemente hasta llegar a casa. Ahora mamá puede ir más tranquila porque ya no tiene el estrés de llegar rápidamente a casa para encontrar a las bebés llorando porque Grisela está en casa cuidándolas. A veces hasta lleva a Claudia para que la acompañe a hacer compras al supermercado.

Cuando regresan a casa, mamá baña a Claudia y luego bajan a almorzar. La comida sigue siendo un tema difícil porque Claudia nunca quiere comer. Es una tarea ardua el hacer que ingiera sus alimentos y sigue comiendo solamente fideo con queso o arroz con queso. En ocasiones, mamá esconde pedacitos de pollo en el arroz, pero tiene que ser pollo asado sin muchos condimentos para que ella logre comer sin escupirlos.

El proceso de la comida toma alrededor de una hora hasta que Claudia termine su pequeño plato y tome su vaso de jugo. Después de eso, todavía hay un momento más para leer un cuento o jugar algo juntas con mamá. Al rato ya despiertan las bebés de la siesta y están hambrientas otra vez. Mamá se dedica a atenderlas normalmente porque Grisela ya se ha ido a las 14h00.

Por su parte, Greyhss cada vez puede cuidar a las bebés con menos frecuencia por motivos personales. Ha decidido irse a vivir a España y ya no puede ayudar a

la familia definitivamente. Ha sido una despedida muy triste porque estaba muy encariñada con las bebés y con Claudia. Papá y mamá también se quedan apenados por su partida. Afortunadamente, ahora Grisela los está apoyando en las mañanas y también es muy cariñosa con las tres niñas.

Claudia pregunta por Greyhss durante las primeras dos semanas pero luego ya se da cuenta de que no puede venir porque vive muy lejos. De todas formas, está tranquila porque la abuelita ya está mejor de salud y está viniendo de visita más frecuentemente. En la guardería, todo va muy bien, pues Claudia está muy contenta y a gusto. Confía mucho en la “Tía B.” y sólo quiere estar con ella.

Se ha convertido en la asistente de su “Tía” y al parecer, no se despega de ella ni en el recreo. Incluso cuando va a baño en la guardería sólo quiere que la “Tía B.” la atienda, lo que ha causado un par de “accidentes” porque la “Tía B.” no estaba disponible y Claudia no alcanzó a llegar al baño a orinar por esperar que la “Tía” se desocupe y no pedir a nadie más que la ayudase. Ventajosamente, tanto la “Tía B.” como mamá han hablado con Claudia para que no ocurran estos accidentes y Claudia ya avisa a otras “Tías” cuando quiere ir al baño.

Grisela es muy sencilla y amable, lo que ha hecho que Claudia se “pegue” a ella inmediatamente. Claudia la sigue por todos lados y le pregunta cosas y también le cuenta de su guardería. Esto sucede especialmente cuando viene a cuidar a las bebés durante los sábados. Grisela también es muy hábil para hacer peinados especiales, por lo que Claudia siempre le pide que la peine. Le suele hacer trenzas francesas y Claudia se pone muy contenta porque se siente como una princesa.

A papá y mamá no les gusta que Claudia se “maquille”, pero ella insiste en pintarse los labios al menos con brillo o “chapstick”. La tía Grace le ha mandado todo un paquete de maquillajes de Hello Kitty y la abuelita le ha regalado un par de brillos, pero Claudia se ha acabado uno de ellos en menos de un día por ponérselo a cada momento y ha dejado parte de sus uñas postizas en el piso de del cuarto de juegos en donde pasan sus hermanitas.

Con este antecedente mamá tuvo que confiscarle todo su “arsenal de maquillajes” advirtiéndole que se los entregaría para que juegue con ellos solamente bajo su supervisión. Esto puso a Claudia de muy mal humor y le causó un gran berrinche. Lastimosamente, sus gritos despertaron a sus hermanas y ese fue otro momento de reproches para ella por ser “la culpable” de despertarlas.

Con la ayuda de Grisela y el establecimiento de rutinas, mamá se siente un poco más aliviada con Daniela y Paula. Sin embargo, las bebés todavía no logran dormir toda la noche ininterrumpidamente, puesto que se despiertan a comer a las tres de la madrugada. Después de casi ocho meses, mamá ya ha perdido casi todas sus esperanzas y se está resignando a la idea de que las bebés nunca van a dormir la noche entera.

De todas formas, mamá está más acostumbrada a ese ritmo y la vida se le hace más llevadera. La relación con Claudia ha mejorado desde la llegada de Grisela, pero todavía hay momentos en los que mamá “pierde la cabeza” y le alza la voz a Claudia cuando no le hace caso. En el fondo, sigue esperando que Claudia se comporte como una persona adulta en vez de una niña.

Los sábados se han vuelto momentos de alivio de papá y mamá porque han encontrado en Grisela, una persona en la que pueden confiar para encargarle totalmente a las bebés. A veces, si es que Claudia está con los abuelitos, aprovechan para salir como pareja, lo cual es algo que necesitan profundamente, especialmente para conversar entre ellos sin la tensión del cuidado de las tres niñas. Estas salidas, les están ayudando a ser más conscientes de cómo están llevando la relación con Claudia y sobre todo qué hacer para mejorarla.

En otras ocasiones, salen con Claudia y la llevan a pasear, generalmente al centro comercial, aunque lo más importante es que comparten con ella esos momentos, haciéndola sentir especial y amada. A veces van a tomar un helado o van al área de juegos del “Juguetón” para que Claudia se divierta allí. No es un tema de comprarle cosas o llenarla de cosas materiales, sino de compartir con

ella un tiempo de calidad. Papá y mamá están aprendiendo a ser más pacientes y tolerantes aunque es algo que no les resulta fácil cuando pasan por momentos tensos.

Daniela y Paula ya están moviéndose e interactuando mucho más al gatear por el piso. El hecho de poder desplazarse ha hecho que Claudia les preste más atención. Igualmente, las dos niñas siempre están pendientes de los movimientos de Claudia y parece que quisieran seguirla. Ahora Claudia se sienta con ellas en el piso y les pasa los juguetes, pero también hay juguetes que no quiere prestarles y se los quita.

Ventajosamente, Grisela y mamá están ahí para mediar en estas situaciones, tratando de que no haya malos momentos en los que lloren Claudia o las bebés por la frustración de no tener un juguete. Siempre se debe estar pendiente de estas circunstancias porque Claudia al ser más grande, puede sin darse cuenta lastimar a sus hermanas al arrancarles un juguete. Peor ahora que siempre quiere precisamente lo que tienen sus hermanas.

Las vacaciones de Claudia con papá y mamá

En abril, Claudia fue escogida como la niña de las flores para el matrimonio de su primo paterno Juan Víctor. Papá y mamá hicieron toda una planificación para poder asistir a la boda en Salinas solamente con Claudia porque era muy difícil llevar a las bebés. Lo primero fue coordinar con los abuelitos para que se quedaran con Daniela y Paula en casa con la ayuda de Grisela. Adicionalmente, papá pidió unos días de vacaciones para disfrutar un poco más con Claudia en la playa.

Estas pequeñas vacaciones fueron muy especiales. Tanto ella como sus padres necesitaban tener un tiempo juntos y estos días fueron enriquecedores. Primero, Claudia fue el centro de atención en el matrimonio porque estaba hermosísima

con su vestido de damita y se lució lanzando los pétalos de flores. Todos sus tíos y primos la mimaron y la hicieron sentir especial.

En la recepción de la boda, que fue en la playa, sus padres la llevaron a ver el mar y las estrellas y luego bailó en la pista con papá y luego con papá y mamá. Estaba feliz y disfrutó mucho en la fiesta y con su abuelita paterna y sus primos. Estaba tan contenta que no quería irse a dormir. Al día siguiente, los tres fueron a un hotel en Punta Centinela, en donde aprovecharon al máximo de la playa, la piscina y las actividades por tres días completos.

Claudia había estado en la playa en otras ocasiones, pero no había podido ir al mar o tocar la arena porque era muy pequeña y el doctor había aconsejado a los padres evitarlo por sus alergias de piel. En esta ocasión, por primera vez, disfrutó de la arena haciendo piscinas, torres y figuras con la ayuda de mamá y papá, y luego mojó sus pies en el agua del mar y jugó a escapar de la espuma y correr con mamá por la arena.

Fueron tres días en los que Claudia no se despegó de papá y mamá ni por un instante. Comían juntos, iban a la piscina y a la playa, caminaban por el hotel, iban a los shows en la noche y hasta al cine. Aparte de la diversión en sí, disfrutó por completo de tener a sus padres sólo para ella. Irradiaba alegría, cariño y dulzura, y era como compartir unos días con una niña que no conocían de esa manera o tal vez solamente habían olvidado lo que se sentía cuando se le prestaba toda la atención.

Claudia y sus padres regresaron renovados de ese viaje. Fue una experiencia que fortaleció el vínculo y ayudó también a toda la relación familiar. Claudia extrañó a Daniela y Paula y quería verlas para abrazarlas. Ahora se coloca en un banquito al lado de las cunas de sus hermanas para jugar con ellas y pasarles juguetes. A papá y mamá no les gusta mucho la idea porque temen que Claudia pueda caerse del taburete.

Ese taburete se ha convertido en un peligro. Claudia lo lleva por todos lados para alcanzar cosas. Mamá se enoja especialmente cuando lo ocupa para coger cosas que ella ha puesto en lugares altos justamente porque no quiere que los alcance. Generalmente son sus maquillajes confiscados o juguetes pequeños que son peligrosos para las bebés.

A finales de abril, la familia hace un pequeño paseo de ida y vuelta el mismo día a Mindo, con los abuelitos. A diferencia del viaje de fin de año, Daniela y Paula están más grandes y gatean y han podido disfrutar de la casita de los abuelitos. En realidad, las tres niñas han disfrutado juntas, subiéndose a los “pufs” de la terraza y jugando con las “vaquitas” de peluche de la abuelita y los demás juguetes. Claudia le pasa las “vaquitas” a Daniela y hace bailar a otro peluche en el piso para que Paula lo vea.

La operación de Paula y sus repercusiones

A mediados de mayo, a Paula se le detectó una hernia inguinal y tuvo que ser operada. Mamá se puso muy nerviosa con la operación y a veces se le salían las lágrimas por la preocupación. Sabía que era una “operación de rutina”, como se lo dijo el doctor, pero aun así no podía soportar la idea de que una de sus tres princesas, y peor aún, la más pequeña, tuviera que pasar por un quirófano.

Fueron momentos duros para papá y mamá, en donde sólo podían poner todo en manos de Dios. Felizmente, Paula salió bien de la operación y su recuperación fue muy rápida. Sin embargo, mamá tenía la sensación de que debía cuidarla más. Tal vez sentía la necesidad de protegerla porque la veía más indefensa o simplemente recordaba lo que le había sucedido.

No obstante, incluso personas alrededor de mamá, como papá y los abuelitos notaron esta sobreprotección y se lo comentaron a mamá. Asimismo, viéndolo en retrospectiva, esta actitud de la madre hacia Paula, pudo haber sido también percibida por Claudia, lo cual puede haber desencadenado de cierta forma una

especie de celos de Claudia hacia Paula específicamente. Posiblemente, a raíz de estos comportamientos de la madre, Claudia empezó a tener una preferencia marcada por Daniela, rechazando a Paula.

El primer cumpleaños y bautizo de Daniela y Paula: La lucha de Claudia por no perder su estelaridad

Daniela y Paula van a cumplir un año de vida. Sus ritmos de comida y sueño se han estabilizado un poco más y ya no se despiertan en la madrugada. Al fin mamá y papá pueden dormir toda la noche. Esto ha sido un alivio para ellos porque han podido descansar de las malas noches finalmente.

Por otra parte, las niñas están cada día más activas, se mueven por toda la casa y parece que muy pronto empezarán a caminar. Paula es osada y tiene mayor soltura en sus movimientos por ser más ligera. Daniela tiene a veces un poco de susto porque ya se ha caído un par de veces. Las dos niñas se pueden poner de pie arrimándose a las paredes y se desplazan sosteniéndose en ellas y en los muebles a su alrededor. También suben y bajan las gradas de la casa gateando, por lo que se han colocado rejas en el final de las escaleras para prevenir accidentes.

Asimismo, estas rejas impiden el paso de Claudia, que ahora tiene que pedir a mamá que le abra la puerta para poder ir al piso inferior de la casa o para regresar de allí. No obstante, no le incomoda hacerlo porque así consigue la atención de mamá, aunque ella ya ha tenido que advertirle no lo haga a cada momento. También le ha dicho que a veces podría demorarse en abrir la reja por estar alimentando o cambiando el pañal a las hermanitas.

Para Claudia, el cruzar la reja implica autonomía y un cierto tipo de privilegio. Siente que puede dejar atrás a sus hermanas y eso la hace sentir con mayores atribuciones. En general, le gustan las actividades que puede realizar solamente ella y no sus hermanas. Desde que Daniela y Paula se desplazan más rápido y

están haciendo intentos por caminar, Claudia ve en ellas, de cierta manera, una amenaza. Teme por sus juguetes, por su cuarto, por sus cosas. Ahora está más pendiente de cerrar la puerta de su cuarto y poner en alto sus juguetes.

El primer cumpleaños de las gemelas fue el momento escogido por los padres para realizar su bautizo. Daniela y Paula fueron bautizadas en la Iglesia de la Primavera, igual que Claudia, con la diferencia de que la recepción no se hizo en casa, como en el bautizo de Claudia porque esta vez iba a ser más complicada la coordinación de todo. Por tanto, se optó por realizarlo en un restaurante cercano a la Iglesia y a la casa para poder compartir y atender a toda la familia.

Mamá había estado ajetreada esos últimos días coordinando los últimos detalles con la iglesia, el restaurante, los invitados y empaquetando los recuerdos. Claudia sabía que pronto sería el cumpleaños de sus hermanas, pero seguramente no se esperaba un gran evento con toda la familia. De todas formas, se le explicó que Daniela y Paula iban a ser bautizadas en la Iglesia como se la bautizó a ella. Y también se le dijo que iban a estar ahí los tíos y los abuelitos.

Todos estaban muy elegantes ese día en la Iglesia, y Claudia no era la excepción. Estaba hermosa con su vestido color perla de niña de las flores y con su peinado especial hecho por Grisela. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que el centro de atención no era ella, sino sus hermanas, que estaban vestidas iguales con sus vestidos blancos y que todos comentaban sobre lo hermosas que estaban.

Dentro de la Iglesia, en cuanto vio que papá levantó en brazos a Daniela y mamá a Paula, ella también pidió ser cargada. Ese mismo instante el abuelito se ofreció a cargarla, pero ella no aceptó, pues quería que lo haga mamá. Comprensiblemente, ni papá ni mamá podían complacerla porque estaban precisamente en la ceremonia del bautismo. Sin embargo, apenas tenían la oportunidad, le daban la mano o la abrazaban, a pesar de que ella estaba bajo el cuidado de los abuelitos y de Grisela.

Claudia había estado contenta hasta cuando salió de la casa vestida y peinada como princesa, pero esta situación hizo que ella cambie totalmente su humor. Se notaba que estaba fastidiada y a ratos parecía que quería llorar. Definitivamente sentía celos de sus hermanitas y no lo podía ocultar. Al final de la ceremonia, durante la sesión de fotos no quiso posar y miraba hacia otro lado. En todas las fotos salía con cara de enojo o alejada del grupo sin mirar a la cámara en ningún momento.

Afortunadamente, la mayoría de los invitados se dio cuenta de la situación, y al llegar a la recepción la llenaron de mimos y piropos. No obstante, aunque ella se sintió mejor, todavía no quería acercarse a sus hermanas y no se dejó tomar ninguna foto. Una de las pocas fotos que aceptó, fue una cuando mamá la cargó para abrazarla y llenarla de besos.

Papá y mamá sabían que los invitados habían traído regalos para Daniela y Paula y que se los iban a entregar al llegar a casa después de la recepción. Asimismo, estaban seguros que Claudia iba a estar triste por no recibir nada. Entonces, decidieron junto con los abuelitos y el tío Javi, darle una gran sorpresa a Claudia. Le compraron algo muy especial que ella había pedido para Navidad pero que siempre recordaba a todos que por favor le regalen porque es lo “único que quiere”. Se trataba de una peinadora grande de juguete, con maquillajes de juguete y un gran espejo.

Esa fue precisamente su sorpresa al llegar a casa, la peinadora de sus sueños. Cuando abrió el regalo, sus ojos no lo podían creer. Preguntó a mamá si de verdad era la peinadora rosada que quería y todos en coro le dijeron que sí. Su cara de felicidad era única y ese momento papá se dedicó a armar la peinadora. En pocos minutos estuvo lista y Claudia se sentó a jugar frente al espejo durante el resto de la reunión. Hasta hoy es el juguete que más le gusta porque le encanta jugar arreglándose frente al espejo.

Los primeros pasos de Daniela y Paula y las reacciones de Claudia

Daniela y Paula están empezando a caminar. Paula ha dado sus primeros pasos y luego lo ha hecho Daniela, casi en seguida. Cada día están más ágiles y pueden dar más pasos con mayor facilidad. Esto también hace que interactúen en mayor medida con Claudia, que ahora se acerca a ellas mucho más porque ya puede jugar con ellas. Siempre se sienta en el piso con sus hermanitas y les pasa los juguetes. Le encanta hacerlas reír.

Los padres y los abuelitos festejan cada avance de Daniela y Paula y sus gracias, que ahora son todo el tiempo. A Claudia no le gusta que halaguen tanto a sus hermanas y trata de hacer algo para llamar la atención de los presentes. A veces sólo dice que quiere algo ese momento, como galletas o pan, pero otras veces les quita los juguetes a sus hermanas.

Esta es una situación difícil porque muchos de los juguetes que tienen las gemelas, son “heredados”, pues fueron juguetes de Claudia cuando era más pequeña y ella los reconoce claramente. Entonces, cuando se enoja o le “coge el cuarto de hora”, simplemente les quita todos esos juguetes y dice que no se los quiere prestar. Desafortunadamente, sólo unas pocas veces les devuelve los juguetes cuando mamá o papá interceden pidiéndole de favor que lo haga.

A papá y mamá les gustaría que Claudia “voluntariamente” les preste sus juguetes a sus hermanas. Pero últimamente, Claudia les arranca todos los juguetes –los suyos y los que no le pertenecen- a cada momento y ellos han tenido que intervenir para hacer que se los devuelva aunque sea en contra de su voluntad, porque tiene que aprender a compartir.

Es evidente que a Claudia le cuesta compartir sus cosas, sus espacios y sobre todo la atención de sus padres con Daniela y Paula. Precisamente por ello es que se aferra a sus juguetes y los defiende porque siente que está perdiendo su “territorio”.

Claudia y las fotografías

Últimamente, Claudia se pone de mal genio cuando mamá toma fotos. Nunca le han encantado las fotos, pero parece que ahora le fastidian en exceso. Mamá aparece en escena con la cámara y ella sale corriendo. Si de por sí es difícil captar un acontecimiento con Daniela y Paula, que se mueven mucho, ahora mucho peor con las tres hermanas si una de ellas no se deja tomar fotografías a propósito.

Las fotografías en casa han sido algo normal, aunque ahora son más frecuentes, junto con los videos porque Daniela y Paula están dando sus primeros pasos. En su momento, lo mismo sucedió cuando Claudia empezaba a caminar. Sin embargo, ahora ella se da cuenta que las fotografías y los videos son para las “gracias” de sus hermanas y eso parece ser lo que verdaderamente le molesta.

Un día mamá comenzó a tomar fotos porque era un momento significativo, en el que las tres hermanas estaban jugando cooperativamente en el sitio de juegos. Estaban alrededor de una mesa de actividades, en donde aplastaban botones, colocaban figuras y se reían a cada momento. Apenas mamá se acercó para tomar fotos, Claudia inmediatamente se alejó. Mamá se molestó y le dijo a Claudia que si no quería salir en las fotos, entonces solamente les tomaría fotos a Daniela y Paula, y así lo hizo.

Claudia por su parte, en un inicio se alejó tranquilamente del sitio de juegos, pero después se puso a llorar amargamente. Además, se había despeinado y tenía la cara irritada por haber llorado. Mamá fue a verla para hablar con ella y primero le increpó por su actitud y le trató de explicar que las fotos son un recuerdo de lo que sucede y que las tres hermanitas se veían lindas jugando divertidamente. Al final Claudia se calmó, mamá la abrazó y luego la peinó y arregló para hacer una sesión de fotos con ella. Se convirtieron en las fotos de Claudia posando con su amada peinadora.

Las primeras vacaciones familiares

A fines de agosto, cuando Daniela y Paula tenían 13 meses, la familia completa tomó sus primeras vacaciones, por una semana, en Salinas. Fue un viaje largo, de casi 10 horas, incluyendo una parada en Riobamba, hasta llegar al destino final. Para Claudia, este era un trayecto conocido, aunque ahora era diferente con Daniela y Paula, que lloraban y se quejaban frecuentemente por el fastidio de ir sentadas tanto tiempo. Por suerte, las tres durmieron alrededor de 4 horas a lo largo del viaje, lo que representó unos pocos momentos de paz para mamá y papá que podían conversar y disfrutar del paisaje.

Era la primera vez que salían de viaje por tan largo tiempo y sin ayuda. Esta vez no estaban ni los abuelitos, ni la niñera, ni nadie que pudiera hacerse cargo de alguna de las niñas. Además, hubo que llevar de todo, desde corrales, hasta biberones y pañales, sin olvidarse del aro para el inodoro de Claudia y la cajita de juguetes. Los primeros días en Salinas, se hospedaron en un hotel, y los siguientes días estuvieron en Guayaquil, en la casa de la tía María Adela.

En la suite del hotel fue simpático ver interactuar a las niñas, como más independientes, pues pasaban jugando en el cuarto de Claudia. Los corrales, como siempre, estaban en el cuarto de papá y mamá, pero en realidad los usaron solamente para dormir en la noche. Estuvieron viendo películas con Claudia y hasta se subieron en su cama. Las tres pasaron relativamente tranquilas, explorando las habitaciones y mirando el mar por la ventana.

Durante los días en el hotel, papá llevó a Claudia a la piscina y jugaron con su boya de princesas, chapoteando y riéndose mucho, mientras que mamá empujaba a Daniela y Paula en su coche doble alrededor de la piscina. En la tarde salían a pasear por el pueblo o los alrededores y las tres niñas disfrutaban el estar juntas con sus padres. Se sentía también otra actitud de papá, pues estaba “desconectado” de su trabajo y eso hacía que esté contento y sin preocupaciones. Igualmente, estaba de muy buen genio y listo para atender a las tres niñas.

Claudia disfrutó mucho, sobre todo de la piscina con papá porque él estaba totalmente dedicado a ella. Son momentos muy especiales para ella el tener a alguno de sus padres prestándole toda su atención. Incluso, le preguntaba a papá que cuándo podrían volver a la playa solamente los tres, sin las hermanitas, como lo habían hecho aquella vez en el matrimonio de su primo Juan Víctor. Ciertamente, papá le decía que ahora los viajes y las vacaciones van a ser siempre juntos porque son una familia y las familias siempre están juntas.

Después de Salinas, viajaron a Guayaquil para hospedarse en la casa de la tía María Adela y visitar a la abuelita Leonor. Toda la familia estaba encantada con las gemelas, viéndolas caminar y hacer sus “gracias”. Claudia se sentía a veces como desplazada, por no ser el centro de atención, pero papá y mamá estuvieron pendientes para apoyarla y hacerla sentir importante, como sus hermanas.

Después del par de días en Guayaquil, visitando a la familia de papá, viajaron de regreso a Quito, pero hicieron una parada en Mindo. Allí estaban los abuelitos, esperando la llegada de sus nietas, a las que habían extrañado por una “larga” semana. Como siempre, fue momento de mimos y cariños de los abuelitos y Claudia estaba feliz porque esa noche iba a dormir el cuarto de ellos, en una pequeña camita preparada por el abuelito con dos de los sillones de la sala.

Claudia compartió mucho con sus hermanitas, se rio con ellas y les alcanzaba los juguetes que se caían o que estaban muy lejos para ellas. También hacía que las hermanitas se intercambien los juguetes entre sí, pues les decía: “A ver Dani, tú ya jugaste con este, ahora le toca a la Paula”. Fueron unos días enriquecedores para toda la familia, que disfrutó unida de estas vacaciones fuera de casa.

Los celos de Claudia

Ya de regreso en Quito, las cosas volvieron a la normalidad, porque siguieron las arranchadas de juguetes y las bravatas de Claudia porque Daniela y Paula tocaban sus cosas. Se enojaba si es que las hermanas entraban a su cuarto,

porque sabía que ahora que podían caminar, podían tomar más cosas de las repisas. Entonces ella cogía un banquito y trataba de poner todos sus juguetes en las repisas más altas. Era gracioso verla hacer todo ese proceso mientras Daniela y Paula entraban a su cuarto.

De todas maneras, mamá siempre estaba pendiente del tipo de juguetes que estaban al alcance de las gemelas, puesto que había que cuidar que no se metiesen cosas muy pequeñas a la boca. Afortunadamente, no hubo ese tipo de accidentes, a más de las varias veces que Daniela, especialmente, se comía los brillos labiales de Claudia. Y ahí empezaban los enojos y las lamentaciones de Claudia una vez que mamá le confiscaba las cosas “prohibidas” que había dejado en manos de sus hermanitas.

Por esta época también empezaron unos celos especiales de Claudia hacia Paula. No le gustaba que mamá tuviera atenciones especiales con ella y a veces hasta se interponía en algún mimo de mamá. Por otra parte, empezó a rechazarla, diciendo que Daniela es su hermana favorita y no ella. Le daba besos solamente a Daniela diciendo en voz alta que es su hermana preferida.

En los juegos entre hermanas, Claudia también empezó a mostrar su predilección por Daniela y su fastidio con Paula, pues la hacía de lado o le quitaba los juguetes para dárselos todos a Daniela. Esto resultaba en llantos de Paula, que terminaba siendo agredida de algún modo por Claudia durante la arranchada de los juguetes o por algún empujón para sacarla del juego.

Quizás fue una situación que mamá especialmente no supo manejar de la mejor manera, pues ella es quien pasaba más tiempo en casa con las niñas y se desesperaba viendo lo que sucedía. Lo único que hacía es reclamar a Claudia por su actitud y a veces hasta la hacía salir por momentos del sitio de juegos (time-out) para que piense si estaba comportándose bien con su hermanita. También le preguntaba a Claudia que cómo se sentiría si ella fuera la excluida, si es que Daniela y Paula no quisieran jugar con ella.

Mamá insistía todo el tiempo en que las tres hermanas deben compartir los juguetes y jugar entre ellas sin dejar de lado a ninguna, pero el comportamiento de Claudia persistía. Papá y mamá se dieron cuenta que se trataba de celos, pero igual tenían que intervenir para que Claudia no “maltratase” a Paula. Esto se volvió una especie de círculo vicioso, puesto que en cuanto más se “defendía” a Paula, Claudia más se ensañaba en actuar en contra de ella.

El nuevo año escolar de Claudia y las grandes decisiones familiares

A fines de septiembre, Claudia regresó a clases en la guardería “C.V”. Ya necesitaba un cambio de ambiente y tener otras actividades. Afortunadamente, la relación con Paula mejoró un poco, primero porque Claudia estaba distraída en el centro infantil y pasaba menos tiempo con sus hermanas y también porque papá y mamá afrontaron la situación de otro modo.

En este sentido, papá y mamá mantuvieron una charla con la psicóloga de “C.V.”, quien les recomendó tomar las cosas con más calma y dejar que sucedan, sin intervenir, a menos que fuese realmente necesario. Dijo que si se prestaba demasiada atención a Claudia en este tema, se volvería algo que no dejaría de hacer, solamente por llamar la atención de sus padres. Y así fue. Como papá y mamá no se inmutaban (o trataban de no hacerlo), Claudia dejó de fastidiar a Paula tan insistentemente.

La reunión con la psicóloga también ayudó mucho a mamá, sobre todo a darse cuenta que estaba muy estresada por las cosas que estaban sucediendo. No era una situación fácil por la que estaba atravesando la familia, puesto que papá estaba tomando la decisión de renunciar a su trabajo para emprender una aventura con toda la familia e ir a Estados Unidos a estudiar. Mamá era quien se preocupaba por las cosas pendientes y por el porvenir, para ella incierto.

La decisión estaba prácticamente tomada, por lo que mamá no dejaba de pensar en el futuro y en cómo iba a hacer para cuidar a las tres niñas en un país lejano y

sin ayuda, y habiéndolo dejado todo atrás, desde su familia hasta su casa. No obstante, había la posibilidad de no irse a vivir fuera, si papá no era aceptado en la Universidad en donde había aplicado para estudiar. Esta situación era una incertidumbre hasta no recibir la carta de aceptación en los siguientes meses.

De todas formas, mamá intentó estar más relajada, pero no era algo fácil. Trató de continuar la vida normal como si no se avecinara un gran cambio para todos en casa. Ambos, junto con papá intentaron llevar las cosas de la mejor manera porque iban a tomar unas vacaciones familiares que habían estado planificadas desde hace tiempo atrás y los pasajes ya estaban comprados. Por tanto, había que disfrutar del viaje, y olvidarse un poco de los problemas y las incertidumbres.

El paseo a Disney

Las vacaciones fueron en Disney, en Estados Unidos precisamente, y en compañía de la madrina de Claudia, la tía Grace. Para Claudia, fueron momentos inolvidables, puesto que conoció en vivo y en directo a sus amadas princesas. Se tomó fotos abrazada de Cenicienta, Blancanieves, Rapunzel y Aurora. No cabía en sí de la emoción que tenía de verlas tan hermosas y vestidas tal como se las ve en los dibujos de los cuentos y en las películas.

Daniela y Paula todavía eran muy pequeñas para disfrutar del parque como lo hizo Claudia, pero también se emocionaron con la música y las luces y viendo bailar a Mickey Mouse y Minnie. Fueron unos días de relax para la familia y para disfrutar juntos, con la compañía y la ayuda de la tía Grace, que estaba fascinada con sus tres sobrinas.

Claudia también estaba feliz de ver a su madrina y reconocerla, después de haberla visto la mayor parte del tiempo a través de la computadora por Skype. Asimismo, la tía Grace les llevó regalos a Daniela y Paula, y para Claudia, la sorpresa de las princesas que había pedido para Navidad: Mérida y Rapunzel.

Por tanto, no podía ser más feliz, mimada totalmente por su madrina y rodeada de princesas de carne y hueso y de muñecas de juguete.

El viaje fue muy lindo, pero también cansado para papá y mamá, sobre todo por el avión con Daniela y Paula, que estuvieron en sus brazos todo el tiempo y fastidiadas de estar tanto tiempo allí. Ya de regreso a casa, Claudia seguía emocionada del viaje y no se despegaba de sus princesas de juguete. En la guardería, la “Tía F.”, su profesora de este año, decía que no dejaba de hablar del viaje y de las princesas.

Navidad y fin de año

Navidad ha sido un gran suceso porque Daniela y Paula están más grandes y ya se integran más porque se dan más cuenta de las cosas. Ahora están los cuatro primos jugando juntos, aunque a Claudia y Juan David no les agrada del todo la idea porque no quieren jugar con las “bebés”. Pero al final, quieran o no, Daniela y Paula los siguen por donde van y terminan juntándose en el juego con los primos mayores, aunque a veces éstos les hagan un poco de lado.

A la hora de la novena, bailan al ritmo de los villancicos y están felices jugando con los muñecos navideños de la abuelita y contemplando las luces del árbol y del nacimiento. Claudia es quien abre todos los regalos porque sus hermanitas todavía no lo pueden hacer, pero se los entrega según le dicen sus padres. Así, cada una ha cogido lo suyo y se ha puesto a jugar. Claudia está feliz con su cocinita, y se ha puesto su disfraz de Rapunzel. Sus hermanas juegan con una guitarra de juguete, pero quieren jugar con Claudia, que no quiere ni que se acerquen a sus ollitas nuevas.

Para papá y mamá es una navidad diferente, sobre todo para mamá que tiene un apego especial con su familia, con su mamá especialmente. Está consciente que tal vez es la última navidad juntos porque ya es un hecho que se van a vivir a Estados Unidos. Papá ha sido aceptado en la universidad y el viaje está

planificado para abril. Los regalos han sido ropa en su mayoría, y los pocos juguetes se quedarán en casa de los abuelitos.

Para fin de año, la familia viajó a Guayaquil, para visitar a la abuelita Leonor y también para despedirse de la familia de papá. Estuvieron hospedados en la casa de la tía María Adela. La noche de fin de año pasaron en la casa del tío Juan Carlos y su familia, junto a la abuelita Leonor y el tío Ricardo. Claudia ha salido con papá a ver la quema de años viejos y le gustan las luces de los juegos pirotécnicos pero también le asustan los sonidos fuertes. Daniela y Paula se han quedado dormidas, agotadas del largo día.

Al día siguiente todos fueron a Salinas a pasar el día allí. Disfrutaron los cinco de la playa, tocando el agua del mar y construyendo torres de arena. Claudia ya lo había hecho en abril cuando viajó con sus padres al matrimonio de su primo y ahora estaba feliz divirtiéndose con papá, mamá y con sus hermanitas. Afortunadamente, también los acompañaba la tía María Adela, que estaba siempre encargada de una de las niñas, para que no faltasen manos para cuidarlas, sobretodo mientras sumergían todas sus "piecitos" en el agua.

Fue un lindo día en familia disfrutando todos del sol, la arena y el mar. Al regreso a Guayaquil, Claudia también se puso feliz cuando le entregaron una pequeña sorpresa que le había mandado adelantada por su cumpleaños su madrina, la Tía Grace. Era una colección de brillos labiales de las princesas de Disney. Cuando abrió el paquete y se dio cuenta de lo que se trataba, se le dibujó una gran sonrisa en el rostro. En seguida, se probó todos y cada uno de los brillos con sus diferentes colores y aromas. Y el resto del viaje no se despegó de su bolsita de maquillajes.

Claudia cumple 4 años

El 7 de enero, Claudia cumplió sus cuatro años. Esta vez no hubo fiesta, pero se le celebró en la guardería con sus amiguitos con un pastel de la princesa Mérida

de la película “Valiente”. También se decoró la clase con globos y hubo galletas y K-chitos, que le encantan. Claudia está muy contenta porque ha ido con su vestido de Rapunzel y sabe que es su cumpleaños. Daniela y Paula también han ido al festejo y están felices corriendo por el aula de Claudia, jugando con los globos y comiendo K-chitos.

A la hora del almuerzo hay un festejo donde los abuelitos, en donde también hay un pastel para ella. Papá y mamá le tienen una sorpresa: el disfraz de “la Princesita Sofía” que tanto le gusta. Apenas abre su regalo, quiere ponerse el vestido y así disfrazada sopla las velas con los abuelitos y todos los presentes. Claudia ha pasado un gran día en compañía de sus padres, sus hermanitas y sus abuelitos.

Daniela y Paula casi tienen 18 meses y cada vez hay una mayor interacción entre Claudia y ellas. Ahora Claudia cuida a sus hermanas y se preocupa por ellas. Hay ratos en que sí les presta sus juguetes y comparte con ellas. Siempre está pendiente de Daniela y Paula y habla con ellas a todo momento. Es como una pequeña maestra, pues es quien más les incentiva a hablar porque les cuenta las historias de las princesas y les hace interactuar con los dibujos y los juguetes.

Sin embargo, es inevitable que se produzca la arranchada de juguetes en algún punto, a veces demasiado frecuentemente. Ahora, lo que intentan hacer papá y mamá es que Claudia se dé cuenta de que todos los juguetes están ahí para que todas los utilicen. Pero lo importante es respetar los turnos. Si Dani o Paula han empezado a jugar con ese juguete primero, entonces tiene que respetar eso y no quitarles ese juguete precisamente. Igualmente, si ella lo tuviera primero, sus hermanitas deberían esperar su turno para jugar con él.

Papá y mamá le han dicho a Claudia que pronto se irán todos juntos de viaje otra vez a Estados Unidos. Ella cree que irán a Disney, pero mamá le dice que van a un lugar nuevo. En realidad, van a ir a vivir un tiempo con la tía Grace en Estados Unidos, mientras papá estudia. Ella está entusiasmada por ver a su madrina querida y les dice a sus hermanitas que pronto irán de paseo en un avión otra

vez. Ahora la tía Grace llama por Skype más frecuentemente y está al tanto de todos los preparativos. También está emocionada por tener en casa a su hermano menor y a toda su familia.

El tiempo pasa realmente rápido cuando hay tantas cosas por hacer antes de un viaje. Había que empacar y embodegar todos los muebles de la casa, alquilar la casa, vender los autos, mudarse por uno o dos meses con los abuelitos, etc. No obstante, la vida sigue el curso normal para Claudia, quien continúa asistiendo a su guardería, sin saber que su vida daría un gran giro por los planes de papá y mamá de ir a vivir a otro país.

-FIN-

ANEXO "B"

FORMATO DE ENTREVISTA DIRIGIDA A LAS MAESTRAS DE CLAUDIA

	OBJETIVO	PREGUNTA
1	Identificar el comportamiento de Claudia en la escuela	¿Cómo describirías a Claudia? ¿Cómo es su comportamiento en la escuela? ¿Con las profesoras? ¿Con sus compañeros?
2	Determinar si existieron cambios en el comportamiento de Claudia	¿Notaste cambios importantes en su comportamiento durante el año escolar?
3	Identificar las causas de esos cambios (si los hubieron)	Si existieron cambios, hubo algún evento en la escuela que pudo haberlos provocado? ¿Algún evento del hogar que haya comentado Claudia o sus padres?
4	Explorar las ideas de Claudia sobre sus hermanas: Daniela y Paula	¿Cómo se expresa Claudia acerca de Daniela? ¿Acerca de Paula? ¿Se expresa con mayor énfasis acerca de alguna de ellas en especial?
5	Explorar las ideas de Claudia sobre sus padres: Raúl y Andrea	¿Cómo se expresa Claudia acerca de su padre? ¿Acerca de su madre? ¿Se expresa con mayor énfasis acerca de alguno de ellos en especial?
6	Identificar personas fuera del núcleo familiar que pueden haber influido en los cambios (si los hubieron)	¿Se expresa regularmente de alguna persona fuera del núcleo familiar? Si la hay, ¿qué dice acerca de ella?
7	Relacionar los cambios en el comportamiento de Claudia en la escuela con la llegada de sus hermanas	¿De qué forma se afectó el comportamiento de Claudia con la llegada de sus hermanas?

ANEXO “C”
TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS REALIZADAS A LAS MAESTRAS DE
CLAUDIA

ENTREVISTA A “C.A.”, PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO EL PINAR

Andrea: Me encuentro este momento con Caridad A. Ella es maestra parvularia, está en la institución, el centro educativo El Pinar, el preescolar del colegio Los Pinos y está aquí porque fue maestra de Claudia cuando ella ingresó por primera vez a la escuela, a la guardería en “Maternal”. Primero gracias por estar aquí y pues, lo único que quería recordarte es que en este caso, esta es una investigación de la Universidad. Estoy aquí como investigadora, más que mamá de Claudia. Vamos a dejar un poco de lado el tema de ser mamá y más bien tienes que mirarme un poco como una investigadora, que está haciendo un trabajo especial para la Universidad. Así que siendo así, comencemos:

Pregunta 1:

Andrea: Cuéntame Cari... ¿Cómo describirías tú a Claudia?

Caridad: A ver... Mi Clau es una niña dulce, tranquila, conversona... desde chiquita era súper conversona, ella te explicaba todo de “pe a pa”, sí era un poco voluntariosa, cuando quería hacer las cosas las hacía sola, cuando no, sí era q le pide y te ponía una cara de que “por favor ayúdame”, pero de ahí súper bien una guagua súper independiente, nos encantaba, disfrutábamos de estar con ella.

Pregunta 2:

Andrea: ¿Tenía algún comportamiento diferente con las profes y otro comportamiento con los niños? ¿Cómo era ella con las profes?

Caridad: Con las profes muy suelta, ella no tenía problema de acercarse, de decir lo que ella necesitaba. Igual con los compañeros, ella jugaba, peleaba, igual-igual, entonces realmente su socialización era muy buena.

Andrea: Perfecto. ¿Tú en algún momento notaste un cambio importante en su comportamiento durante ese año escolar?

Caridad: Bueno, en ese año justo la mamita se quedó embarazada y sí se notó un cambio muy ligero, al inicio le vimos que su dependencia se vio afectada, más bien como que dependía del resto de la gente y normalmente suele haber esos cambios, que cuando la mamita está embarazada los guaguas retroceden un poquito y sí notamos ese cambio en Clau. Lógicamente después nos enteramos que no era un bebé, sino dos, entonces lógicamente a la Clau ciertas cosas le cambiaban, por ejemplo que la mami no le podía cargar, cosas que nos contaba la mami, cosas del comportamiento en la casa que era un poquito más rebelde, en la guardería no se le notaba mucho eso, porque ahí más socialización con los guaguas pero sí se le notaba en el hecho de independencia y autonomía.

Pregunta 3:

Andrea: Entonces ¿tú crees que ese cambio que tuvo ella no tuvo o sí tuvo alguna relación con algún evento especial de la escuela? o ¿más bien le atribuirías eso al hogar directamente?

Caridad: Yo pienso que es al hogar directamente, porque en el hogar hubo un cambio, y ese cambio fue al que a ella le afectó porque en la guardería uno se maneja con rutinas y en la rutina no hubo mucho cambio, pero lógicamente el cambio de ella es más emocional, que algo pasó que mi mami ya no me ponía (que normalmente es algo que los guaguas sienten) que ya no le ponen mucha atención, que ya no puedo estar “atrás-atrás” de ella, porque lógicamente Andrea como mamá tenía que cuidarse.

Andrea: Claro. Ella percibía algo.

Caridad: Totalmente, y los guaguas normalmente son súper perceptivos. Ellos sienten todo y absorben todo, entonces claro, uno como persona no sabe lo que pasa en la casa, pero sí se ven ciertos cambios en los guaguas notables que uno dice “a ver algo pasó” y ya cuando las profes saben qué pasó, ya saben por qué, y sí se trata de trabajar con Claudia, se estuvo trabajando hasta que la mami dio a luz.

Pregunta 4:

Andrea: Chévere Cari. Ahora, ya que Claudia sabía que la mami estaba embarazada, que la mami estaba esperando, pues ya se enteró que no era un bebé, sino que eran dos bebés, ¿qué decía ella de esos bebés, de esos hermanitos, esas hermanitas, que ella iba a tener, se expresaba de alguna forma de ellas, decía algo?

Caridad: Ella al inicio sólo decía que iba a tener hermanito, cuando supo que eran dos no sabían si era hombre o mujer, no hablaba mucho al comienzo, sólo te decía “mi mamita va a tener unos bebés”, ya luego cuando supo que eran niñas empezó a hablar un poquito más, les decía los nombres,

Andrea: ¿Te acuerdas de los nombres? Porque ella les bautizó, les puso un nombre. Les puso “Patuchis y Leña”. Y luego hablaba de ellas.

Caridad: ¡Cierto! Y luego se inventaba cosas (ríe). Se inventaba cosas, es verdad.

Andrea: Perfecto. Pero no es que tenía alguna percepción especial o alguna emoción tal vez o qué tipo de sensación/ emoción frente a ellas?

Caridad: Ella hablaba de la forma tranquila, no sabía lo que era en ese momento, no sabía lo que le esperaba (ríe), pero lógicamente ella hablaba porque Andrea

como mamá también le comentaba que va a tener unas hermanitas, vas a divertirte, vas a jugar, entonces lógicamente ella todavía no sabía cómo era en verdad eso, entonces la percepción de ella cuando ella tenía un año ocho meses, máximo 2 años habrá tenido, se imaginaba “voy a jugar”. No es eso que puede ver con tanta claridad tampoco. Lo importante ahí fue que tuvimos la reunión con los papás (con Andrea y con Raúl) y realmente se manejó bien ese tema de cómo ayudar a Claudia a que no tenga ese retroceso tan grande que suelen tener los niños, que es normal, y cómo lo manejaron en casa. Sí se le vio hasta cierto punto más tranquila, pero lógicamente no es lo mismo el día a día.

Pregunta 5:

Andrea: Perfecto. Ahora ¿qué decía Claudia de sus papás? ¿Qué decía de su papá? ¿Se expresaba de alguna manera de su papá? Diferente o en general, ¿cómo lo describía?

Caridad: Su papá era su vida, y siempre te hablaba que le gustaba jugar con el papá, o que ya esperaba llegar a la casa para jugar con el papá, no te hablaba qué juegos, a pesar de que ella tenía un vocabulario muy fluido en comparación de los otros guaguas, no es que te contaba con detenimiento qué es lo que hacía, pero sí te decía que ella esperaba al papá, cuando el papá venía al pre-escolar para ella era lo máximo, se le iluminaba su carita, se daba cuenta que para ella el papá era súper determinante en el rol como padre. Mami es mami, pero papi es papi, y no cambiaba por nada de su papi. Dejaba botada a la mami me acuerdo. (ríe)

Andrea: Ahora de la mamá. ¿Qué decía ella, cómo se expresaba de su mamá?

Caridad: Su mamá es su vida, me acuerdo la Clau cuando se fue al menos al inicio de adaptación para ella fue un poco difícil, aunque era tranquila, sí preguntaba por su mamá, como la mamá trabajaba con nosotros, sí sabía donde estaba su mamá, a veces quería irse con ella, se le llenaban los ojitos de

lágrimas, entonces su mamá es súper importante para ella, además siempre que le mandaba el lunch, ella ya sabía lo que la mamá le mandaba, el rol de la mamá era súper fundamental y lógicamente debe haber habido ese cambio porque la mamá pasa el mayor tiempo con Claudia, entonces lógicamente ese cambio de “ya no puedo cargarte mucho, ya no puedo estar mucho tiempo jugando en el suelo haciendo las cosas que hacía, entonces lógicamente eso fue lo que a ella le afectó y que se ve en la mayoría de casos.

Andrea: Perfecto. Y en cuanto a mamá y papá, ella tenía algún tema de hablar con mayor énfasis del papá o de la mamá o algo en especial?

Caridad: No, cuando hablaba de su mamá y de su papá, ella sabía muy bien lo que era un ciclo familiar, tenía muy bien identificado cuando nosotros hacíamos las actividades de la familia, ella sabía muy bien quién era su mamá, quién era su papá, sabía perfectamente que el papá trabajaba en El Comercio, sabía que la mamá trabajaba en la guardería, se identificaba muy bien con el rol de familia. Eso a nosotras como profesoras nos da la tranquilidad de saber que tanto en casa como en la guardería se está trabajando igual, y en casa lógicamente se ve que hay un ciclo familiar. Entonces por ese lado estábamos súper tranquilos y siempre sabíamos que había el apoyo tanto de papá como de mamá y que siempre entre los dos estaban de acuerdo en cualquier decisión que se tome con Clau, si había que mejorar algo o ayudarle con algo siempre estaban con toda la disposición, entonces por ese lado estábamos muy tranquilos.

Pregunta 6:

Andrea: Chévere. Bueno, hemos pasado del núcleo familiar, papá mamá y las hermanitas que estaban por llegar. ¿Ella hablaba de alguna manera de alguien más aparte de ese núcleo familiar, no sé algún familiar, alguna persona?

Caridad: Hablaba de la abuelita, que pasaba bastante tiempo con la abuelita, o al menos le ayudaba.

Andrea: ¿Y qué decía de esta abuelita?

Caridad: Nada, sólo me acuerdo que nos contaba de los peinados que le hacía (ríe), le hacía como princesa, pues ella se identificaba bastante con las princesas me acuerdo. Hablaba bastante que la abuela le hacía peinados de princesas, y le decíamos si le daba algún dulce, me decía no, no le daba ningún dulce, pero le peinaba que eso es bastante. Entonces ahí identifica a la abuela como alguien importante, además de que le da gusto, y la abuela le da gusto de hacerle como princesa y es algo que a ella le gusta. Entonces, como digo, con los guaguas a esta edad no necesitas que te digan específicamente que mi abuela es súper cariñosa, no necesitas eso, saber que la abuela le peina como princesa es bastante, porque sabes que la abuela está en contacto con Claudia y además la conexión que hubo entre las dos que sabe que le gustan las princesas.

Pregunta 7:

Andrea. Exacto los abuelitos que juegan un rol importante. En definitiva, tú crees que se vio afectado el comportamiento de Claudia con la llegada de sus hermanas?

Caridad: Lógicamente le afectó, y le afectó muchísimo, yo creo que aquí en parte lo que la mamá sintió. Como madre, como igual, yo como persona si estoy mal, yo transmito toda esa parte negativa a mi salud, igual para la mamá que debe haber sido muy difícil el aceptar tener dos bebés, la responsabilidad que ahora le llegaba de tenerle a Claudia y a las dos bebés, lógicamente sí debe haberle afectado a la mamá y eso le transmitía a Claudia, y eso les transmite normalmente a los guaguas un poco de inseguridad, un poco de afecto emocional, un poco que claro, ya no quiero la independenciamiento, lo que más le afectó a Claudia el tema de la independenciamiento y autonomía. Lográbamos con ella algo, y luego había ese retroceso, pero yo creo que después de lo que conversábamos cuando salió Andrea del precolar y dio a luz, a pesar de lo difícil que era, la mamá lo supo manejar y la Claudia poco a poco lo supo manejar, y ahora

después de tanto tiempo la verdad le veo súper bien a la Clau, se le ve como es ella todavía con su brillo, entonces no se ve un cambio en ella, no le he visto ahora cómo es pero realmente, en el tiempo que yo estuve se pudo manejar la situación, a pesar de que ella estaba con el tema de su independencia, su autonomía, un poco de inseguridad, ella supo salir, además que supo un poquito afrontar.

Andrea: Cari, realmente, esto ha sido muy valioso, te agradezco de verdad por tu tiempo y como te digo esto es un súper aporte para la investigación que estoy realizando.

Caridad: Lo importante es saber cómo afrontar esto, cómo la Clau también afrontó esto cuando estaba conmigo, sabemos que a los guaguas sí les afectan el hecho de estos cambios, porque cuando uno es primerizo todo es para uno, para la Claudia, los abuelitos eran para la Claudia, los padres eran para la Claudia, y claro, de golpe le toca compartir y estar en un mundo nuevo con gente nueva, con hermanas nuevas que no sabe cómo vendrán, con que le vendrán, y sigue siendo así. Ella va a ser siempre la primera, y siempre van a haber las hermanas que quieren quitarle el puesto, porque ella se siente, eso se siente, yo me acuerdo cuando tuve mi hermana, sentía que me mataba un poco (ríe) y era una sola, ahora cómo será con dos, debe ser una diferencia muy grande: dos contra uno (ríe), pero siempre es importante, y aconsejarle siempre a todos por igual, tres colas iguales, tres juguetes iguales, lo importante cuando hay hermanas gemelas, o son tres hermanas, es que no haya rivalidad entre ellas. Siempre se les aconseja eso, porque se da, en esa edad es natural, innato de los niños la rivalidad, pero siempre como padres saber que ninguna tiene preferencia, ni por ser la mayor, ni por ser la menor, ni por ser las gemelas, todas tienen el mismo derecho, y como no hay mucha distancia de edad, luego van a parecer las trillizas por ahí a los dieciocho años ya vas a ver. (ríe nuevamente)

Andrea: ¡Chévere Cari! Nuevamente gracias, de verdad es una súper ayuda y es un súper apoyo.

ENTREVISTA A “TÍA B.”, PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO “C.V.”

Andrea: Al momento me encuentro con Belén Z., ella es profesora del Cumbayá Valley Kids, ella fue profe de Claudia cuando ella estaba en el grupo de los “Frogs” el año pasado correspondiente más o menos a Guardería dos. Tía Belén, primero muchas gracias por este tiempo que me estás dedicando, en realidad es muy valioso para la investigación que estoy realizando como te comenté, y lo único que te vuelvo a aclarar otra vez es que en este caso trata de verme no como la mamá de Claudia, sino como una investigadora que está realizando este estudio para la Universidad. Así que nuevamente, gracias Tía Belén y comencemos.

Pregunta 1:

Cuéntame Tía Belén, ¿cómo describirías tú a Claudia?

Belén: A ver, Claudia, yo creo que desde un principio desde que llegó acá a la Guardería era una niña muy introvertida, guardaba sus apariencias y todo era para ella misma. Pero yo creo que al momento que fue agarrando confianza aquí en la Guardería, sí se abre un poquito más, es una niña súper conversadora pero solo con ciertos niños, no es todavía tan sociable al menos en el grupo cuando estuvo conmigo. Es una niña que cuando nacieron las hermanas nos hablaba mucho de ellas, pero también se reservaba muchas de las cosas como “las gracias” cuando hacían las hermanitas y también lo que nos contaba aspectos negativos: lloran mucho o el pañal o no me dejan dormir o un montón de cosas negativas de las gemelas, más cosas negativas que positivas de las gemelas.

Pregunta 2:

Andrea: En cuanto, hablemos un poquito más del comportamiento de ella, de cómo se manifestaba, alegre, triste, en ese sentido, ¿cómo le veías en ese tiempo?

Belén: Creo que en ese tiempo tenía digamos días positivos y negativos: habían días en que llegaba extremadamente feliz acá a la Guardería y días que llegaba como bastante sensible, y era por el hecho que sabía que mamá se quedaba en casa con las hermanas y ella sabía que tenía que venir a otro sitio que es acá a la Guardería. Entonces sí, la manifestación al principio, sobre todo cuando recién llegaron las hermanas gemelas yo creo que sí tenía bastante sensibilidad, se le iba rápido cuando estaba acá en la guardería, pero porque ya estaba distraída, pero al momento que llegaba sí se ponía como sensible, triste.

Andrea: De acuerdo, y más o menos el comportamiento con las profes, ¿cómo se estaba llevando ella con las profes? Digamos contigo, con la profe asistente, ¿cuál era su relación?

Belén: Hay una diferencia en todos los niños siempre va a ver una profesora dominante que marque yo creo la vida o la estancia de un niño en cada grado, entonces creo que Claudia conmigo llegó a tener ese lazo, porque conmigo era súper cariñosa, quería estar todo el momento conmigo, que yo le abrace, que yo le esté consintiendo, que le mime. Con la Tía asistente, la tía Cinty sí se llevaba muy bien, pero yo fui la que creó ese lazo, ese vínculo, que se marcó cuando nacieron las gemelas. Porque, llega un punto en que los niños ven a las profes como segundas madres, entonces vienen y quieren que los consintamos, nos cuentan cosas y quieren que los abracemos y besemos.

Andrea: Entonces, estaba buscando un poco de ese afecto que ella pensaba que se había perdido en casa... Ahora con sus compañeros ¿cómo se mostraba ella?

Belén: Era bastante chistoso en realidad verle a Claudia ese momento porque se volvió una niña súper maternal, yo creo que a los quince días de llegada de las gemelas, se volvió una niña súper maternal, o sea que les quería cuidar, siempre jugaba a la mamá porque era un grupo de niños que todavía usaban pañales y ella le ayudaba a coger los pañales, a decir cámbiale, ya necesita que le cambie, entonces ver aquí al principio Claudia era una niña súper introvertida, como te dije

antes, como que ella guardaba sus apariencias. Con la nacida de sus hermanitas, fue como un giro, que se volvió mamá de todos sus compañeritos.

Pregunta 3:

Andrea. Perfecto. Ahora en cuánto a su comportamiento, ¿tú notaste algún cambio importante durante ese año escolar, algún cambio en su comportamiento como tal?

Belén: Sí. Al principio yo creo que no se dio tanto, pero Claudia cambió, en mi punto de vista tuvo un cambio drástico porque, yo creo que más o menos al mes o dos meses empezó a tener un carácter fuerte. Fue algo en ella, que en vez de llegar un poco sensible acá a la guardería, venía de mal carácter, llegaba mal genia, brava. Y decía estoy brava no me digas nada. Se ponía como a la defensiva. Entonces yo creo que ese fue un cambio súper notable que todos nos dimos cuenta, de ver la niña que era mucho más... seguía siendo dulce, pero la niña que era mucho más tranquilita, aparente, y que no decía nada, ahora decía: "no me digas nada, estoy brava" y lo mismo era con los amigos y lo mismo era con las profesoras. Ella llegó al momento que, como todos los hermanos mayores, en un momento dicen: No, tú eres la niña grande, ella ya quería ser la niña grande y tener su espacio y que no le digan nada, pero todavía seguía siendo una niña chiquita. Entonces yo creo que sí tuvo un cambio de carácter en ese sentido, cambio de carácter más fuerte más marcado.

Andrea: Ya. Y en cosas, no sé... como que estuviera más sensible, más llorona, alguna cosa de esas... que tal vez se haya aislado

Belén: Cuando el año pasado creo que en dos situaciones nos dimos cuenta que le afectaba un poco la situación cuando ustedes estaban mucho sobre las gemelas, cuando se enfermaban las gemelas. Ella llegaba acá muy sensible, lloraba muchísimo, yo creo que era porque le faltaba un poco más de atención en la casa. Entonces llegaba acá y decía: No, es que mis niñas están enfermas,

lloraron, tenían fiebre, cualquier cosa y se le notaba afectaba por la situación, y en dos situaciones me acuerdo cuando las gemelas estuvieron enfermas, se le notaba a ella que estaba afectada, que no estaba contenta con el hecho de que estén enfermas porque tenían todavía más atención.

Andrea: Ya. ¿Tú recuerdas que en algún momento que vinimos a hablar porque teníamos una preocupación porque ella estaba con problemas para hablar?

Belén: Sí, lo que le pasó y también fue una característica, que ya a ratos llegó chistosa, lo que le marcó que ella empezó a hablar como bebé y ella era de las niñas que siempre habló claro, lento pero claro, es decir se hacía entender, pero al momento que empezó a hablar como bebé, trataba de hablar entre juegos y risas y un montón de cosas que hacían que no le entendamos, y si nosotros le reforzábamos, ella nos seguía hablando como bebé, entonces llegó el punto en que nosotros tuvimos que ser indiferentes con este tema, y ella poco a poco se fue soltando y hablando normalmente.

Andrea: O sea fue un período de tiempo, y ¿tú te acuerdas en algún momento que ella empezó como a trabarse un poco para hablar?

Belén: Sí, yo en realidad recuerdo puede haber sido como una situación de las gemelas que empezó como a tartamudear. Fue un periodo tan corto, que fue más como transicional, o sea del hecho, porque hablaba bien, luego hablaba como bebé y luego otra vez como niña grande. Entonces yo creo que fue más como una transición, entre el hablar como bebé hasta volver a hablar normalmente, ya como niña grande, pero sí es diferente cuando le veías también a veces como que estaba nerviosa... le preguntabas algo como qué día de la semana es, y a ratos se sentía como ofuscada o súper nerviosa y respondía "mmmm...martes", y le salía, y es algo que quería mencionar, reflejó el nacimiento de las hermanas, el crecimiento con mucha ansiedad. Alguna característica importante fue que se mordía el bracito, y siempre también se veía más, cuando ella notaba que no tenía tu atención.

Andrea: Ahora, estos cambios que me estás mencionando, ¿tú crees que hubo algún evento por decirte en la guardería que pudo haber provocado estos cambios, o más bien tú atribuirías todos estos cambios tal vez al hogar?

Belén: Puede ser que al principio Claudia tenía todo nuevo, ella estaba en otra guardería, vino acá a una guardería nueva, tenía hermanas nuevas, su mamá tenía toda la atención, al principio le pudo haber parecido que todo lo que tenía era nuevo, y sí alguno de los cambios se podían haber influenciado por todo el entorno, pero es después totalmente aparte después lo de las hermanas, los papás, la familia. Yo creo que también creó un lazo/vínculo súper importante de la abuelita Gracie porque también hablaba muchísimo de ella, más que de la mamá.

Pregunta 4:

Andrea: Justo eso te iba a preguntar: Hablando un poco de la familia, ¿cómo se expresaba Claudia en ese tiempo de sus hermanitas?, ¿qué decía de Daniela y qué decía de Paula? y si había de pronto, no sé, alguna diferencia entre lo que decía de Paula y Daniela o ¿se expresaba de ellas más bien como una unidad?

Belén: Al principio hablaba de las dos como una unidad, no marcaba diferencias entre cada una de ellas, pero lo que a nosotros nos parecía chistoso e increíble es que ella desde el principio las reconocía y sabía cuál era cuál. Dani era la más gordita y Paula es la más chiquita y flaquita desde el primer día. Pero cuando ella ya empezó a ver características, siempre Claudia decía que Daniela era la gordita y que era la que menos lloraba y la más tranquilita, pero que Paula es la que llora mucho en la casa y despierta a la mamá. Paula es la que no deja que me acerque. Creo que Paula sí marcó y tal vez por haber sido la más chiquita tenía más atención. Ella sí le marcó un poco más de diferencia, su preferencia en ese momento era por Daniela y no por Paula. Estaba muy clara y las diferenciaba.

Pregunta 5:

Andrea: Bueno entonces, sí logró hacer una diferencia en el sentido de expresarse de cada una de ellas, estaba muy clara y las identificaba totalmente y las diferenciaba y se expresaba diferente. Ahora, en cuanto a sus padres, ¿qué es lo que ella expresaba con respecto a su papá? ¿Qué es lo que ella decía?

Belén: En realidad Claudia fue una niña que no habló mucho de papá, hablaba sólo cuando se le preguntaba pero no es una niña que nos hacía saber mucho del papá. No es que se guardaba las cosas de papá, pero realmente no nos conversaba mucho, ella sabía que papá la venía a dejar y a recoger y sabía que él papá se iba a trabajar y hasta ahí llegaba. Yo creo que varias veces nos dijo que había jugado con papá porque mamá había estado ocupada. Nunca tuvo un factor sentimental como con mamá porque decía “estoy triste porque no le veo a mamá, porque no juego con mamá, entonces sí creo que marcó diferencia entre mamá y papá para Claudia en ese entonces, no sé ahora, en donde mamá estaba mucho más arriba que papá.

Andrea: Entonces de mamá... ¿qué es exactamente lo que ella decía?

Belén: Que extrañaba jugar con mamá... que extrañaba que mamá la despierte, muchas veces nos decía que antes la mamá le peinaba, y que ahora le peina la niñera, pero siempre nos decía el nombre de la niñera, entonces a ella sí le marcaron factores que para ella sí eran importantes una época que llegaron las gemelas y la atención de mamá estaba dedicada a ellas y Claudia no lo entendía porque era muy chiquita.

Andrea: Pero ¿tal vez alguna expresión como de ira o de enojo o de frustración?

Belén: Sí, yo creo cuando estaban enfermas las gemelas o de cierta manera y necesitaban más atención, ella tenía mucho enojo hacia mamá porque decía por qué no puede estar ella conmigo y solamente está con ellas. Sí llegaba acá y decía que mamá no le hizo caso. Y creo que una vez, o dos veces pasó que la

mamá le iba a venir a ver y decía “no me quiero ir” porque sabía que era mamá la que estaba esperando en la puerta. Estaba como resentida con mamá.

Andrea: Entonces sí estaba con algo con la mamá. Tú decías que había un mayor énfasis con respecto a hablar de la mamá más que del papá, ¿tal vez no hubo tanto cambio por parte del papá porque él se iba como siempre al trabajo?

Belén: Ajá, el papá siempre siguió su misma rutina, o sea que muchas veces le vino a dejar acá y luego se iba al trabajo y a veces le venía a recoger, pero no fue para ella un cambio porque ya sabía cuál era la rutina de su papá. Pero con mamá sí notó el cambio y era un cambio drástico y por eso mencionaba más a mamá que a papá. Papá en cambio no hacía nada fuera de lo normal y mamá sí lo hacía y por eso mamá fue mucho más drástico.

Pregunta 6:

Andrea: Ahora retomando el tema que hablaste hace un momento, sobre la abuelita, hablábamos ahorita sobre el núcleo familiar, que son las hermanas, papá y mamá. Ahora fuera de ese núcleo familiar, tú me decías que habla de la abuelita. ¿Habla de quién más, o solamente de la abuelita? ¿Del Tío? Cuéntame un poquito más de estos nuevos personajes.

Belén: Yo creo que en ese entonces ellos dos, bueno, yo creo a la final, Claudia va a ser muy querida por el hecho de ser primera nieta, primera sobrina de ese lado, entonces, yo creo que el primer nieto, primer sobrino siempre va a marcar diferencia. En este momento de la llegada de las gemelas, estas dos personas llegaron a marcar un factor importante en la vida Claudia, porque se vio más interesada por ellos, porque ellos le preguntaban más cosas, estaban más pendientes de ella, que la llevaban a tomar helados, le compraban regalos o pueden ser un montón de cosas. Entonces yo creo que por eso, el tío Javi y la abuelita Gracie, porque ella decía “me voy donde la abuelita Gracie y paso lindo, y ella me lleva a tomar helados, y ella me quiere mucho y me abraza y llega un

punto que, cuando mamá llegaba acá a la guardería, el saludo era diferente que cuando llegaba la abuelita Gracie. Con la abuelita era el abrazo, y el cárgame y te quiero y era mucho amor. Y de la misma forma hablaba del tío Javi que decía que él le quiere mucho, él me está conmigo, él me consiente.

Andrea: ¿Del abuelito? ¿Decía algo de él? Es que el abuelito es como el papa y está trabajando

Belén: Del abuelito en realidad nunca le oí.

Andrea: Entonces del abuelito y el tío, que digamos pensarías eran un factor importante para ella

Belén: Sí yo creo que ambos un factor importante en esa etapa de la vida de Claudia. Cree que marcaron tanto durante esa etapa de Claudia, que ese factor se quedará para toda la vida. Siempre van a ser su abuelita Gracie y su tío Javi.

Pregunta 7:

Andrea: Ahora, para finalizar, cuéntame ¿tú atribuirías estos cambios en el comportamiento de Claudia definitivamente a la llegada de las hermanas, o cómo fue la afectación, si hubo alguna afectación en el comportamiento de ella por la llegada de las hermanas?

Belén: Yo creo que a todos los niños –y voy a hablar un poco en general- les afecta la llegada de un nuevo hermano sobre todo porque piensan que su mamá ya no va a estar con ellos y toda la atención va a ser para su hermano chiquito, pero creo que cuando son dos todo es mucho más grande. Entonces, si un niño se siente afectado por la llegada de un hermano, Claudia con la llegada de sus dos hermanas se sintió totalmente afectada. No vi todo el proceso del embarazo, y cómo se sintió, pero al momento que entró a la guardería y ya habían nacido sus hermanitas. Para mí el cambio de como mamá describía como era Claudia a

cómo estaba en la guardería en ese momento, sí son cambios que son totalmente atribuibles al nacimiento de las hermanas.

Andrea: Perfecto Tía Belén, te agradezco muchísimo por tu tiempo, esta información es muy valiosa para el trabajo que estoy realizando. Gracias otra vez.

ENTREVISTA A “TÍA F.”, PROFESORA DEL CENTRO EDUCATIVO “C.V.”

Andrea: Bueno, me encuentro este momento con Fernanda R., ella es profesora del Cumbaya Valley Kids, es la actual profesora de Claudia en la escuela del grupo los “Dinosaurs”, que corresponde más o menos a Guardería 3. Tía Fer muchas gracias por acompañarme, por brindarme este valioso tiempo, esta conversación que vamos a tener es realmente muy importante para el trabajo que estoy realizando sobre Claudia, y gracias por haber venido, como te había comentado, trata de verme este rato no como la mamá de Claudia, sino como una investigadora que está haciendo su trabajo para la Universidad. Así que bienvenida, y empecemos.

Pregunta 1:

Andrea: A ver cuéntame un poco, ¿cómo describirías tú a Claudia?

Fernanda: Bueno, yo tuve el gusto de conocer a Claudia desde el año anterior pero más de lejos, pero ya este año cuando ella entró a los Dinosaurs, yo le veo a Claudia como una niña sensible, inteligente, que es conversadora, que sabe expresar lo que quiere cuando quiere con las personas que logra tener confianza. Cuando logra hacer el clic y enganchar ella es una niña espontánea, pero hasta que no logra hacer eso es un poco cohibida, más tímida y pegada a la figura de apego en la guardería que son las “tías” (profesoras).

Es muy social con los amigos, es una niña súper sociable con los amigos, juega a lo que hay que jugar. No se hace lío, se involucra con los amigos, juega conversa. Inclusive a veces hasta discute con los amigos sobre los temas de los que quieren jugar.

Andrea: Perfecto, y es una persona, que si podemos hablar entre triste, alegre, ¿cómo la sientes a ella en ese sentido?

Fernanda: Es una niña alegre, llega contenta a la guardería todos los días no tenemos problema con eso. Le veo súper pegada al papi, tiene como un cariño por él. Demuestra mucho cariño cuando llega con el papá que le va a dejar a la escuela. A veces no es tan cariñosa con las tías pero conversa mucho. Nos dice muchas cosas de la casa.

Andrea: Eso te iba a preguntar, con todas las tías es igual, ¿cómo es la relación de ella con las tías o sea con las profes de la clase de ella, y con las otras profes, cómo se lleva ella con las tías en general?

Fernanda: Con las tías es una relación cordial, ella llega, saluda. No es una niña que tiene temor de quedarse con otras tías cuando alguna de las profes de ella tiene que salir. No es de las niñas que interactúa, que se lanza a preguntar cosas a personas que no son su figura de apego en la guardería, que no son cercanas. En la clase es una niña muy sociable con nosotros también, con las dos tías, conversa, se acerca. No es afectivamente expresiva con ellas, no se lanza al abrazo, al beso, a la mucha, pero es una niña cordial, afectiva.

Andrea: Ahora con los compañeritos, estábamos conversando con las compañeritas, ¿cómo es la relación con ellos? ¿Es más afectiva con ellos? ¿Cómo se comporta ella con los compañeritos de la clase?

Fernanda: Con los amiguitos es igual. Me da la impresión que ella llega a hacer clic con ciertos niños que son más extrovertidos y tiene empatía con ella. Ha hecho empatía mucho con Micaela, con Amelia. Y más tiende hacia las niñas que hacia los niños por su mismo carácter de ser una niña sensible, como más dulce, más tranquila. Entonces le gustan mucho los juegos que son de niñas que son tranquilos. Cuando es de correr corre, cuando es de saltar salta, cuando es de gatear, gatea. Hace las cosas que hay que hacer pero tiende más a los juegos con las niñas, no mucho a los juegos de niños, de contacto.

Andrea: Pero por ejemplo, ahora que me comentas de estas dos compañeritas, es que sólo está la mayor parte del tiempo con ellas y ¿al resto de compañeritos no

se acerca mucho? ¿O está generalmente con todos? ¿O son grupitos-grupitos que están haciendo?

Fernanda: Los niños por la edad misma tienden a hacer grupos. Los varones por lo general tienen muchos juegos de contacto y las niñas –por lo general- no se acercan a ese tipo de juegos, ellas prefieren jugar en el arenero, prefieren jugar a mamá, al papá, a los hermanos, juegan ese tipo de juegos. Claudia yo le veo que interactúa muy bien con el grupo en general, pero tiende más a relacionarse con las niñas por los juegos, por los temas de conversación por las películas, por afinidades, las princesas, los anillos, las fiestas, la ropa, ese tipo de cosas le llaman mucho la atención cuando alguien hace clic con ella y engancha y ella puede irse de largo conversando.

Pregunta 2:

Andrea: Buenísimo, qué chévere. Ahora cuéntame ¿tú has notado de pronto algún cambio o cambios en su comportamiento durante este año escolar? Estamos hablando desde agosto-septiembre hasta ahora que estamos febrero.

Fernanda: Cambios en el comportamiento no como tal. No he notado que alguna dinámica familiar o alguna cuestión en la guardería le haya afectado. Ningún cambio evidente o notorio. Se ha mantenido estable durante el año escolar.

Pregunta 3:

Andrea: Hablando un poco del tema, ¿te acuerdas cuando estuvo con un poco de ronchitas en la cara, que habíamos conversado por un tema que el dermatólogo nos dijo que este tipo de ronchitas son dermatitis atópica y nos había dicho que está un poco relacionado al tema de estrés, en ese momento, con la Clau estábamos aplicando al tema del colegio y todo y fue ese momento que saltó esto

de las ronchitas. ¿Había algo en la escuela en ese momento que reflejara que ella estuviera tensa o de pronto ansiosa, o no tanto?

Fernanda: Bueno, puede ser que claro la misma dinámica y la presión de los papás en general de la clase como profesora-alumno porque los papás quieren que la profe de alguna manera iguale los conocimientos de los niños en general para que ellos logren pasar la prueba de ingreso de los colegios. Entonces puede ser, aunque no le vería como una causa para que la Claudia haya brotado más la alergia porque ella venía tranquila, llega tranquila, hace los trabajos con tranquilidad, nunca le he escuchado tampoco de la escuela de niños grandes como otros niños que dicen que se van a la escuela de niños grandes, es que ya me voy a tal colegio. Más bien por ese lado la he notado tranquila, pero puede ser que la presión de la clase, de abordarles con colores, todo el día con cosas, bombardearles de información. A lo mejor ella, su forma de expresar o de reaccionar fue la dermatitis, pero de todas maneras como digo ella no te dice, no comentó.

Andrea: Pero ¿no has notado un cambio serio o notable dentro de este tiempo en la escuela?

Fernanda: No. La verdad no.

Pregunta 4:

Andrea: Perfecto. Ahora, regresando al tema familiar, bueno tú sabes que ahora Claudia tiene sus hermanitas gemelas en casa. Yo asumo que en la escuela tal vez les cuenta algo de las hermanitas, ¿qué les dice de ellas?, ¿habla por separado o habla como una unidad?, o de pronto ¿se expresa de cada una de ellas?, ¿de Daniela, de Paula? ¿Qué les dice, les cuenta algo en la escuela?.

Fernanda: Bueno, la verdad es que no habla mucho de las hermanas ni de forma individual ni de forma grupal, no le he escuchado. Está concentrada en los juegos de la escuela, en los juegos de la edad, en los juegos con los amigos, en ese tipo

de conversaciones. Habla, por ejemplo, del papi, habla de la tía Grace, de la mami, habla de las hermanas, pero algo específico de la hermanas no. Les tiene como dormidas. Se olvida de ellas en la escuela.

Pregunta 5:

Andrea: Ahora de lo que tú me decías de los papás, ¿cómo se expresa Claudia de sus padres?

Fernanda: Siempre de los padres con cariño, con dulzura. Dice que les quiere, que les ama. Que el papito es su vida, ese tipo de cosas siempre dice. Que la mamá es buena, que la mamá le quiere, no es muy profunda en sus expresiones, pero con eso te dice lo que quiere decir. No cuenta mucho sobre las experiencias de la casa como tales.

Andrea: Ya. Y ahora ¿hay mayor énfasis de la mamá o del papá?

Fernanda: Habla por igual de papá y mamá. Habla de la mamá cuando se trata de un tema de cuentos de la familia. El tema de cuentos para la Claudia es súper importante y en ese esquema de películas y cuentos involucra mucho de la familia. Mi mami me compró esto, mi mami me peinó, mi mami me puso linda, me puso este vestido porque soy una niña linda, porque soy una princesa. Tiene claro el tema de que mi mamita me pone linda, me peina, me arregla. Del papito no habla mucho pero siempre dice que el papito le ama, le quiere, que es su vida.

Pregunta 6:

Andrea: Ahora del núcleo familiar, del papito, de la mamita, de las hermanas, ¿ella habla regularmente de alguien más? ¿De pronto la familia ampliada, o de algún amigo o de alguien más aparte de la familia nuclear?

Fernanda: No le ha escuchado sobre personas fuera de la familia nuclear. Cuando por ejemplo los lunes preguntamos qué hicieron, entonces cada uno nos

cuenta un poco para reforzar nociones, nos cuentan qué hicieron en el tiempo pasado, por lo general suele hablar de la Tía Grace, pero no dice mucho de tíos ni primos ni abuelitos.

Pregunta 7:

Andrea. Ya. Ahora retomando esto de la familia, tú crees que hubo alguna relación o afectación en algún momento se vio afectado el comportamiento de Claudia con la llegada de sus hermanitas, o sea en este período escolar que tú has tenido a Claudia como tu alumna, ¿has notado alguna afectación con respecto a su comportamiento por la presencia de sus hermanas?

Fernanda: Bueno, la verdad es que no he visto ninguna afectación en su comportamiento ni en la interacción con sus amigos. Inclusive la adaptación fue súper fácil, creo que tal vez esto pudo haber pasado el año pasado cuando estaba con la tía Belén, cuando fue el momento exacto en que llegaron sus hermanas. Cuando le vi que interactuó con sus hermanitas en su cumpleaños fue una interacción súper normal, súper cariñosa. No noté ningún cambio en especial. Le veo como una niña segura y no tuvo problemas en su adaptación por la llegada de las hermanas este año.

Andrea. Perfecto. Tía Fer te agradezco por tu tiempo, por haber compartido este tiempo conmigo y por ser una valiosa información para el trabajo que estoy realizando. Muchísimas gracias.



ANEXO "D"

MUESTRA DE PÁGINAS DE UN DIARIO ESCOLAR

8-enero - 2013
Querida Andrea:


te cuento que el día de hoy Claudia estuvo muy sensible, conversamos con ella y nos contó que su mamá está triste y que por eso quiere estar en casa. Cuéntanos si pasó algo en casa y como pasó la tarde Claudia.
Saludos,
Tía Belén

Hola Tía Belén, 8 enero/2013
211330
Gracias por escribirnos...
Suponemos que se quedó triste hoy porque ya no entramos con ella a la guardería para festejar su cumpleaños como ayer... También la estuvimos preparando como para que regresara a casa con la Tía Vivy y eso también pudo haberla afectado.
Además, como ella se da cuenta de todo, nos vio a Raúl y a mí más que tristes preocupados por

lo que se nos fue la empleada. Eso sí nos tiene complicados y estamos tratando de solucionarlo lo más pronto posible.
Espero que mañana sea un mejor día para mi princesita. Hoy al menos, aunque me demoré un poco, la fui a recoger y me imagino que eso también le dio un alivio. Igualmente, seguiré yendo a recogerla sea como sea. 
Gracias como siempre...
Saludos,

PD: Por fin van en la mochila las chocolatinas de Navidad... je je o de Reyes en este punto je je ja

9-enero - 2013
Querida Andrea:

Hoy día Claudia tuvo un buen día, estuvo muy tranquila comió todo la comida y tuvo un lindo día muchísimos gracias por los detallitos de Reyes/Navidad. Te estamos mandando los fotos del

Desde ya... gracias por tu ayuda y de la Tía Cathy... Por fa estén pendientes de Claudia y cuéntame cómo le va.
Saludos,


19-feb - 2013
Querida Andrea:

Claudia tuvo un excelente día sin accidentes. Fue al baño 2 veces a hacer pipi y una fue a hacer popo. Aviso todas las veces se nota que ella ya estaba lista para dejar el pañal. Claudia está muy contenta y segura. Está controlando sus esfínteres muy bien. Vamos a trabajar día a día para que deje la vacenilla, poco a poco la iremos dejando. Lo que te

pito es que me envíes fotos los días la vacenilla o si es posible nos dejes una foto para no tener mucho trabajo. Nosotros nos acomodamos a tu decisión.
Saludos,
Tía Belén

Querida Tía Belén, 18 Feb/2013
211330
Qué bueno que Claudia haya tenido un buen día en la guardería. Me alegro que te esté avisando sin problemas para ir al baño. Espero que poco a poco vaya dejando de usar la vacenilla, pero por lo pronto no hay como presionarla demasiado para hacerla. Te cuento que en la casa está bastante desobediente y hoy en especial estuvo terrible. Pienso que siente que está perdiendo el pasar tiempo conmigo por ir a la guardería porque se acostumbró a pasar conmigo en estos

ANEXO "E"

MUESTRA DE UNA EVALUACIÓN PERIÓDICA O REPORTE ESCOLAR



INFORME DESARROLLO/ FEBRERO 2014
CLAUDIA SOFIA CEDEÑO CRESPO
EDAD: 4 AÑOS 1 MES

Durante estos meses del año escolar Claudia ha demostrado que su desarrollo social y emocional continúa fortaleciéndose. Es una niña inteligente que disfruta de las actividades propuestas, como ayudar en la clase con el orden y limpieza. Colabora de forma positiva al ser la ayudante de la clase y es capaz de realizar las tareas que se le solicita.

Claudia socializa muy bien con sus compañeritos, gracias a todas las experiencias grupales e individuales que ha logrado vivenciar y que han favorecido la relación con su entorno. Participa en juegos con sus pares, donde mantiene una relación cordial con el grupo. El brindarle mayor seguridad al emitir sus opiniones y criterios, fortalecerá las relaciones futuras con su entorno escolar.

Claudia participa con mayor frecuencia en el Circle Time; de esta manera demuestra su interés y disfrute en las actividades. Es capaz de seguir las reglas y rutinas diarias tanto en la clase como en Neuromotores y Música. Estamos reforzando el maravilloso hábito del saludo al llegar a la clase tanto con las tías como con sus amigos.

Su lenguaje expresivo es excelente, Claudia se comunica de manera natural con el entorno que la rodea. Expresa ideas, sentimientos en relación a sus amigos, crea historias de sus personajes favoritos de cuentos, canta y adquiere nuevo vocabulario en cada experiencia. Dice con claridad su nombre y apellido.

En el área de lenguaje comprensivo, Claudia es una niña que entiende las solicitudes y peticiones de las profesoras. Al ejecutar una determinada tarea, Claudia manifiesta una atención dispersa, lo que le dificulta la consecución de las actividades. El proporcionarle un ambiente estructurado, estimulante y sobre todo cuidando su inteligencia emocional serán factores que favorezcan y consoliden sus periodos de concentración y la habilidad de mantener la atención focalizada en pequeñas y sencillas tareas para lograr aprovechar la información y los estímulos que la rodean.

Claudia está desarrollando su pensamiento matemático a través de actividades con material concreto. Asocia número – cantidad con material concreto hasta el 3. Puede contar sistemáticamente en el calendario hasta el número 10. Reconoce figuras geométricas círculo, cuadrado y triángulo. Identifica colores primarios. Reconoce las partes de su cuerpo y está en proceso de dibujo de la figura humana.

Dirección: CUMBAYA calle Juan Miró No. 40 y La Loma, Santa Juan Alto
 E-mail: cumbayavalley@yahoo.com
 Teléfono: (503) 3 56 43 01 / (503) 3 56 42 49
 Celular: 094 57 94 72



En el área motriz fina, Claudia utiliza la pinza motriz correctamente y reforzamos con cada actividad la prensión con la que sujeta el lápiz es todavía débil por lo que sugerimos trabajar con masa para fortalecer los músculos de la mano. Está mejorando el control de

sus trazos al colorear respetando márgenes. Necesita apoyo para manejar correctamente la tijera sin embargo este aspecto ira desarrollándose con la práctica diaria. Claudia demuestra una posible lateralidad diestra.

Claudia ha desarrollado su esquema corporal de manera progresiva. Se divierte en las clases de Neuromotores y Expresión Corporal al realizar las actividades. Es capaz de caminar con seguridad por el espacio, camina hacia adelante y para atrás, lanza y recoge la pelota, y realiza series gimnásticas simples. Se da trampolines y camina lateralmente. Estamos muy orgullosas de este avance en el desarrollo integral de Claudia.

Claudia acepta con agrado los alimentos que se sirven a la hora del lunch y estamos trabajando conjuntamente para que pueda terminarlos en el tiempo establecido de manera que logre salir al patio a divertirse con sus amigos.

FIRMA PROFESORA

FIRMA PADRES DE FAMILIA

ANEXO "F"

INFORME DE IRINA RASSKIN (Directora inicial de tesis)

Validación de metodología de investigación

Cáceres, 31 de marzo de 2015

Señores
Universidad Tecnológica Equinoccial
Quito, Ecuador.

INFORME DE RESPALDO METODOLÓGICO A LA INVESTIGACIÓN DE LA MAESTRANTE ANDREA CRESPO

A los lectores de esta investigación:

Como la inicial directora de tesis de la Maestrante Andrea Crespo, debo decir que su trabajo de grado fue concebido desde el inicio como un estudio cualitativo -descriptivo e interpretativo- de una realidad particular ocurrida en el núcleo familiar de Andrea, debido al nacimiento de sus hijas gemelas.

Para poder cumplir con los objetivos propuestos en su investigación, se planteó una estrategia metodológica desde un paradigma cualitativo y hermenéutico, afianzado y reconocido internacionalmente. En este sentido, cabe señalar que al tratarse de una investigación con fines mayormente interpretativos, a la hora de evaluar este trabajo, no se deben perder de vista las características de este tipo de investigación y adecuar, por tanto, los parámetros a través de los cuales será evaluado.

En cuanto a los instrumentos seleccionados para el estudio, señalar que estos fueron escogidos cuidadosamente, con criterios predefinidos y con mi apoyo. Con la finalidad de dotar mayor consistencia (fiabilidad) al estudio se utilizaron diferentes técnicas cualitativas.

La técnica de recogida de información con mayor peso en este trabajo fue, sin duda, la historia de vida de la hija de Andrea (Claudia). Esta forma de investigar se enmarca dentro de las técnicas (auto)biográficas, y ya ha sido empleada en trabajos de gran calidad defendidos con anterioridad en la Maestría de Educación Especial de la UTE, como es el caso del maestrante Michel Pralong quien realizó un excelente trabajo autobiográfico sobre su hijo Nicolas.

En cuanto a las entrevistas a las maestras de Claudia, el instrumento fue validado en su momento por el Msc. José Luis Fernández-Pacheco y por mí. Adicionalmente, guí a Andrea sobre la forma de conducir las entrevistas y

sugerí que las grabase, con la debida autorización de las maestras, para constancia de las mismas en la investigación.

Por otra parte, se encontró información valiosa en los documentos escolares de Claudia, por lo que también se los tomó en cuenta para complementar la información sobre su comportamiento en el ámbito escolar y, de esta forma, dotar de mayor consistencia y rigurosidad al estudio.

Espero que este informe pueda aclarar de mejor manera el tipo de estrategia metodológica empleada, y facilitar, de esta forma, una evaluación ajustada al paradigma desde el cual se ha realizado este estudio.

Por último, sólo me queda añadir que Andrea ha mostrado una gran motivación a la hora de emprender este proyecto y, durante el tiempo que fui su directora de tesis, contó siempre con mi guía y respaldo. Me parece un trabajo muy pertinente, muy bien escrito y muy bien planteado, que abre futuras vías de investigación de gran interés especialmente dentro del campo de la Psicología del Ciclo Vital y de la Educación.

Atentamente,



Irina Rasskin Gutman
Doctora en Psicología
Universidad de Extremadura

